



ENEI  
VIRGILIO

A

Presentación de  
Juan Villoro  
Prólogo de  
Alfredo Zárate Flores

Clásicos UG



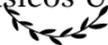
I



*Eneida*

I

Clásicos UG

A decorative laurel wreath is positioned below the text 'Clásicos UG', with its branches curving upwards to frame the text.



VIRGILIO

*Eneida*

I

Presentación de  
JUAN VILLORO

Prólogo de  
ALFREDO ZÁRATE FLORES

Traducción de  
MIGUEL ANTONIO CARO

UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



*Eneida*, I

Primera edición, 2018

Traducción: Miguel Antonio Caro

D.R. © Universidad de Guanajuato  
Lascuráin de Retana núm. 5, Centro  
Guanajuato, Gto., México  
C.P. 36000

Producción:

Editorial de la Universidad de Guanajuato  
Mesón de San Antonio  
Alonso núm. 12, Centro  
Guanajuato, Gto.  
C.P. 36000  
editorial@ugto.mx

Formación: Jorge Alberto León Soto  
Diseño de forros: Jaime Romero Baltazar  
Corrección: Fabiola Correa Rico

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de esta obra bajo cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

ISBN PDF: 978-607-441-544-5

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## ÍNDICE

Presentación	
La invención del futuro. . . . .	9
<i>Juan Villoro</i>	
Prólogo	
Virgilio y Eneas, figura y símbolo . . . . .	15
<i>Alfredo Zárate Flores</i>	

## ENEIDA

### I

Libro primero . . . . .	31
Libro segundo . . . . .	83
Libro tercero . . . . .	135
Libro cuarto . . . . .	181
Libro quinto . . . . .	227
Libro sexto . . . . .	283



PRESENTACIÓN

LA INVENCION DEL FUTURO

Juan Villoro

UN LIBRO CERRADO NO ES UNA OBRA DE ARTE; ES LA POSIBILIDAD de una obra de arte: solo se convierte en hecho estético al ser leído. Su destino depende de quienes se asoman a sus páginas o, en tiempos más recientes, de quienes reciben su mensaje de luz en una pantalla.

Ningún libro inicia sus días como un clásico. No hay manera de anticipar desde un principio si perdurará en el gusto de la gente. Son los lectores los que deciden salvarlo del fuego y el olvido. En forma asombrosa, ese fervor puede durar lo suficiente para que un filósofo o un poeta sobreviva a la civilización que le dio origen. Desde el siglo VIII antes de Cristo, Homero —o los muchos recitadores que asociamos con ese nombre— no ha perdido vigencia. Su lengua se convirtió en otra y el mundo que vio antes de quedarse ciego dejó de existir, pero el desafío de Ulises sigue siendo el nuestro: en una época de exilios y desplazados, donde las grandes ciudades nos desconciertan con sus laberintos, ningún recorrido supera al de volver a casa.

“El amor es eterno mientras dura”, escribió el poeta y letrista de *bossa nova* Vinicius de Moraes. Lo mismo sucede con los clásicos. Hay obras que cautivan a varias generaciones y

más tarde son relegadas al rincón de las bibliotecas que solo disfrutaban los ratones.

Resulta imposible saber durante cuánto tiempo un clásico estará vigente o en qué momento alcanzará ese rango. Ciertas historias comienzan sus días como muestras de ingenio y entretenimiento, pero están destinadas a fundar una tradición todavía futura. El caso más evidente es el *Quijote*. El gran cervantista Francisco Rico ha llamado la atención sobre un hecho singular: durante un par de siglos, los avatares del Caballero de la Triste Figura fueron apreciados como un arte mayor en Francia, Inglaterra y Alemania y solo más tarde adquirieron el mismo prestigio en España, donde la novela de Cervantes había sido leída como un divertimento popular.

Ningún escritor decide la forma en que perdura su trabajo. Esa magia le corresponde a los lectores. Defoe no pensó que sería recordado por *Robinson Crusoe* y apostó a que la posteridad leyera algunos de sus versos, del mismo modo en que Cervantes creyó sellar su pacto con la gloria con su última obra, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, menos leída que el *Quijote*. Ni Defoe ni Cervantes podían prever los gustos del porvenir. Nadie es contemporáneo de su futuro. Por eso Oscar Wilde pudo decir con ironía: “Hasta ahora, la posteridad no ha hecho nada por nosotros”.

Algunos autores han desarrollado brillantes estrategias para definir la forma en que deben ser leídos, pero eso solo atañe a su presente. Pessoa juzgó que la tradición lírica portuguesa era demasiado pobre y decidió inventar a sus precursores a través de las biografías imaginarias y las variadas obras de Alberto Caeiro, Bernardo Soares, Ricardo Reis, Álvaro de Campos y otros heterónimos destinados a dotarlo de una genealogía.

Si el poeta portugués se adjudicó un linaje literario, Borges transformó su contexto cultural para insertarse en él de manera conveniente. En una de sus clases de literatura, Ricardo Piglia afirmó: “Borges construye una tradición con sus lecturas [...] No quiere ser leído desde una tradición narrativa en el interior de la cual sus textos no valgan nada. Si Borges es leído desde Dostoievsky o desde Proust, no queda nada de él. Como no quedó nada durante años porque era, se decía, ‘algebraico’, ‘cerebral’, en sus textos no había ‘vida’. Esto quiere decir que Borges hizo y construyó toda una red de lecturas —alguna vez habrá que hacer un seminario sobre él como crítico— hasta terminar por imponer el contexto dentro del cual sus textos fueran leídos”.

Tanto Borges como Pessoa influyen en la valoración que de ellos hacen sus contemporáneos; crean un modo propicio para ser entendidos y valorados. Pero no aseguran su futuro. Eso les corresponde a los desconocidos que los seguirán leyendo o no. Consciente de esto, Borges señala que un clásico no es otra cosa que un libro “que los hombres no han dejado morir”.

La historia de la cultura incluye la historia de su destrucción. Esquilo escribió 82 obras de las que se conservan siete; se estima que Sófocles concluyó 123 piezas y también en su caso solo disponemos de siete; conocemos 18 obras de las 92 que compuso Eurípides (o 19, si se acepta su autoría de *Reso*). La incesante labor de las termitas, la humedad, los incendios, los tiranos, las mudanzas, los robos y los fanatismos han acabado con buena parte del acervo cultural. Pero nada es tan frágil como el gusto.

Y pese a todo, Esopo, Virgilio, Apuleyo, Aristóteles, Horacio, Arquímedes y otros autores resistentes llegan a noso-

tros. Ninguno de ellos estuvo conforme con su tiempo. Si los seguimos leyendo es porque no han dejado de manifestar su rebeldía o, mejor aún, porque la seguimos necesitando y no permitimos que desaparezca. Desde el presente, garantizamos su porvenir.

Los libros son más significativos que los autores. Con el tiempo, dicen cosas que pueden llegar a contradecir a quienes los concibieron. Esto se debe a la cambiante manera en que son leídos. Dostoievsky escribió *Crimen y castigo* para criticar a los anarquistas que tomaban el destino en sus manos y no reconocían otro tribunal ético que su libre albedrío: “Si Dios no existe, todo está permitido”, opina Raskolnikov, el inconforme que protagoniza la novela. Dostoievsky cuestiona el individualismo que puede llevar al crimen en aras de ideales “superiores”. Leída muchos años después, en los cafés humeantes de París donde se fundaba el existencialismo, la misma historia adquirió un valor distinto. Jean-Paul Sartre encontró en ella un desafío para la elección individual. Raskolnikov piensa que el ser libre no debe rendirle cuentas a Dios; Sartre está de acuerdo con él, pero agrega que no por ello todo está permitido. La ética existencial consiste en actuar correctamente sin una coacción externa. La actitud de Raskolnikov, que para Dostoievsky solo se redime a través de un castigo, representa para Sartre el inquietante reto de elegir.

La escritura no existiría sin una noción de futuro. Toda historia se dirige hacia un desenlace: algo que no ha ocurrido, ocurrirá. Ese horizonte determina la aventura de Ulises. A lo largo de veinte años se somete a tentaciones que podrían desviar su travesía. Oye el seductor canto de las sirenas y pide que lo amarren al mástil de su embarcación para no abando-

nar la ruta; rechaza el paraíso artificial de los lotos alucinógenos; repudia la poción de Circe, fantástica hechicera; llega al Hades y dialoga con el profeta Tiresias; puede obtener la vida eterna, pero prefiere seguir su inalterable destino. ¿Por qué se resiste a estos prodigios? Cuando enfrenta a los lotófagos, teme que la droga borre sus recuerdos. Desea atesorar lo ocurrido para contarlo al volver a Ítaca, la isla de la que partió. Su auténtica misión es el *nóstos*, el regreso. Italo Calvino comenta que Ulises no tiene miedo de olvidar el pasado, sino el futuro, la historia que vive en tiempo real y que deberá contar. Se arriesga en el presente para que su historia posterior exista.

Siglos más tarde, ante el mismo mar, Platón dirá que el conocimiento es una forma del recuerdo. Etimológicamente, “recordar” significa “volver a pasar por el corazón”. Ulises se somete a sus tareas para que eso emocione después.

Cada escritor vive su propia odisea. Emprende un viaje que lo devolverá al punto de partida y espera, como el esforzado Ulises (que los griegos llamaron Odiseo), que sus peripecias tengan sentido en otro tiempo: “La memoria solo cuenta verdaderamente —para los individuos, las colectividades, las civilizaciones— si reúne la impronta del pasado y el proyecto del futuro”, escribe Calvino.

Los autores que hemos convertido en clásicos proponen un singular modo de leer que no se limita a sus libros, sino que abarca la realidad circundante. Al levantar la vista de la página, el mundo puede parecer kafkiano o quijotesco. La literatura expande su efecto hacia el entorno y modifica a quien la lee. El máximo personaje de Platón es el lector platónico.

Hemos sido inventados por los clásicos y los defendemos para que no olviden su futuro. ~\$



## PRÓLOGO

### VIRGILIO Y ENEAS, FIGURA Y SÍMBOLO

Alfredo Zárate Flores

*Todos los buenos escritores tienen que descubrir  
la grieta profunda que separa el destino finito  
del Hombre de sus potencialidades infinitas.*

Cyril Connolly

**C**UANDO ESTAMOS FRENTE A UN TEXTO CLÁSICO NO HAY otra opción que atestiguar su vigencia aun si la distancia que nos separa de ellos parece infranqueable. En este tipo de obras reposa lo máspreciado de la humanidad y ellas pueden contenerlo porque son el reflejo de los avatares con los que la condición humana se conforma, se manifiesta, se extiende. La duda, la zozobra, la angustia, la desesperación se manifiestan en el texto clásico del mismo modo que lo hacen la dicha o la certeza de un destino alcanzado. Las paradojas de lo humano que hay en los personajes de los clásicos se hacen propias en la lectura y se manifiestan como lo que son: dicotomías infinitas en las que el hombre se descubre desnudo frente al devenir.

En suma, las paradojas que supone la existencia están, todas ellas, contenidas en los textos clásicos. Por eso, a un escritor se le juzga por el aliento que sus obras dejan en la tradición, por esa ausencia de su figura que se muestra cuando los

referimos, por la actualidad de su decir, por el eco magnífico que nos permite identificarlas cuando ubicamos su influencia. Ahora bien, si la obra de arte nos revela el mundo, nos manifiesta la configuración de lo humano, de aquello que, al ser ajeno, extraño nos permite sentirlo propio, es porque el artista perpetúa la búsqueda y el texto clásico es el documento de esa revelación.

En un artículo titulado “Sobre los libros de Robert Musil”, el propio escritor austriaco habla del arte y afirma que este es “un mediador entre lo conceptual y lo concreto [y] los personajes de los libros son creados para poner en ellos sentimientos, ideas y otros valores humanos que la acción vuelve a sacar de ellos”. (Musil, 1992, p. 34). Esto nos permite ver que en una obra de arte, la tarea del escritor es poner al descubierto aspectos de la condición humana en los que el hombre se ve reflejado. Nosotros creemos, con Musil, que escribir una obra de arte: “significa circunscribir el polígono infinitamente fragmentado de una cadena de sentimientos e ideas” (p. 35).

Por esta condición representativa, el personaje literario es el símbolo de la búsqueda permanente de aquello que nos hace más humanos y, por eso, podemos reconocernos en ellos, identificar aquellos trazos sobre los cuales transitar a fin de llegar al destino que los hace convertirse en símbolo y verdad en un solo movimiento. En los personajes literarios reconocemos algo de nosotros mismos porque estamos, como ellos, sitiados por el devenir que se hace destino, por el viaje que no encuentra morada, fijeza, lugar.

Publio Virgilio Marón es un poeta campesino que nació en el seno de una familia modesta en los afluentes del río Po en el año 70 a.C., con fecha probable el 15 de octubre. Según lo hace notar Rafael Fontán Barreiro, en el texto que introduce la *Eneida* publicada por la casa editorial Alianza en 1986, Vir-

gilio se trasladó de Andes en la provincia de Mantua a Cremona a los diez o doce años de edad para recibir la enseñanza elemental y, de este modo, entra en contacto con la literatura latina de su tiempo y con las figuras más representativas de la política romana. Esto le permite conocer a Octaviano, quien más tarde se convertirá en César Augusto, y por quien, en gran medida, escribirá la historia de Eneas (p. 3).

En *La muerte de Virgilio* (1958) Hermann Broch describe el origen y destino del poeta de forma magistral cuando dice:

Campe­sino era por su nacimiento; un campe­sino que ama la paz del ser terrenal; un campe­sino a quien hubiera convenido una vida simple y afincada en la comunidad del terruño; un campe­sino a quien, de acuerdo con su origen, hubiera correspondido poder quedarse, deber quedarse y que, de acuerdo con un destino más alto, no había abandonado la patria, pero tampoco había sido dejado en ella; había sido expulsado, fuera de la comunidad, e impelido en la más desnuda, perversa y bárbara soledad del torbellino de los hombres; había sido echado de la sencillez de su origen, expulsado al ancho mundo hacia una multiplicidad siempre creciente, y cuando, por ello, algo se había tornado más grande o más amplio, era solamente la distancia de la verdadera vida la que única y realmente había aumentado: solo al borde de sus campos había caminado, solo al borde de su vida había vivido; se había convertido en un hombre sin paz, que huye de la muerte y busca la muerte, que busca la obra y huye de la obra, uno que ama y sin embargo perseguido, un vagabundo a través de las pasiones internas y externas, un huésped de su propia vida (2000, p. 5).

Si bien el texto de Broch está encarnado en la condición narrativa y la ficcionalización de la figura del poeta latino, pode-

mos asistir en él a la configuración simbólica de un hombre cuya búsqueda nos permite observar los mecanismos por los cuales podemos llegar de lo múltiple a lo absoluto, de un sujeto cuya condición viajante encarna la hipóstasis, según la cual, quien se queda sin patria puede fundar una nueva. Un hombre en cuya vida es posible descubrir la manera en que lo inasible, por fin se alcanza.

Si como sostiene Aurelio Espinosa Pólit (1961): “la revelación de los valores humanos universales e intemporales solo se obtiene del estudio ahincado de las obras de los genios” (p. X), sin duda, la de Virgilio nos pone frente a esos valores. En la *Eneida*, el itinerario de Eneas es la descripción del viaje de nuestro héroe desde Troya hasta las tierras del Lacio y las batallas que este tiene que sortear para describir Roma y ofrecer a Augusto una legitimación definitiva de su linaje y su dominio:

Por largos años sobre el ponto errantes,  
Cerrando el paso a su virtud sufrida  
El hado vengador, ¿dónde no asoma?  
¡Fue empresa colosal fundar a Roma!

Desde los primeros versos del poema, se describe a Eneas como aquel que sufre el rencor de la diosa Juno y, a pesar de tan pesada loza, cumple su destino. Así, el protagonista de este viaje aparece como el símbolo de una errancia en la que el dolor y la muerte de los propios fragua el espacio de su acontecer. En Eneas, la muerte demarca su existencia, la muerte de su padre, de su rey, de su esposa, del piloto de su nave, de quien cerca de él se encuentra, inaugura un sinfín de tareas a las que debe enfrentarse y vienen como consecuencia de su

misión fundacional. Así, por la muerte de los suyos, Eneas aparece como el arquetipo del viajero que encuentra en el vaivén del mar el espacio y la quietud que su destino le ha marcado.

Retomando a Espinosa Pólit, “la *Eneida* es la gran respuesta, resuelta y diáfana: entre el hombre y Dios, el subordinador es Dios. El hombre no es ser que pueda vivir para sí mismo. La meta de su vida no es dominar en ella, ser en ella y hacer en ella lo que él quiere. Es ser lo que Dios haya querido que sea” (p. LVIII).

Tal como lo hacen notar María Florencia Campelo y Julietta Cardigni (2001), “Eneas es un recipiente vacío sobre el cual se formará el imaginario romano” (p. 59), según lo atestigua el Libro I:

Rey nuestro fue, de príncipes modelo,  
Eneas, que otro igual no vio la tierra,  
Quiere en la paz por su piadoso celo,  
Quiere por su brazo poderoso en guerra.  
Que si aun aura vital le otorga el cielo,  
Si hado adusto en tinieblas no le encierra,  
Acabóse el temor, y a ti en agrado  
Vendrá, fío, el favor anticipado.

Eneas es por quien el hombre se define, su viaje es el de todos los hombres, un viaje al origen por medio del descenso a lo desconocido, a lo ajeno que se hace propio, a lo agreste indefinido del infierno que subyace en sí mismo. La gesta de Eneas es, como lo define Hermann Broch el “eco resonante de la promesa en lo terreno” (Broch, 2000, p. 47).

Al igual que otros símbolos fundacionales, Abraham, Moisés, a Eneas lo define su itinerario. La violencia con que el

destino se le ofrece hace del héroe latino alguien que vive en la paradoja de la existencia y hace de esta morada, espacio propio, itinerario, destino y fuga, duda y certeza.

En un artículo titulado “El mar en la *Eneida*” (2016), Antonio Alvar Ezquerro afirma que el Mar cumple una función fundamental en el desarrollo narrativo del poema virgiliano y lo hace porque Virgilio sabe bien que es necesaria la creación de un símbolo que ayude a “transformar ese medio hostil a los romanos en un espacio dominado y en un camino de civilización” (p. 41). De este modo, los versos resuenan poniendo a nuestro héroe más allá de su viaje como la figura por la que el itinerario tiene sentido y dándonos un arquetipo desde el cual nos configuramos a nosotros mismos:

De los tuyos el hado eterno dura.  
Verás alzarse a coronar tu anhelo  
La ciudad de Lavinio: a etérea altura  
Tu heroico Eneas subirás un día;  
Ni nuevo plan la ejecución desvía.

En un texto titulado *El lenguaje y la construcción del mundo de los objetos* Erns Cassirer afirma que los símbolos “no son meras transposiciones o copias de un espacio rígido y preexistente, sino vías de acceso al espacio; no reproducen de manera mecánica una exterioridad recíproca ‘preexistente’ de las cosas, sino que son verdaderos órganos de la construcción del espacio” (p. 21). Si como lo afirma Durand Gilbert (1964), el símbolo es “la epifanía de un misterio” (1968, p. 15), Eneas, en tanto símbolo, nos permite pensar ese espacio marítimo como la posibilidad expresiva en la que el devenir se concretiza, vaivén permanente que obliga al héroe a entrar en un descenso infinito en la búsqueda de sí mismo y la comprensión

del destino que los dioses le marcan y del cual él mismo es consciente. En este itinerario hacia la fundación de Roma y la implicación de la figura y el linaje de Augusto, Eneas sabe que:

“Desgracias de hoy, mañana son memorias  
Que despiertan secretas simpatías:  
Senda de rudas pruebas transitorias  
Nos lleva al Lacio y sus riberas pías:  
¡Renacerán nuestras antiguas glorias;  
Sufrid, guardaos para mejores días!”  
Dice; ríe esperanzas, y hondamente  
Sella el fiero dolor que el alma siente.

Alvar Ezquerro describe el enfrentamiento de Eneas con la ira de Juno por medio de una tempestad que “alcanza un vigor tal que el mar ya no parece tan solo el escenario de la acción sino más bien el protagonista de la misma” (p. 13). El mar contiene todos los riesgos y todas las recompensas; la travesía del héroe virgiliano sabe bien que la furia de ese espacio agreste resguarda la serenidad de un espacio habitable y en el que la voz del héroe dice:

Yo soy el pío Eneas, que conmigo  
Voy llevando doquier, del mar por medio,  
Dioses salvados de voraz asedio.

El Libro II describe la caída de Troya y la condición apátrida que adquiere Eneas por la conquista aquea de la casa de Príamo. Rafael Fontán describe este canto al decir:

Esa noche aciaga, y cuando ya el ejército griego había logrado su objetivo de entrar en Troya, se aparece a Eneas el fantasma de Héc-

tor que le anuncia el desastre y le pide que escape y busque nuevas murallas para los dioses de la ciudad [...] Eneas decide abandonar la patria para lo que ha de vencer, ayudado por señales del cielo, la resistencia de Anquises, su padre. (Fontán, 1986, p. 13).

Así, a partir del dolor se fragua y formaliza el itinerario de nuestro héroe, la muerte, la pérdida, el dolor, son la condición que identifica al personaje virgiliano. En la certeza de su soledad comienza el viaje de este símbolo por el cual todos estamos vinculados a la condición errante y al destino que por dicha errancia nos aguarda. Es decir, si el viaje es la representación de la configuración de un tipo de experiencia que afirma, describe, problematiza lo diverso, desconocido, amorfo, complejo, la afirmación de diversos modos de representación del mundo y el otro, Eneas es el arquetipo de una metamorfosis donde la desgracia de Troya inaugura el destino de Roma.

Esta desgracia se describe de forma muy precisa en el Libro II cuando el poeta canta:

Estalla: ¡Troya se desploma entera!  
Mucho a la patria y al monarca ha sido  
Sacrificado: si algo le valiera,  
Salvárala este brazo: en su agonía,  
Su culto, hijo de Venus, te confía.

Y en los siguientes versos se anuncia el sentido del viaje de nuestro héroe:

Mansión busca a sus dioses tutelares  
Que fundarás, y grande, finalmente,  
Audaz cruzando procelosos mares  
Y mientras habla entrégame impaciente.

Anteriormente llamamos la atención sobre el papel que juega en la descripción del héroe virgiliano la piadosa sumisión de este al deseo de los dioses. En este canto, es posible ver la exteriorización de ese destino impuesto a Eneas. Su travesía no es, en sentido estricto suya, sino de su destino que no es otro que ser instrumento al servicio de un espacio ignoto donde los dioses se asienten.

El canto III describe el viaje de Eneas y su tripulación desde la caída de Troya hasta Cartago y el encuentro con Dido. La muerte de Anquises el padre de nuestro héroe se convierte en uno de los episodios más importantes y significativos del poema porque, tal como lo señalan Campelo y Cardigni, Anquises será un guía para Eneas en su itinerario por el mundo de los muertos. Así: “este episodio es fundamental para la comprensión por parte de Eneas de su misión y además implica una proyección hacia el futuro [porque] el papel fundamental de Anquises no reside en su muerte sino en las consecuencias que esta comporta” (p. 60).

El Canto IV describe los amores de Dido y Eneas y el deseo de la diosa Juno de que el viaje del héroe a Roma se detenga. El texto virgiliano alude a la provocación de un deseo intenso, erótico, profundo que los amantes encarnan por la acción de Juno y Venus para lograr la conformación de un ardid que pretende unir los destinos de los pueblos de los amantes. Juno describe su proyecto a Venus diciendo:

“Dido y el rey de la troyana gente  
En una gruta entonces a deseo  
Reparo buscarán: seré presente,  
Y haré, si tu favor cordial poseo,  
Que a consorcio se obliguen permanente,  
Y el juramento sellará Himeneo”.

Tal su ardid Juno expone a Venus; y esta  
 Sonrisa de adhesión dio por respuesta.

Rafael Fontán (1986) describe el encuentro así: “Dido rompe todos los lazos del pudor y se entrega a una ardiente pasión por Eneas” (p. 8). Sin embargo, Eneas, obediente como es a la palabra de los dioses, deja a Dido hundida en el dolor. El poema describe esta pena de manera espléndida cuando la reina grita airada al viajero.

Por ti inmolé el pudor, y la que antes  
 Me alzaba a las estrellas, limpia fama.  
 ¡Oh huésped! En mis últimos instantes  
 Me abandonas; y ¿a quién? Mi voz te llama  
 Huésped; fuiste mi esposo. Mas ¿qué tardo?

El marco del dolor de Dido y su petición sirve a Eneas para reiterarse en su intención y no desistir en el proyecto de encontrar una estancia cara a sus dioses:

Yo llevaré al recuerdo de esos dones  
 La imagen tuya dulcemente unida [...]  
 Mas oye, en la cuestión, breves razones;  
 No pensaba ocultarte mi partida,  
 Ni de unión conyugal te hice promesa;  
 No así te engañes: mi misión no es esa.

Al finalizar el canto parece no quedarnos duda en afirmar respecto de Dido que, como lo afirma Cyril Connolly en *La tumba sin sosiego* (1949): “no hay sufrimiento en la vida como el que pueden infligirse dos amantes” (1995, p. 14).

El Libro V describe el regreso de los navegantes al mar en las costas de Sicilia y nos permite asistir a la presentación de la imagen de un héroe temeroso ante la tempestad pero confiado en la fuerza y el designio de los dioses. Uno de los aspectos que más llama la atención es la fragilidad de la existencia humana frente al poder sempiterno de las deidades a quien teme o en las que confía y que está representado por una tempestad cuya consecuencia más funesta es la muerte de Palinuro y la condición insepulta del amigo y piloto de los eneadas.

Notó Eneas entonces que a la armada  
Falta el piloto y perecer podría;  
Y con mano acudiendo acelerada  
La noche toda él mismo el timón guía;  
Y entonces exclamó con voz ahogada:  
“¡Pobre amigo! ¡Fieste en demasía  
De cielo bonancible y mar serena;  
Yacerás insepulto en triste arena!”

El libro describe también los juegos fúnebres a Anquises muerto un año atrás y nos recuerda la preponderancia de la figura del padre de Eneas en el cumplimiento del destino del héroe:

“¡Oh dardania nación! ¡Oh diva gente!  
Desde que al padre a quien deidad venero  
Sepultamos aquí, y ara doliente  
Pusimos en su honor, si no me engaño  
Cabal su curso ha concluido un año.”

En el Libro VI Eneas llega a Italia, oye el mensaje de los dioses a través de Sibilia y se interna en el infierno para pedir el conse-

jo de su padre. Ya en el inframundo, Eneas reconoce las figuras de Palinuro, Dido y los soldados troyanos caídos por la astucia de Ulises. Según Rafael Fontán, “en el canto Anquises explica a su hijo el origen del mundo y los misterios de la vida en los infiernos; por último, le va describiendo las personas de los que luego han de ser héroes de la Roma que aguarda su hora; destaca aquí el elogio del joven Marcelo, sobrino y heredero de Augusto, muerto prematuramente” (p. 8).

Los ojos torna: a tu nación atento  
 Contempla en Roma; a César mira; advierte  
 Los racimos de Yulo tu sarmiento,  
 Que a luz cabal predestinó la suerte.  
 Este es, este es el que una vez y ciento  
 Oíste a altos anuncios prometerte,  
 César Augusto, hijo de un dios, que al mundo  
 El áureo siglo volverá fecundo.

Con el Libro VII comienza la segunda parte de la épica eneida. Según el propio Fontán:

[...] Navega la flota troyana siguiendo las costas de Italia, y penetra en las aguas del Tíber [...]. Eneas, reconoce en estas tierras la patria que le tiene asignado el destino [...] Latino, quien le acoge favorablemente y, en cumplimiento de antigua profecía, le ofrece en matrimonio a su hija Lavinia. Irritada de nuevo Juno, envía a la tierra a la furia Alecto, que ha de enfrentar a latinos y troyanos para impedir la boda; maniobras de Alecto con Amata, la esposa del rey Latino, y el propio Turno, rey de los rútuulos, a quien ya Latino había prometido la mano de su hija, y que era el pretendiente favorito de la reina Amata. Ascanio mata en una cacería a un ciervo de la pastora Silvia, pastora del rey, y

este incidente es la chispa que enciende la guerra entre ambos pueblos (p. 8).

En el libro VIII, Turno busca ayuda entre todos los pueblos del Lacio para acabar con Eneas. En este punto resulta importante comprender, como lo hacen notar Campelo y Cardigni, que la muerte de Turno inaugura la fundación definitiva de Roma. En este canto, “el dios del Tíber se aparece en sueños a Eneas y le advierte, tras infundirle ánimos, que debe buscar la alianza con Evandro, rey arcadio que tiempo atrás se había establecido con su pueblo en el monte Palatino, justo donde más tarde habrán de alzarse las murallas de la alta Roma” (Fontán, pp. 8-9).

Lo que deidad ninguna, por corona  
A humano ruego, prometer osara,  
Por sus pasos el tiempo te ocasiona,  
Turno, y ansa de triunfos te depara:  
Sus proyectados muros abandona,  
Y flota y compañeros desampara  
Eneas, y de Evandro palantino  
Al poder y amistad tienta camino.

En el Libro IX Turno sitia el campamento de Eneas y quema sus naves. Según Fontán, Turno “entra en el campamento causando gran matanza entre sus enemigos” (p. 9), y eso sirve como preámbulo para la batalla con Eneas. En el Libro X el héroe troyano desembarca y, después de que Turno mata a Palante, entra en cólera y decide vengar a su amigo, empero Turno escapa gracias a un artilugio de Juno.

El Libro XI sirve como descanso a la furia de Eneas y de ese modo se convierte en un acto preparatorio para el comba-

te que a su final traerá consigo la fundación de Roma. En este libro Eneas y Turno llegan a las murallas de Laurento donde el enfrentamiento, por la mano de Lavinia, tendrá como consecuencia la muerte de Turno a manos de Eneas (Fontán, p. 9). Luego de esta escena, la voz de Turno, resuena:

¡Venciste! Todo en mí te pertenece;  
 Me han visto los ausonios prosternado  
 Tender las palmas. Si piedad merece  
 Un padre (fuélo Anquises) desdichado,  
 La ancianidad de Dauno compadece,  
 Y vivo, o muerto, cual te venga en grado  
 Este hijo tu piedad le restituya.  
 ¡Oh!, cese tu rencor: ¡Lavinia es tuya!

La gesta de Eneas es, por donde quiera vérselo, la representación de la condición humana. Lo que está en juego en el itinerario es la configuración de sí mismo que el héroe hace mientras viaja. Por eso, podemos vernos reflejados en él, por eso somos Eneas y sus miedos, sus búsquedas, su confianza en los dioses.

Si como afirma Maurice Blanchot “solo el artista nos salva del absurdo y de la contingencia, solo él transforma en un presente radiante, inteligible y saludable lo que de otro modo no sería sin las ruinas informes de una duración sin memoria, la podredumbre repulsiva del cadáver del tiempo” (2007, p. 35), Virgilio nos conduce, por Eneas, a una tierra ignota de la que somos, sin saberlo aún, fundadores. Eneas, somos todos porque, por su acción, sabemos que el viaje y destino configuran una paradoja existencial a la que estamos, necesariamente, adscritos.

*Referencias*

- Alvar Ezquerro, A. (2016), “El mar en la *Eneida*”, *Revista de Estudios Clásicos* 43, pp. 11-43.
- Blanchot, M. (2007), *La amistad*, Madrid: Trotta.
- Broch, H. (2000), *La muerte de Virgilio*, Madrid: Alianza.
- Campelo Issaly, M. y Cardigni, J. (2001), “Muerte fundadora: la *Eneida* de Virgilio”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, pp. 57-65.
- Cassirer, E. (s.f.), “El lenguaje y la construcción del mundo de los objetos”, en C. E. Delacroix H., *Psicología del lenguaje*, Buenos Aires: Paidós, pp. 19-52.
- Connolly, C. (1995), *La tumba sin sosiego*, México: UNAM.
- Espinosa Pólit, A. (1961), “Introducción”, en Virgilio, *Eneida*, México: JUS, pp. IX-XCVIII.
- Fontán, R. (1986), “Introducción”, en Virgilio, *Eneida*, Madrid: Alianza, pp. 3-11.
- Gilbert, D. (1968), *La imaginación simbólica*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Musil, R. (1992), “Sobre los libros de Robert Musil”, enero 1913, en R. Musil, *Ensayos y conferencias*, Madrid: Visor, pp. 32-37.



## ENEIDA

### I

(Yo aquel que ya con flauta campesina  
Libre de afanes modulé canciones,  
Y dejando la selva peregrina,  
Causa fui con ricas producciones  
Satisficiese la región vecina  
De exigente cultor las ambiciones  
—Obra grata a la gente labradora—  
Los horrores de Marte canto ahora.)

### Libro primero

#### I

Canto asunto marcial; al héroe canto  
Que, de Troya lanzado, a Italia vino;  
Que ora en mar, ora en tierra, sufrió tanto  
De Juno rencorosa y del destino;  
Que en guerras luego padeció quebranto,  
Conquistador en el país latino,  
Hasta fundar, en fin, con alto ejemplo,  
Muro a sus armas, y a sus dioses templo.

## II

De allá trajo su ser el trono albano,  
Su nombre el pueblo a quien el orbe admira,  
Roma de allá su cetro soberano...  
¡Mas tú a mi osado verso, musa, inspira!  
Abre de estos sucesos el arcano;  
¿Qué ofensa suscitó la excelsa ira  
Que a la errante virtud sigue y quebranta?  
¿Cupo en celestes pechos furia tanta?

## III

Enfrente, aunque a distancia, de la riba<sup>1</sup>  
Donde el Tibre en el mar su onda derrama,  
Tiria de origen, opulenta, altiva,  
Alzóse la ciudad que Juno ama.  
Más que a Sámos la diosa vengativa  
La amó: Cartago la ciudad se llama:  
En ella la armadura pavorosa,  
El carro en ella estuvo de la diosa.

## IV

Y ya anhelaba Juno y pretendía  
Hacer del orbe a esta ciudad señora  
Si consintiese el hado. Oído había  
Que, corriendo los tiempos, en mal hora  
Para alcázares tirios, se alzaría  
De troyana raíz, dominadora  
Nación potente, en los combates fiera,  
Que así lo urdido por las Parcas era.

---

<sup>1</sup> Riba: ribera.

## V

Eso la diosa recelaba; y luego  
De irritantes recuerdos ocupada,  
Ella no olvida que a vengar al griego  
Fue la primera en desnudar la espada:  
Del troyano pastor el fallo ciego;  
Su ofendida beldad, la raza odiada,  
El alto honor a Ganimedes hecho,  
Memorias son para afligir su pecho.

## VI

Por eso avienta a términos distantes  
Del ítalo confín, a los que a vida  
Dejó incendio voraz, salvados antes  
Del acero de Aquiles homicida.  
Por largos años sobre el ponto<sup>2</sup> errantes,  
Cerrando el paso a su virtud sufrida  
El hado vengador, ¿dónde no asoma?  
¡Fue empresa colosal fundar a Roma!

## VII

Haciendo nueva tentativa ahora,  
De la orilla zarpando siciliana,  
Ya a la vela se daban; ya la prora<sup>3</sup>  
Cortando iba veloz la espuma cana.<sup>4</sup>  
Mas la llaga cruel que la devora  
Guardaba fresca la deidad tirana

---

<sup>2</sup> *Ponto*: mar.

<sup>3</sup> *Prora*: proa.

<sup>4</sup> *Espuma cana*: espuma blanca.

En el fondo del alma; y sin testigo  
Así comienza a razonar consigo:

## VIII

“¿Y será que vencida retroceda  
En la intentada empresa? ¿Y que al troyano  
Aborrecido príncipe no pueda  
Lejos tener del límite italiano?  
¿Conque adverso el destino me lo veda?  
Pálas un día, del insulto insano  
Tan solo de Ajax ofendida, airada,  
¿No hundió a los griegos y abrasó su armada?”

## IX

Ella misma del cerco nebuloso  
Vibró de Jove la veloz centella,  
Y alteró de los mares el reposo  
Y dispersó los navegantes; ella  
En torbellino súbito, furioso,  
Arrebatando al infeliz, lo estrella,  
Cuando aun abierto el pecho llameaba,  
Contra un agrio peñón, y allí le clava.

## X

Y yo, que entre los númenes campeo  
De los númenes todos soberana;  
Yo, que los altos títulos poseo  
De consorte de Júpiter y hermana,  
¡Ya tantos años ha que en lid me empleo  
Con solo un pueblo, y mi insistencia es vana!  
¿Y habrá de hoy más quien me venere? ¿Alguno  
Que humilde ofrende en el altar de Juno?”

## XI

Tal medita la diosa, y sus sollozos  
Ahogando en su furor, a Eolia vuela,  
Región nublada en lóbregos embozos,  
Región que aborta la hórrida procela:  
Eolo allí en inmensos calabozos  
Las roncadas tempestades encarcela  
Y los batalladores aquilones,  
Y hace pesar su imperio en sus prisiones.

## XII

Ellos dentro la hueca pesadumbre  
Ruedan bramando, amenazando estrago;  
Él, cetro en mano, sobre la alta cumbre,  
Resuelve en aire el comprimido amago.  
Que si aquella legión de servidumbre  
Salir lograrse, por el éter vago  
La tierra, el mar, el ámbito profundo  
Rauda barrera aniquilando el mundo.

## XIII

El alto Jove recelando eso,  
Al ejército aéreo abrió esta sima,  
Y ahí en tinieblas le envolvió, y el peso  
De altísimos collados le echó encima;  
Y un rey impuso al elemento opreso  
Que con tacto severo, ya reprima,  
Ya dé medida libertad. Ahora  
Juno ante él llega, y su favor implora:

## XIV

“Eolo, a quien el rey de cielo y tierra  
Calmar concede y sublevar los mares,  
Oye: aquel pueblo a quien juré la guerra,  
Surca el Tirreno, y sus vencidos lares  
Lleva, y su imperio, a Italia. Desencierra,  
Eolo, tus alados auxiliares,  
Y envíalos con ímpetus violentos  
A romper naves y a esparcir fragmentos.

## XV

Catorce ninfas sírvenme doncellas,  
De hermosura dotadas milagrosa;  
La que en encantos sobresale entre ellas,  
Deyopeya gentil, será tu esposa:  
Eternas gozarás sus gracias bellas;  
Yo te la doy, porque de prole hermosa  
Afortunado fundador te haga;  
Y así el favor mi gratitud te paga.”

## XVI

Eolo reverente le responde:  
“Reina, escudriña cuanto ansiar pudieres,  
Di cuanto oculta voluntad esconde,  
Pues son tus voluntades mis deberes.  
De ti no fuesen dádivas, ¿de dónde  
Mi cetro, mi privanza, mis poderes?  
Tú en las mesas olímpicas me sientas;  
¡Rey por ti soy de rayos y tormentas!”

## XVII

Dice; y la hueca mole con el cuento<sup>5</sup>  
Hiere del cetro, y la voltea a un lado;  
Y al ver el ancha puerta,<sup>6</sup> cada viento  
Quiere salir primero alborotado;  
Y Noto a un tiempo, y Euro, y turbulento  
Abrego con borrascas, monte y prado  
Corren, barren el suelo, al mar se entregan  
Y ondas abultan que la playa anegan.

## XVIII

Y remueven el ponto, el ponto gime;  
Y silban cuerdas y la gente clama;  
Roba las formas y la luz suprime  
La oscuridad que en torno se derrama;  
Noche tremenda el horizonte oprime;  
El éter cruza intermitente llama;  
Truena el polo,<sup>7</sup> y suspenso el navegante  
La pompa del terror tiene delante.

## XIX

En este instante de la muerte el hielo  
Siente Eneas que embarga sus sentidos,  
Y entrambas manos extendiendo al cielo,  
Clama con voz ahogada entre gemidos:  
“¡Dichosos, ay, los que en el patrio suelo,  
Al pie del alto muro, en liza heridos,

---

<sup>5</sup> *Cuento*: regatón, contera.

<sup>6</sup> *El ancha puerta*: la ancha puerta.

<sup>7</sup> *Polo*: firmamento.

A vista de sus padres expiraron,  
Y allí cual buenos su misión finaron!

## XX

¡Oh tú entre aquivos héroes el primero,  
Diomedes esforzado! ¿Qué ímpia suerte  
Me negó bajo el filo de tu acero  
En los campos de Troya hallar la muerte?  
Do<sup>8</sup> al ímpetu de Aquiles Héctor fiero  
Cayó; do el grande Sarpedón; ¡do inerte  
Tanto noble adalid, rota armadura,  
El Simois vuelca en su corriente oscura!”

## XXI

Cállale aquí borrasca bramadora  
Que hosca en las velas da, la onda agiganta,  
Quiébranse remos, tuécese la prora,  
La onda el costado del bajel quebranta:  
Álzase el agua en cimas, y a deshora  
Rómpe-se: quién en vago<sup>9</sup> se levanta;  
Quién la ola henderse ve que lo encadena,  
Y ve el fondo mostrarse, hervir la arena.

## XXII

Noto tres buques a su cargo toma  
Y en adustos escollos los estrella  
(Cuya espalda a flor de agua inmensa asoma,  
Y *ara* el nauta la nombra, y huye de ella).  
Sobre otros tres rugiente se desploma

---

<sup>8</sup> Do: donde.

<sup>9</sup> En vago: sin apoyo y con riesgo de caerse.

Euro (¡escena de horror!), los atropella,  
Y dales, entre puntas destrozados,  
Tumba de arena en los hirvientes vados.

## XXIII

Al bajel que a los licios aportaba,  
El mismo en que el leal Orontes iba,  
Súbito hiere en popa una ola brava  
Descargada con ímpetu de arriba.  
Eneas el embate viendo estaba  
Que de un vuelco el piloto al mar derriba;  
Tres vueltas da el bajel, la angustia crece,  
Y el vórtice lo traga, y desaparece.<sup>10</sup>

## XXIV

Vense dispersos que en lo inmenso nadan;  
Maderos y reliquias de combates,  
Y troyanas riquezas sobrenadan.  
De Ilioneo, aunque fuerte, a los embates  
La nave ya, y las de Abas se anonadan,  
Del viejo Aletes y el valiente Acates;  
Que, hondas las grietas, desligado el brío,  
Abren su seno al elemento impío.

## XXV

En tanto los rumores, los bramidos,  
La inmensa agitación Neptuno siente;  
Siente los hondos sótanos movidos,  
Y alza alarmado la serena frente  
Por cima de las ondas. Esparcidos

---

<sup>10</sup> *Desaparece*: desaparece.

Los buques ve de la troyana gente,  
 Por todas partes maltratada y rota,  
 Que el cielo la acribilla, el mar la azota.

## XXVI

Ni ya de Juno se ocultó al hermano,  
 Industrioso el rencor que horrores trama;  
 Y al punto con acento soberano  
 Al Céfito y al Euro a cuentas llama;  
 “¿Y así”, les dice, “os ciega orgullo vano?  
 Ya hundís los cielos sin mi venia, y brama  
 El agua en cerros que encrespáis gigantes;  
 ¡Guay!... Mas el mar apacigüemos antes.

## XXVII

¡Huid, vientos! ¡Huid avergonzados;  
 Ni esperéis de piedad segunda muestra;  
 Y a vuestro rey decidle que los hados  
 No el tridente pusieron en su diestra:  
 Los reinos de la mar son mis estados!  
 ¡Riscos él tiene allá, guarida vuestra;  
 Que respetoso<sup>11</sup> a ajenos elementos,  
 Reine guardián de encadenados vientos!”

## XXVIII

Dice; nubes disuelve, el sol desnuda,  
 Y pone en paz las olas que batallan:  
 Cimotoc y Tritón de roca aguda  
 Los míseros navíos desencallan;  
 Con su tridente él mismo les ayuda,

---

<sup>11</sup> *Respetoso*: respetuoso.

Las sirtes abre, y cielos y aguas callan;  
Y por cima del mar, que apenas riza,  
En levísimo carro se desliza.

## XXIX

¿Quién vio tal vez con la rabiosa ira  
Que la plebe en motín ruge y revienta?  
Teas, guijarros por el aire tira;  
La fuerza del enojo armas inventa:  
Mas si a un prócer piadoso alzarse mira,  
Se contiene, se acalla, escucha atenta;  
Sola esa voz los ánimos ablanda,  
Lleva la paz, y la obediencia manda.

## XXX

Neptuno así de una mirada enfrena  
Del piélago insolente los furores,  
Y gira por la atmósfera serena  
Dóciles sus caballos voladores.  
Entre tanto, de la áspera faena  
Cansados los troyanos viadores,<sup>12</sup>  
A las vecinas, líbicas orillas  
Vuelven prudentes las cascadas quillas.

## XXXI

Vese allí en una cómoda ensenada  
Formando puerto, una isla: a sus costados  
Del piélago se rompe la oleada,  
Y rota, entra a morir por ambos lados.  
Guardando opuestos émulos la entrada,

---

<sup>12</sup> *Viadores*: viajeros.

Dos peñones, remate de collados,  
 Torvos se empinan: plácidas, a solas,  
 Tiéndense al pie las sombreadas olas.

## XXXII

Luego, al entrar, divísase eminente,  
 Del sol quebrando el trémulo destello,  
 Hórrido bosque, y negro, y grande; enfrente  
 Cóncava peña cierra un antro bello.  
 Y allí hay bancos de piedra; allí una fuente  
 De agua dulce; ¡es de ninfas gruta aquello!  
 No aquí el cansado esquiife ata la amarra;  
 No del áncora el garfio el fondo agarra.

## XXXIII

Saca Eneas, en suma, a salvamento  
 Siete naves. La gente, que desea  
 De la tierra el materno acogimiento,  
 Salta al césped que el céfiro recrea,  
 Y allí a los miembros húmedos da asiento.  
 Acates hiere el pedernal; chispea;  
 Hoja menuda allega, adusta rama,  
 Y, el fomes atizando,<sup>13</sup> arde la llama.

## XXXIV

Mojados sacan las cansadas manos  
 El don de Ceres y su tren;<sup>14</sup> y aprestan  
 Piedras allí para moler los granos  
 Que en seco extienden y que al fuego tuestan.

<sup>13</sup> *El fomes atizando*: excitando las causas productoras del fuego.

<sup>14</sup> *Don de Ceres y su tren*: el trigo y los instrumentos en que hacer el pan.

Sube Eneas a un pico, y los lejanos  
Horizontes registra, por si enhiestan  
Las popas de Caico allá su arreo,  
O bien sus velas el bajel de Anteo;

## XXXV

O ya a remo avanzando los navíos  
Frigios parecen, o el de Capis. Nada  
Por los ecuóreos límites vacíos  
Descubre a su esperanza su mirada.  
Mas tres ciervos divisa que baldíos<sup>15</sup>  
Recorren la ribera: la manada,  
Al sabroso pacer vagando atenta,  
Por acá y por allá los sigue lenta.

## XXXVI

El arco y leves flechas, al instante,  
Armas del fiel Acates, arrebatada  
Eneas; y a los tres que van delante  
Con orgullosa cornamenta, mata;  
A tiros luego el escuadrón restante  
Entre el frondoso bosque desbarata,  
Ni desiste hasta ver de los venados  
Siete grandes por tierra derribados.

## XXXVII

Así el número iguala al de bajeles;  
Al puerto vuelve, do el botín divide  
Entre sus tristes compañeros fieles;  
Y con vino, de aquel que a su partida

---

<sup>15</sup> *Baldíos*: ociosos, vagabundos.

De las riberas sículas, toneles  
 Bondoso<sup>16</sup> Acestes les hinchió, convida;  
 Y cura<sup>17</sup> consolar los corazones  
 El obsequio apoyando con razones:

## XXXVIII

“¡Antiguos compañeros! Sabedores  
 Antes de ahora de aventuras tales:  
 Ya visteis acabar otros mayores,  
 Dios dará fin a los presentes males.  
 De Escila atroz escollos ladradores:  
 De impíos cíclopes playas funerales:  
 ¿Qué no habéis arrostrado? ¡Alzad la frente  
 Y ahogue su pena el corazón valiente!

## XXXIX

Desgracias de hoy, mañana son memorias  
 Que despiertan secretas simpatías:  
 Senda de rudas pruebas transitorias  
 Nos lleva al Lacio y sus riberas pías:  
 ¡Renacerán nuestras antiguas glorias;  
 Sufrid, guardaos para mejores días!”  
 Dice; ríe esperanzas, y hondamente  
 Sella el fiero dolor que el alma siente.

## XL

Presta la gente a aderezar la caza  
 Pieles arranca, entrañas desaloja;  
 Quién la carne, que a miembros apedaza,

---

<sup>16</sup> *Bondoso*: bondadoso.

<sup>17</sup> *Cura*: procura.

Fija en el asador, tremente<sup>18</sup> y roja;  
Quién da en la orilla a las calderas plaza,  
Y fuego allega; y ya en el musgo y hoja  
Cobran tendidos el vigor postrado  
Con vino añejo y nutridor bocado.

## XLI

Calla el hambre; y locuaz la fantasía  
Recuerda a los ausentes: teme; alienta;  
Y ya salvos, ya en la última agonía,  
Ya sordos al clamor los representa.  
Consigo Eneas, de la suerte impía  
Del animoso Orontes se lamenta,  
Y de Amico, y de Licio, y de héroe tanto;  
Del grande Gías y del gran Cloanto.

## XLII

Tarde era ya, cuando del alto cielo  
Oteando el olímpico monarca,  
Tierras y costas, el tendido suelo,  
Y el mar de velas erizado, abarca  
De una mirada, que con vivo anhelo  
Fijó, en fin, en la líbica comarca;  
Y, los ojos brillando humedecidos,  
Venus así le hablaba con gemidos:

## XLIII

“¡Padre y señor de dioses y mortales;  
Rey, cuyo brazo con el rayo aterra!  
¡Oh!, mira al hado, tras acerbos males,

---

<sup>18</sup> *Tremete*: palpitante.

Cuál a mi Eneas y a los teucros cierra,  
 No del país que guarda, los umbrales,  
 ¡Mas los ángulos todos de la tierra!  
 Para sufrir contrariedad tan fuerte,  
 ¿Con qué crimen pudieron ofenderte?

## XLIV

Tú prometiste que de aquí, algún día  
 —¿Lo recuerdas?— ¡de *aquí*, de la troyana  
 Estirpe restaurada, se alzaría  
 Reina del mundo la nación romana.  
 ¿Qué nuevo plan la ejecución desvía?  
 Yo usaba con las dichas del mañana,  
 Del ayer y sus ruinas consolarme;  
 Mas, ¿vemos hoy que el hado se desarme?

## XLV

¡No; que se ensaña cada vez más crudo!  
 ¿Término a tanto mal darás al cabo,  
 Grande y buen rey? Con invisible escudo,  
 Del Adria entrando por el golfo bravo,  
 Al riñón mismo de Liburnia pudo  
 Antenor penetrar, y del Timavo  
 Las cabezas venció; de argiva hueste  
 Salvado en antes<sup>19</sup> por favor celeste.

## XLVI

Y en aquella región donde desata,  
 Los cerros atronando, mar rugiente

---

<sup>19</sup> *En antes*: antes.

Por siete bocas su raudal de plata,  
Y los campos inunda en su corriente,  
Allí a Padua fundó: morada grata  
En ella, y patrio nombre dio a su gente,  
Y de Troya las armas; y tranquilo  
Bajó a dormir en sepulcral asilo.

## XLVII

¿Y a nosotros, tus hijos, a quien silla  
Previene celestial, se nos traiciona?  
¿Y anegadas las naves, ¡oh mancilla!,  
Porque de *alguien* el odio lo ambiciona  
Tocar nos vedas la latina orilla?  
¿Así nos vuelves la imperial corona?  
¿O premio es este de virtudes digno?”  
Oyóla el padre, y sonrió benigno;

## XLVIII

Y con la faz la besa con que el cielo  
Serenar suele en tempestad oscura;  
Y “Calma”, dice, “Citerea, el duelo;  
De los tuyos el hado eterno dura.  
Verás alzarse a coronar tu anhelo  
La ciudad de Lavinio: a etérea altura  
Tu heroico Eneas subirás un día;  
Ni nuevo plan la ejecución desvía.

## XLIX

Él (pues voy a tu pecho, aun mal seguro,  
A revelar recónditos arcanos),  
Él hará guerra larga; el cuello duro

Domará<sup>20</sup> de los pueblos italianos;  
 Dará a los suyos circundante muro,  
 Y fundará costumbres. Tres veranos  
 Contará de los rútilos triunfante;  
 Y tres inviernos le verán reinante.

## L

Y su hijo Ascanio, que festivo y tierno  
 Con renombre de Yulo se engalana,  
 (Ilo nombróse en el solar paterno  
 Cuando alzaba Ilión la frente ufana),  
 Treinta años llenará con su gobierno  
 Mes a mes; y la sede soberana  
 Mudando de Lavinio, hará a Alba Longa  
 Robusta en fuerzas que al asalto oponga.

## LI

De manos de la hectórea dinastía  
 No habrá en tres siglos quien el cetro aparte:  
 Iliá, real sacerdotisa, un día  
 Hijos gemelos parirá de Marte:  
 Con la piel de la loba que los cría  
 Ya al mayor miro ufano; baluarte  
 Alzará eterno, y porque al mundo asombre,  
 Rómulo a su nación dará su nombre.

## LII

¡Y término, ni linde, ni parada  
 Fijo al poder de Roma: eterno sea!  
 Juno misma, que alarma exasperada

---

<sup>20</sup> *El cuello duro domará*: humillará la cerviz, subyugará.

Cuanto baña la mar y el sol rodea;  
Con nuevo acuerdo, a la nación togada  
Que al mundo, acerca el hado, señorea,  
Vendrá por fin en proteger conmigo;  
Y así se cumplirá cual yo lo digo.

## LIII

Y siglo traerá el tiempo en que cadenas  
Dé la casa de Asáraco a la argiva;  
A Ftía vencerá; verá a Micenas,  
Si antes gloriosa, ya a sus pies cautiva.  
Tan noble sangre llevará en las venas  
Julio —por nombre que de atrás deriva;  
César— con gloria que hasta el cielo alcanza  
Él, cuyo imperio sobre el mar se avanza.

## LIV

Y tú, segura de contrario insulto,  
Cargado con despojos de Oriente  
Le cogerás en el Olimpo; y culto  
Le dará el hombre en votos afluente.  
Y, sosegado el militar tumulto,  
La férrea edad se tornará clemente:  
Fe anciana reinará y amor divino,  
Y en unión fraternal Remo y Quirino.

## LV

Y por fin con estrechas cerraduras  
Y de hierro cargadas, de la guerra  
Cegadas quedarán las puertas duras:  
El malvado furor, que allí se encierra,  
Sentado sobre rotas armaduras,

Con las manos atrás, que el bronce aferra  
De cien cadenas, lanzará bramidos,  
Los dientes rechinando enrojecidos”.

## LVI

Dice, y al punto del Olimpo envía  
Al alígero dios hijo de Maya,  
Que a allanar a los náufragos la vía  
Y el muro de Cartago a abrirles vaya;  
Pues de Dido recela, que podría  
Alejarlos tal vez de aquella playa  
Si los altos designios ignorase.  
Óyele el nuncio, y por el éter vase.

## LVII

Y la pluma batiendo fugitiva  
En la región inmensa, por do hiende,  
Presto a las costas líbicas arriba.  
Y a cumplir el mandato solo atiende:  
Y ya los Penos su rudez nativa,  
Por él, remiten; y ante todo enciende  
En Dido un vago y tierno sentimiento,  
Prenda de hospitalario acogimiento.

## LVIII

Eneas, que la noche pasó entera  
Cavilando, aún no bien la luz celeste  
Mira nacer al mundo placentera,  
Ya ansioso sale a ver qué clima es este  
Do el viento le ha arrojado: si hombre o fiera  
Habita en él, según le ve de agreste:

Todo saberlo, averiguarlo intenta,  
Y a los suyos tornar a darles cuenta.

## LIX

La flota deja so el peñón antiguo  
Que las aguas socavan sin estruendo,  
Y de las corvas selvas al abrigo  
Con sombra en torno de negror horrendo:  
Solo a Acates llevándose consigo,  
Cada cual ancha pica entra blandiendo:  
Ya en medio el bosque, Venus de sorpresa  
Vestida de espartana se atraviesa.

## LX

Por su aire y armas lo parece; o nueva  
Harpálice gentil, que de vencida  
A sus caballos en su esfuerzo lleva  
Y al Euro alado en su veloz corrida:  
Cual puesto al hombro a cazadores prueba,  
Cuelga el arco; el cabello al aura olvida;  
Y deja la rodilla ver desnuda  
Do undosos pliegues lazo breve anuda.

## LXI

“¡Hola!, mancebos,” díceles la diosa:  
“¿A una de mis hermanas por ventura  
Visto habéis por ahí, que vagarosa  
Lleva aljaba, y pintada vestidura  
De piel de lince? ¿O que tal vez acosa  
A un jabalí soberbio en la espesura  
Con agudo clamor?” Tal Venus dijo;  
Y de Venus así respondió el hijo:

## LXII

“En verdad no hemos visto aquella hermana  
 Tuya, a quien buscas, ni sabemos de ella.  
 Mas, ¿cuál te nombraré?, no es cosa humana  
 Lo que suena tu voz, tu faz destella.  
 ¿Eres alguna ninfa? ¿Eres Diana?  
 Yo diosa te presumo, y fausta estrella,  
 Quienquier fueres, mi labio te saluda:  
 ¡Oh! ¡Da propicia a náufragos tu ayuda!

## LXIII

Y por piedad, qué clima es este, dinos,  
 O qué zona del mundo, qué campaña;  
 Que sin saber ni gentes ni caminos,  
 Vamos perdidos en región extraña  
 A donde, infortunados peregrinos,  
 De olas y vientos nos lanzó la saña;  
 Y, grata a recibidos beneficios,  
 Mi mano hará en tus aras sacrificios.”

## LXIV

“No merezco ese honor”, Venus contesta.  
 “Siempre de Tirias fue, si os maravilla,  
 De aljaba ornadas vaguear,<sup>21</sup> cual esta,  
 Con borceguí purpúreo a la rodilla.  
 Púnico imperio aquí se os manifiesta,  
 Pueblos fenicios, de Agenor la villa;  
 Empero, esta región parte fronteras  
 Con las tribus del África altaneras.

---

<sup>21</sup> De aljaba ornadas vaguear: vagar, pasear ciñendo el carcaj.

## LXV

De Tiro vino huyendo del hermano,  
La que reina hoy aquí, por nombre Dido,  
El largo drama a desflorar me allano:  
Esta tuvo a Siqueo por marido,  
Rico en tierras cual no otro comarcano;  
Con vivo amor de la infeliz querido;  
A quien, bella con gracias virginales,  
La unió el padre en primeros esponsales.

## LXVI

Su hermano en Tiro entonces dominaba  
Pigmalión, el más feroz malvado:  
Enemistad entre los dos se traba,  
Y él a Siqueo, ante el altar sagrado,  
Sacrílego y traidor a hierro acaba,  
Y también de codicia estimulado;  
Y a la sencilla enamorada hermana  
Oculta el crimen de su diestra insana.

## LXVII

Y con ficciones la entretiene en duda,  
Y su amor de esperanzas alimenta;  
Cuando en sueños por fin a la viuda  
De Siqueo insepulto se presenta  
La sombra misma, alzando la faz muda  
Con tétrico misterio macilenta;  
Y el ara le señala enrojecida,  
El pecho abierto y la profunda herida.

## LXVIII

Y el arcano espantoso que contrista  
 Y un rincón recataba, muestra entero;  
 Y la excita a buscar con planta lista<sup>22</sup>  
 Más humano país, clima extranjero:  
 Para ayuda de viaje, abre a su vista  
 En sótano ignorado, de dinero  
 Antiguo y vasto acopio. Conmovida  
 Dido despierta a apercibir la huida.

## LXIX

Busca auxiliares; llegan a porfía:  
 Quiénes que temen del cruel tirano,  
 Quiénes que odian la infame tiranía;  
 Apañan, cargan de oro las que a mano  
 Naves dispuestas por ventura había;  
 Y ya cruza los campos de océano  
 De Pigmalión avaro la riqueza;  
 Y una débil mujer va a la cabeza.

## LXX

Y aquí al sitio pararon do ahora vese  
 Muralla colosal; do se levanta  
 La fortaleza de Cartago: en ese  
 Sitio compraron tanta tierra cuanta  
 La piel de un buey en derredor cogiese  
 —De *Birsa*<sup>23</sup> el nombre la aventura canta—.  
 Mas, ¿quiénes sois? ¿De dónde vuestra flota,  
 O a dónde encaminaba la derrota?”

<sup>22</sup> Con *planta lista*: con pie ligero, aprisa.

<sup>23</sup> *Birsa*: primitiva ciudadela de Cartago.

## LXXI

Eneas respondiéndole, doliente  
La voz arranca, y con suspiro dice:  
“¡Diosa!, si de su origen al presente  
La serie de mis lances infelices  
Narro a tu corazón condescendiente,  
Primero que mi labio finalice,  
Su luz robando al mundo y su alegría  
Habrá su giro completado el día.

## LXXII

De Troya procedentes (si ya sabes  
Lo que fue un tiempo la ciudad que digo),  
Tras largas vueltas y fatigas graves  
Golpe de airados vientos enemigo  
Lanzó sobre estas costas nuestras naves.  
Yo soy el pío Eneas, que conmigo  
Voy llevando doquier, del mar por medio,  
Dioses salvados de voraz asedio.

## LXXIII

Eneas, en las célicas esferas  
Famoso ya; que por el mundo ando  
De la Italia por patria, las riberas,  
Y el linaje de Júpiter buscando:  
Confíe al frigio mar veinte galeras,  
El camino mi madre señalando,  
Yo su enseñanza celestial siguiendo;  
¿Qué hallamos? Bravo mar y Euro tremendo.

## LXXIV

Y he aquí con siete buques mal librados,  
 Llego al cabo, ignorado, desvalido,  
 ¡Del África a correr los despoblados,  
 Ya del Asia y Europa repelido!...”  
 Mas aquí, con afectos reavivados,  
 Venus interrumpióle en su gemido:  
 “Tú, quienquier seas, que a Cartago vienes,  
 Las simpatías de los dioses tienes.

## LXXV

Ellos dan que los hábitos vitales  
 Respires para bien: feliz sendero  
 De la reina te lleva a los umbrales:  
 Vendrán a puerto nave y marinero,  
 Vueltos en su favor los vendavales;  
 Y si no falta el arte del agüero  
 En que hubieron mis padres de instruirme,  
 No dudes tú lo que mi labio afirme.

## LXXVI

Ve esos cisnes, en número doce,  
 Del éter, donde Júpiter la asila,  
 A darles caza el águila veloce<sup>24</sup>  
 Se lanzó por la atmósfera tranquila:  
 De alegre libertad vueltos al goce,  
 Míralos descender en larga fila;  
 Ya del campo se adueñan los primeros,  
 Ya a flor de tierra asoman los postreros.

---

<sup>24</sup> *Veloce*: veloz.

## LXXVII

Cual el cielo cubrieron en bandada,  
Y baten ora las festivas aves  
La ala ruidosa, y cantan su llegada;  
Tal la flor de los tuyos, tal tus naves  
O entran al puerto, o llegan ya a la entrada  
Con vela abierta y céfiros suaves.  
Tú sigue en tanto; y por do aquesta<sup>25</sup> vía  
Conduciéndote va, los pasos guía.”

## LXXVIII

Tal Venus dice; y vuélvese, y el cuello  
Con el matiz le brilla de la rosa;  
Y partiéndose en ondas, el cabello  
Mana esencia de cielo deliciosa:  
Cae la veste a los pies, sublime sello;  
Y, andando, ser mostró de veras diosa.  
El héroe, al descubrir su madre en ella,  
Clamando sigue la fugace<sup>26</sup> huella:

## LXXIX

“¿Y así burlado una vez más me dejas,  
¡Oh madre mía!, con falaz semblanza,  
¿Tú también, tú cruel? ¿Y así te alejas  
Sin que hablemos con dulce confianza  
Ni estrechemos las manos?” Tal sus quejas  
Al aire da, y a la ciudad se avanza:  
Y ella, esparciendo opaca niebla en tanto,  
Los ciñe en torno de nubloso manto.

---

<sup>25</sup> *Aquesta*: esta.

<sup>26</sup> *Fugace*: fugaz.

## LXXX

Y así los cubre porque nadie pueda  
 Ni verlos ni ofenderlos en mal hora,  
 Ni curioso se cruce en la vereda<sup>27</sup>  
 Con sus preguntas a tejer demora;  
 Y por los aires se remonta, y leda<sup>28</sup>  
 Vuela al templo de Pafos, donde mora,  
 Do aras ciento en su honor mezclan olores  
 De arabio incienso ardiente y tiernas flores.

## LXXXI

Ellos con planta intríncanse ligera  
 Por do advierte la senda, y la colina  
 Coronan ya, que a la ciudad frontera,  
 De lleno allá sus cúpulas domina.  
 Eneas con asombro considera  
 La fábrica<sup>29</sup> estupenda y peregrina  
 Do un tiempo fueron chozas; y suspenso,  
 Puertas ve, y calles, y el bullicio inmenso.

## LXXXII

No descansan los tirios: o se empleen  
 En alzar el alcázar y dirijan  
 El giro a la muralla, y acarreen  
 Gruesos cantos a empuje; o puesto elijan  
 Para casa, y con zanja le rodeen:  
 Sobre traza soberbia sitio fijan

---

<sup>27</sup> *Se cruce en la vereda:* se cruce en la senda, en el camino.

<sup>28</sup> *Leda:* alegre, gozosa.

<sup>29</sup> *Fábrica:* las grandes construcciones de piedra.

Propio al legislador, al magistrado,  
Y al augusto recinto del senado.

## LXXXIII

Quiénes, formando un muelle, cavan fosas;  
Quiénes, para un teatro, anchos solados  
Extienden, y columnas prodigiosas  
Cortan, adorno a escénicos tablados.  
Tales, en suma, suelen oficiosas  
Ir las abejas por floridos prados  
Cuando sacan al sol adultas crías  
De estación bella en los primeros días;

## LXXXIV

Tales la miel fabrican rica; y llena  
Las celdillas al cabo el néctar blando;  
Y ya salen de paz, la carga ajena  
A recibir ufanas; ya cerrando  
En trabado escuadrón, de la colmena  
Los zánganos alejan, torpe bando:  
Con afán vario la labor se enciende,  
Y a tomillo vivaz la miel trasciende.

## LXXXV

“¡Qué gran dicha a unos hombres se depara  
Que alzarse ven el suspirado muro!”  
Dice Eneas a tiempo que repara  
En las altas techumbres; y seguro,  
Gracias, ¡oh maravilla!, a que la ampara  
Contino<sup>30</sup> en derredor celaje oscuro,

---

<sup>30</sup> *Contino*: continuo, continuamente.

Entra por la ciudad con paso listo;  
Anda entre todos, y de nadie es visto.

## LXXXVI

Antiguo bosque de frescor ameno  
Había en medio a la imperial Cartago.  
Lanzados ya los tirios a su seno  
De ondas y vientos por furioso amago,  
Hallaron en las capas del terreno  
De un corcel la cabeza, don presago<sup>31</sup>  
Que allí Juno les puso de victoria,  
Prenda de salvación, señal de gloria.

## LXXXVII

Grata la reina a auxilios singulares  
Alzaba allí a la diosa un templo extenso,  
Que a la vez ilustraba sus altares  
Con favor sacro y con devoto incienso:  
Escalonado el atrio entre pilares  
Y trabes bronceadas, daba ascenso  
A la alta puerta de metal bruñido  
Que el quicio oprime, y gira con ruido.

## LXXXVIII

En este bosque el héroe al pecho laso  
Halló aliento, a sus penas lenitivo,  
Y alta lección de que en adverso caso  
Hay siempre de esperanza algún motivo;  
Pues, ya en el templo suntuoso, al paso  
Que todo lo registra pensativo,

---

<sup>31</sup> *Presago*: que presagia.

Y aguardando a la reina, allá en su mente  
Mide el poder de la ciudad naciente;

## LXXXIX

Mientras nota a un plan mismo convertidas  
Manos de artistas y el primor del arte,  
Por orden halla en cuadros repartidas  
Leyendas de Ilión, lances de Marte,  
Que al orbe ocupan ya. Ve a los atridas,  
Ve a Príamo, e igual a cada parte  
Aquiles en los rayos de su ira;  
Párase aquí, y con lágrimas suspira.

## XC

“¡Acates!, ¿qué región, de nuestra fama  
No hay ya en el mundo, o nuestros hechos, llena?  
Mira a Príamo: aquí la gloria llama  
Al que allá injusta adversidad condena:  
¡El sentimiento aquí llantos derrama,  
Y aquí se siente en la desgracia ajena!  
Ánimo, pues; nuestro renombre claro  
Presta esperanzas de feliz reparo.”

## XCI

Dice, y con mil recuerdos embebece  
En la inerte pintura los sentidos,  
Y mudo llanto el rostro le humedece;  
Que en ella, muro afuera, en lid tejidos,  
Ya la troyana juventud parece,  
Que a los griegos acosa espavoridos;<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> *Espavoridos*: despavoridos.

Ya a los frigios, Aquiles, que bizarro  
Con plumaje gentil vuela en su carro.

## XCII

Reconoce con lágrimas, tras eso,  
Las tiendas, con sus lonas cual de nieve,  
Que Diomedes taló, vendido Reso  
Del primer sueño en el regazo aleve:  
Allí el cruel en sanguinario exceso  
Huelga; y medroso de que alguno pruebe  
Pastos de Troya o en el Janto beba,  
Los caballos indómitos se lleva.

## XCIII

Troilo en pos viene: juvenil locura  
Ha hecho que fuerzas inferiores mida  
Con Aquiles: perdida la armadura,  
Derribado de espaldas, de la brida  
Traba, que al vacuo carro le asegura:  
Tiran los potros en veloz corrida;  
Arrastra el cuello y cabellera suelta,  
Y el polvo fácil marca el asta vuelta.

## XCIV

Más allá al templo de Minerva, en tanto,  
Teucas matronas a ofrecerle llegan,  
Por vencer su rigor, un regio manto:  
El tendido cabello al aire entregan;  
Hieren el seno en muestra de quebranto  
Las palmas; los humildes ojos ruegan:  
Sorda la diosa a la oración prolija,  
Torvas miradas en el suelo fija.

## XCV

Eneas adelante a Aquiles halla  
Volviendo, a truco de oro, el insepulto  
Cadáver que en redor de la muralla  
Tres veces arrastró con fiero insulto:  
Hondo gemido de su pecho estalla  
El muerto amigo viendo allí de bulto,  
Y el carro vencedor y los despojos,  
E inerme suplicando el rey de hinojos.

## XCVI

Él mismo en noble puesto allá campea  
Par del negro Memnón, que con su banda  
De Oriente, cierra. Al fin Pentesilea  
Las huestes amazónicas comanda  
De corvo escudo: el cingulo rodea  
Áureo so el pecho descubierto; y anda  
Furiosa entre los gruesos escuadrones,  
Y hembra y todo, armas hace con varones.

## XCVII

Mientras con viva admiración encuentra  
Tales cuadros el héroe, y cada asunto  
Le detiene, y la vista reconcentra  
Luego y la admiración toda en un punto:  
Dido, la hermosa Dido al templo entra,  
La cual doquiera penetrando, junto  
Con damas de copiosa comitiva,  
La labor colosal risueña activa.

## XCVIII

Tal del Eurotas por la vega umbría  
O ya del Cinto por el halda amena.  
Gentil Diana leves coros guía  
Y la aljaba pendiente al hombro suena;  
Ninfas en torno agrúpanse a porfía,  
Y a todas ella en majestad serena  
Se aventaja al andar: delicia vaga  
El seno de Latona oculta halaga.

## XCIX

Ya a las puertas la reina se presenta  
De do la diosa estableció morada,  
Y en el trono magnífico se asienta  
Que el ámbito promedia de la arcada:  
Rodéanla sus guardias: ella, atenta,  
En dar la ley y hacer la paz se agrada;  
Y ya a cada uno igual la carga mide,  
Ya, echando suertes, la labor divide.

## C

Mas entre inmensa multitud, que en esto  
Ansiosa al paso acude, al templo santo  
Ha columbrado Eneas que Sergesto  
Y Anteo viene, con el gran Cloanto,  
Y otros que oscuro el Ábrego interpuesto  
Lanzó a playas distintas. Con espanto  
Entremezclado de alborozo vivo,  
Ven los dos del embozo el fausto arribo.

## CI

Y aunque las manos estrechar anhelan,  
Mas lo raro del caso los detiene,  
Y en la cóncava nube se cautelan,  
Do a los que llegan atender conviene,  
Que do surgieron digan, o qué apelan,  
Pues embajada forman en que viene  
De cada nave un noble personaje,  
Y audiencia al paso claman y hospedaje.

## CII

Como entraron, y el real asentimiento  
Logrado hubieron de que alguno hable,  
“¡Salve, oh reina!” empezó con grave acento  
Ilioneo, entre todos venerable:  
“Tú, a quien fundar concede ilustre asiento  
Jove, y justa regir gente intratable,  
Hijos de Troya ves, ya ha largos años  
Agitados en piélagos extraños.

## CIII

Hoy de incendio amenaza gente osada  
Nuestros bajeles: ¡tu poder lo impida!  
¡De un pueblo religioso te apiada  
Que con su historia tu amistad convida!  
No a hacer riza<sup>33</sup> venimos por la espada  
En comarca a tu imperio sometida,  
No a la costa a volver con rica presa;  
Ni es de vencidos tan soberbia empresa.

---

<sup>33</sup> *No a hacer riza*: no a luchar, no a asolar.

## CIV

Hay de antiguo un país, con apellido  
De Hesperia por los griegos señalado,  
Pueblo en trances de guerra asaz temido,  
Tierra asaz grata a la labor de arado:  
Fue primero de Enotrios poseído;  
Y hora Italia se nombra, por dictado  
De famoso caudillo procedente,  
Si ya constante tradición no miente.

## CV

Bogaban para allá nuestros navíos  
Cuando Orión, que cóleras desata,  
Surge infausto del mar, y entre bajíos  
Con subitáneo golpe nos maltrata;  
Y servido a placer de austros impíos,  
Entre espuma y fragor nos arrebató  
Por todo el mar. Muy pocos, cuasi a nado  
Habemos a tus costas arribado.

## CVI

Mas, ¿qué raza cruel, señora, es esta?  
¿No rige ley que su barbarie elida?  
Que aún no bien nos divisa, a lid dispuesta,  
Conjúrse a estorbarnos la acogida  
Que a náufrago infeliz la arena presta.  
¡Oh!, si a hombre no teméis que cuenta os pida,  
Que hay dioses recordad que nunca mueren,  
¡Y premian la virtud y al crimen hieren!

## CVII

Rey nuestro fue, de príncipes modelo,  
Eneas, que otro igual no vio la tierra,  
Quiere en la paz por su piadoso celo,  
Quiere por su brazo poderoso en guerra.  
Que si aún aura vital le otorga el cielo,  
Si hado adusto en tinieblas no le encierra,  
Acabóse el temor, y a ti en agrado  
Vendrá, fío, el favor anticipado.

## CVIII

Mas oye: en la poblada, en la guerrera  
Comarca siciliana poseemos  
De Acestes el favor, que en ella impera,  
Y troyana es su sangre. Que arrimemos  
Nuestros restos, consiente, a la ribera,  
Y en tus bosques cortar tablaje y remos,  
Y a Italia iremos, nuestro rey al frente,  
Si salva el hado vuelve nuestra gente.

## CIX

Mas si ya feneció nuestra ventura;  
Si ya, ¡oh amado rey de los troyanos!,  
Te dan líbicas olas sepultura,  
Ni a Ascanio logran nuestros votos sanos;  
Buscaremos siquier<sup>34</sup> mansión segura  
Navegando a los términos sicanos,  
De do ya nuestra flota el vuelo alzara,  
Que allí Acestes bondoso nos ampara.”

---

<sup>34</sup> *Siquier*: *siquiera*.

## CX

Dice, y todos barbotan de consuno  
Oscura frase que el asenso explica;  
Y con modestia y dignidad en uno  
La culta reina al orador replica:  
“¡Troyanos!, desterrad el que importuno  
Vago recelo el alma os mortifica:  
Mis fronteras guardar por fuerza debo,  
Dura es mi situación, y el reino es nuevo.

## CXI

Mas, ¿quién no sabe a Troya y sus varones?  
No de tantas virtudes el tesoro,  
Los nombres de tan nobles campeones,  
Ni ya esa guerra gigantesca ignoro:  
No solemos los penos corazones  
Tan incultos llevar; ni al carro de oro  
Sus caballos el sol tan lejos ata  
De una ciudad que vuestra gloria acata.

## CXII

Quier vuestro anhelo la región prefiera  
De Hesperia, y campos que Saturno escuda;  
Quier a la de Érice os llame lisonjera,  
A do el favor de Acestes os acuda;  
Doquiera ir presumáis, ireis doquiera  
Seguros con mi amparo y con mi ayuda.  
¿O hacer mansión conmigo os acomoda?  
Esta ciudad que fundo, es vuestra toda.

## CXIII

Meted la flota: un mismo tratamiento  
Tendrá el teucro en Cartago y el de Tiro.  
Y, ¡oh si arribase con el propio viento,  
El héroe que nombró vuestro suspiro!  
Pues yo daré a emisarios mandamiento  
Que exploren la comarca en largo giro,  
Por si, náufrago Eneas, mueve acaso,  
O en selva o en poblado, incierto el paso.”

## CXIV

De la arenga tocados, rato había  
Los de la nube ansiaban salir fuera;  
Y, a Eneas vuelto, Acates le decía:  
“Falta el que hundirse viste en la onda fiera;  
Cúmplese en lo demas la profecía,  
Hijo de Venus, que tu madre hiciera:  
¿Qué aguardas?” Suelta en esto se evapora  
La opaca nube en la aura brilladora.

## CXV

Y el héroe apareció, de luz cercado,  
A un dios en aire y en miembros semejante;  
Pues le había su madre aderezado  
La copia de cabellos<sup>35</sup> arrogante;  
Bañó sus ojos de inefable agrado,  
Y dio luz rósea al juvenil semblante,  
Bien cual bruñe el marfil, o mármol pario  
O argento engasta en oro el lapidario.

---

<sup>35</sup> *La copia de cabellos*: la abundante cabellera.

## CXVI

“Ved salvo al que buscáis; ¡yo soy Eneas!”  
Dice; y a Dido se convierte<sup>36</sup> luego:  
“Tú, sensible mujer, dichosa seas,  
Sensible a nuestra historia, a nuestro ruego;  
Que reino y casa náufragos franqueas,  
De la espada reliquias y del fuego,  
Juguetes de la mar, de la fortuna,  
¡Ya sin arrimo ni esperanza alguna!

## CXVII

Señora, a tu largueza, a tu hidalguía  
Corresponder nosotros mal podremos,  
Ni cuantos restos de la patria mía  
Errantes van del orbe en los extremos.  
Mas si hay dioses que ven con simpatía  
La virtud; si aún justicia conocemos;  
Si el tribunal de la conciencia es algo,  
¡El cielo premiará tu porte hidalgo!

## CXVIII

¡Oh feliz hora en que la luz primera  
Viste del cielo! ¡Oh ilustres genitores!  
Mientras amen del monte la ladera  
Las sombras; mientras corran bramadores  
Los ríos a la mar; mientras la esfera  
Alimente sus trémulos fulgores,  
Durrará tu alabanza y tu memoria:  
Doquier yo aliente, vivirá tu gloria.”

---

<sup>36</sup> *Se convierte*: vuélvese, se dirige.

## CXIX

Dice, y adelantándose del puesto  
Las manos da regocijado: en tanto  
Que una ofrece a Ilioneo, otra a Seresto,  
Y al gran Gias de ahí, y al gran Cloanto,  
Y a todos a la vez. Dido de presto  
Enmudeció de admiración y encanto:  
Al presentarse el héroe, con su brillo;  
Luego, al abrir los labios, con oílo.<sup>37</sup>

## CXX

Recobrada, expresó razones tales:  
“¡Oh!, ¿qué impía mano perseguirte osa  
Al través de contrarios temporales?  
¿Quién, ilustre mortal, hijo de diosa,  
A estas playas te impele inhospitales?  
¿No eres tú a quien de Anquises Cipria hermosa,  
Del frigio Símois en el valle ameno,  
Concibió grata en su amoroso seno?”

## CXXI

Recuerdo a Teucro, que en Sidón venido,  
Trocaba con destierro el patrio clima,  
Ya de mi padre Belo protegido,  
Que imperaba triunfante en Chipre opima.  
Troya y Grecia de entonces en mi oído  
Sonaron con tu nombre. En alta estima  
Él tenía a los tuyos, si contrario,  
Y aún de Troya alabóse originario.

---

<sup>37</sup> Oílo: oírlo.

## CXXII

¡Mas venid luego a mi real morada,  
Mancebos! Cual vosotros combatida  
De ruda suerte y varia, al fin cansada,  
Donde agora<sup>38</sup> os la doy, logré acogida;  
De mis propias desgracias enseñada  
Miro por los que sufren condolida.”  
Dice; y honrando a la piedad divina,  
Con el héroe a palacio se encamina.

## CXXIII

Y pródigo tendiendo el pensamiento  
A los que quedan en la playa, envía  
Veinte toros allá, por bastimento,  
Cien gruesos cuerpos de cerdosa cría,  
Y cien ovejas y corderos ciento;  
Y el don de alegre dios, por granjería,  
En tanto que el palacio se adereza  
Con vario alarde de imperial riqueza.

## CXXIV

Ya en el seno interior del edificio  
Previénese el opíparo convite:  
Lucen vestes, do el clásico artificio  
Con la soberbia púrpura compite;  
Brilla de plata sólido servicio,  
Y copas de oro, do el buril repite  
Desde era inmemorial las patrias glorias,  
Y los reyes en serie, y sus historias.

---

<sup>38</sup> Agora: ahora.

## CXXV

En este medio Eneas (no tolera  
Amor, pecho de padre sosegado)  
A Acates manda que en veloz carrera  
Lleve a Ascanio el obsequio, y a su lado  
Venga Ascanio; —que Ascanio cobra entera  
La ternura del padre y su cuidado—,  
Y traiga cuanta rica prenda y joya  
A los escombros se arrancó de Troya.

## CXXVI

Acuérdale la veste de oro llena,  
Con sólidas figuras y labores,  
Y el rico velo de la argiva Elena  
Que de amarillo acanto esmaltan flores;  
El mismo<sup>39</sup> que ella, de rubor ajena,  
Volando en pos de ilícitos amores,  
Don de Leda su madre peregrino,  
Trujo<sup>40</sup> de Grecia cuando a Troya vino.

## CXXVII

Reliquias con que a par venir dispone  
El noble cetro que regir solía,  
Hija mayor de Príamo, Ilione,  
Y el collar de menuda pedrería;  
Y el diadema<sup>41</sup> do el oro se compone  
Con finas perlas en igual porfía.

---

<sup>39</sup> *El mismo*: el mismo.

<sup>40</sup> *Trujo*: trajo.

<sup>41</sup> *El diadema*: la diadema.

Acates, que cumplir el cargo anhela,  
Camino de las naves corre, vuela.

## CXXVIII

Nuevas trazas en tanto Citerea,  
Nueva industria<sup>42</sup> medita: que Cupido  
Tome de Ascanio la figura, idea,  
Y que, atenta al obsequio, obsequie a Dido;  
Con que tocada de un incendio sea  
Que el corazón le invada inadvertido;  
Ca<sup>43</sup> ese mixto hospedaje bajo un techo  
Teme, y dos amistades en un pecho.

## CXXIX

Y, a su idea presente sin desvío  
Juno cruel que la robara el sueño,  
“Tú, a quien debo mi fuerza y señorío”,  
Dice, humilde, apelando a amor risueño,  
“¡Tú, el único que ves, dulce hijo mío,  
Libre y seguro de mi padre el ceño  
Que de titanes quebrantó el arrojó!  
Merced vengo a pedir, y a ti me acojo.

## CXXX

Eneas sabes tú cuánto ha sufrido;  
Cual Juno en oprimirle atroz persiste,  
De todo viento en todo mar barrido;  
Que aun de él conmigo hermano te doliste:  
Huésped agora la sidonia Dido

---

<sup>42</sup> *Nueva industria*: nuevos artificios, nuevos planes.

<sup>43</sup> *Ca*: porque.

Con regio halago liberal le asiste;  
 Mas temo que a inclinarse en contra empiece  
 Hospedaje que a Juno a par se ofrece.

## CXXXI

Que no su odiosidad terná<sup>44</sup> arrendada  
 En tan ardua ocasión. Y así primero  
 Poner de Dido al corazón celada  
 Y de mi llama rodealle<sup>45</sup> quiero;  
 Porque otra inspiración no la disuada,  
 Y, con afecto al cabo verdadero  
 Asida a Eneas, de mi lado quede:  
 Oye cuál finjo que lograrse puede.

## CXXXII

El infante real la voz de Eneas  
 Va a seguir, y de Acates las pisadas,  
 A Cartago llevando las preseas  
 De Troya, al fuego y a la mar ganadas.  
 Porque él nada presume, y de él no seas  
 Turbado de la reina en las moradas,  
 A Citera o a Idalia llevarele,  
 Do sacra oscuridad su sueño cele.

## CXXXIII

Toma esta noche su figura, y lazo,  
 Niño en disfraz de niño, a armar ve a Dido,  
 Que ella habrá de acogerte en su regazo  
 Gozosa entre los brindis y el ruido;

---

<sup>44</sup> Terná: tendrá.

<sup>45</sup> Rodealle: rodearle.

Y tú a vueltas podrás del blando abrazo,  
En la miel de sus ósculos, Cupido,  
Depositara la punta que a su seno  
Oculto del amor lleve el veneno.”

## CXXXIV

Manso a la tierna madre amor da oídos,  
Y marcha, a Ascanio igual, depuesta el ala,  
Mientras de Ascanio Venus los sentidos  
Con plácido sopor vence y regala;  
Y abrigado en su seno, a los erguidos  
Idalios bosques llévale, do exhala  
Su aroma, y con sus sombras le guarece  
El blando almoraduj<sup>46</sup> que allí florece.

## CXXXV

En tanto de Cartago en seguimiento,  
Obediente de Venus al mandado,  
Cupido va con dones opulento,  
Con el favor de Acates bien hallado.  
Cuando llegado hubieron, fue el momento  
En que en el centro de grandioso estrado  
Dido en cojines recamados de oro  
Se reclinaba con gentil decoro.

## CXXXVI

Eneas, que tras ella se avecina,  
Entra, y con él la juventud troyana,

---

<sup>46</sup> *Almoraduj*: mejorana.

Que en orden se desparte,<sup>47</sup> y se reclina  
 En muelles lechos de soberbia grana.  
 Agua da para manos cristalina  
 La servidumbre, y de suave lana  
 Toallas brinda, y de la rubia Dea  
 El don<sup>48</sup> en canastillos acarrea.

## CXXXVII

Cincuenta esclavas dentro, los manjares,  
 Puestas en fila, en sazonar se emplean,  
 Y con incienso en propiciar los lares;  
 Copas ministran,<sup>49</sup> viandas acarrear  
 Otras cien, y en la edad cien mozos pares.  
 Entran, llamados, tirios que pasean  
 Densos en los alegres corredores,  
 Y los lechos ocupan de colores.

## CXXXVIII

Admiran de los dones la hermosura,  
 Admiran al garzón,<sup>50</sup> su faz que brilla,  
 Y de su falsa labia la dulzura;  
 Ven la áurea veste, el oro que amarilla  
 La flor de acanto con primor figura:  
 Mas Dido en especial se maravilla,  
 Y de gozar no acaba; ¡jella, ¡jay!, no sueña  
 Que a un abismo, gozando, se despeña!

---

<sup>47</sup> *Se desparte*: se dispersa.

<sup>48</sup> *El don*: el pan.

<sup>49</sup> *Ministran*: sirven.

<sup>50</sup> *Garzón*: joven, apuesto, mancebo.

## CXXXIX

Y en el niño y los dones se recrea,  
Los mira, y cuanto mira, eso se inflama.  
¿Qué hace el rapaz? Al cuello se rodea  
Del héroe, que en su error hijo le llama;  
Mas luego que feliz le lisonjea,  
Déjale en paz, y con su activa llama  
Va a Dido, que en su error, niño inocente  
jovial le invita con risueña frente.

## CXL

¡Ay! Ya al seno le estrecha dulce y blanda  
¡Y es un gran dios lo que en su seno anida!  
De la reina en el seno, lo que manda  
La gran diosa, su madre, amor no olvida:  
De Siqueo la imagen veneranda  
Sin sentir borra, y sin sentir convida  
Con nuevo halago a nueva lid a un alma  
Que retirada ha tiempo vive en calma.

## CXLI

Hubo el primer banquete terminado,  
Y la mesa se sirve de licores,  
Y festejan el vino regalado  
Los hondos vasos adornando en flores.  
Cien arañas del áureo artesanado  
Penden: crecen sonando los clamores;  
Y las hachas con luces triunfadoras  
Quitan el campo a las nocturnas horas.

## CXLII

En este instante la sidonia Dido  
La copa demandó que usar solía  
Belo, y que en orden desde allá traído  
Cada progenitor usado había:  
Copa del oro sustentada, unido  
Con finas piedras en igual porfía;  
Y de vino la llena, y al momento  
Calla el concurso a su palabra atento:

## CXLIII

“¡Júpiter!, si ya diste a los humanos  
De la hospitalidad el sacro fuero,  
¡Haz este día a tirios y a troyanos  
Grato por siempre y de felice<sup>51</sup> agüero!  
Lo aplaudan nuestros nietos más lejanos;  
Benigna Juno y Baco placentero  
Lo honren presentes; y en gozoso grito,  
Tirios, a saludarlo ahora os invito.”

## CXLIV

Dice; y sobre la mesa el néctar liba  
Que generoso desbordaba, y luego  
La taza al labio toca fugitiva:  
La alarga a Bícias con señal de ruego;  
Toma, empínala él con ansia viva,  
Y el espumoso vino agota ciego:  
Alzan todos los próceres sus copas,  
Y el canto empieza del crinado<sup>52</sup> Yopas.

---

<sup>51</sup> Felice: feliz.

<sup>52</sup> Crinado: de cabello largo, semejante a las crines; melenuado.

## CXLV

El cual describe con laúd divino  
 Lo que Atlas le enseñó por gran fortuna:  
 Cómo el sol desfallece en su camino;  
 Por qué altera su faz la móvil luna;  
 Deónde<sup>53</sup> la bestia de los campos vino;  
 Cuál fue del hombre la primera cuna;  
 Qué fuente al mundo suministra el agua,  
 Dó está de los relámpagos la fragua.

## CXLVI

Canta eso mismo a Arturo, las dos Osas,  
 Y las Híadas tristes: el arcano  
 Que las noches alarga perezosas;  
 Por qué los soles del invierno cano  
 Con ruedas se despeñan presurosas  
 A bañarse en el líquido océano.  
 Cesa; y acogen su cantar sonoro  
 Tirios y teucros aplaudiendo en coro.

## CXLVII

Y vuela el tiempo en pláticas sabrosas,  
 Y Dido, platicando, amor apura;  
 Mil cosas sobre Príamo, y mil cosas  
 A preguntar sobre Héctor se apresura:  
 Ya qué huestes trujera<sup>54</sup> pavorosas  
 El hijo de la Aurora, oír procura;  
 Ya la historia saber de los gentiles  
 Potros de Reso, o el poder de Aquiles.

---

<sup>53</sup> *Deónde*: de dónde.

<sup>54</sup> *Trujera*: trajera.

CXLVIII

“¡Que en fin”, exclama, “por ventura mía  
Desde el principio en relatar vinieses  
Los pasos de la griega alevosía,  
Huésped, y vuestras glorias y reveses!  
También tus viajes entender querría,  
Ya que contemplas los estivos meses  
Tornar séptima vez desde que yerras  
Mares cruzando y extranjeras tierras.”





## Libro segundo

### I

Todos callan; y Eneas, que cautiva  
De todos la atención, desde alto lecho  
Comienza: “¡Oh, reina!, mandas que reviva  
Inefable dolor mi herido pecho;  
Que cómo a manos de la hueste aquiva  
El troyano poder cayó deshecho  
Recuerde: horrores que podré pintarte,  
De ello testigo y no pequeña parte.

### II

Mas, ¿quién, ya que secuaz de Ulises fuera,  
Si a tan largo dolor velos levanto?  
¿Qué Mirmidón, qué Dólope lo oyera  
Sin dar, a su pesar, tributo en llanto?  
Acercándose al fin de su carrera  
He aquí la húmeda noche rueda en tanto,  
Y extinguiendo en la mar sus luces bellas  
A descanso convidan las estrellas.

## III

Mas pues tu noble corazón consiente  
En ser de este dolor particionero;  
Pues mandas que de Pérgamo te cuente  
El afán congojoso postrimero  
En breve narración; aunque se siente  
Horrorizado el ánimo, y del fiero  
Espectáculo aparta la memoria,  
Principiaré la miseranda historia.

## IV

Yacían con el cerco prolongado  
Rotos los jefes de la hueste aquea,  
Maltrechos siempre del adverso hado:  
Cuando Minerva en su favor emplea  
Artificio sagaz. Por su mandado  
Hueca mole fabrican gigantea<sup>1</sup>  
Que gran caballo al parecer figura,  
De recia tablazón y contextura.

## V

Simulan y propalan que se eleva  
Por voto a Palas hecho, de tranquilo  
Viaje en demanda: por doquier la nueva  
Mentirosa se esparce; y en sigilo,  
Echadas suertes entre gente a prueba,  
A ocupar suben el oscuro asilo  
Del vasto seno y cóncavos costados,  
Provistos de sus armas los llamados.

---

<sup>1</sup> *Gigantea*: gigantesca.

## VI

Frontera a Troya Ténedos se ostenta,  
Que otro tiempo gozó de nombradía:  
Isla famosa, fértil, opulenta  
Durante la troyana monarquía:  
En su abandono y soledad presenta  
Hora<sup>2</sup> a las naves pérfida bahía:  
A sombra de sus costas sin testigo  
Los bajeles enseña el enemigo.

## VII

Pensamos que, la vela dada al viento,  
Bogando irían por la mar serena  
Para la patria: el largo abatimiento  
La ciudad de sus hijos enajena:  
Las puertas abre; al griego acampamento  
Rápida corre de alborozo llena  
La multitud, y visitar le agrada  
Yermo el campo, la playa abandonada.

## VIII

Aquí los batallones del furioso,  
Del fuerte Aquiles; acullá su tienda:  
Allí tomaban plácido reposo,  
Acá trabamos áspera contienda.  
Así van discurriendo; y el coloso  
Infausto, reputado por ofrenda  
A la casta Minerva, hace que, muda  
De asombro, turba inmensa en ruedo acuda.

---

<sup>2</sup> Hora: ahora.

## IX

Fuese traición, o que la adversa suerte  
Para entonces el golpe reservase,  
Timetes clama que la mole al fuerte  
Se lleve al punto, y las murallas pase.  
Capis, empero, que el peligro advierte,  
Aconseja con otros que la abrase  
Fuego voraz, y la vecina onda,  
El sospechoso don trague y esconda;

## X

O que el oscuro seno se barrene  
Para indagar lo que en el fondo encela,  
Indecisa la turba se mantiene.  
En esto de la excelsa ciudadela  
Con numerosa muchedumbre viene  
Laoconte, al campo arrebatado vuela,  
Y, “¡Oh desgraciados!”, desde lejos grita,  
“¿Qué demencia a la muerte os precipita?”

## XI

¿Pensáis que el enemigo nuestra tierra  
Dejó? ¿Fiais en sus mentidos dones?  
¿Cuán poco a Ulises conocéis? O encierra  
Esta fábrica aquivos campeones,  
O artificiosa máquina de guerra  
Es: nuestra situación y habitaciones  
Por cima intentan registrar del muro,  
Para luego caer sobre seguro.

## XII

Ello, hay engaño, ¡Oh, teucros, confianza  
Negad a ese caballo! Como quiera,  
Yo temo de los griegos la asechanza  
A vuelta de sus dones traicionera.”  
Dijo; y desembrazó fornida lanza  
Hacia un lado del cóncavo; certera  
Vuela, clávase, vibra: conmovido  
Dio el seno cavernoso hondo bramido.

## XIII

¡Ay! A no ser por la fortuna impía  
Que nos robaba libertad y acierto,  
Laoconte en su furor logrado habría  
Que pusiésemos luego en descubierto,  
Hendiendo la armazón, la alevosía.  
Aun hoy tu alcázar descollara yerto,  
¡Oh Patria! ¡Al filo de traidora espada  
No cayera tu pompa derribada!

## XIV

Frigios pastores con tumulto y grita,  
Atrás ambas las manos, prisionero  
Traen ante el rey un mozo. Audaz medita  
Abrir el muro con ardid artero  
A los suyos; ni el ánimo le quita  
El peligro de infame paradero;  
Resuelto a todo, el pérfido se hizo  
Con aquellos pastores topadizo.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Se hizo con aquellos pastores topadizo: fingió encontrarse en forma casual.

## XV

La multitud agólpase, y denuesta  
Al prisionero que curiosa mira.  
(Reina, las artes de los griegos de esta  
Traición colige; su maldad admira.)  
Inerme se detiene, manifiesta  
Medrosa turbación: los ojos gira  
La turba rodeando que le oprime,  
Abre los labios, y temblando gime:

## XVI

‘¡Cielos! ¿A dónde me arrojais? ¿Qué puerto  
Queda ya a mi infortunio? La cadena  
Del griego a quebrantar aún bien no acierto  
Y ya el troyano a muerte me condena.’  
Compone a su gemido el desconcierto  
La multitud, el ímpetu serena,  
Y con instancia a declarar le mueve  
Patria, linaje, y la intención que lleve.

## XVII

Títulos aguardamos con que abone  
Palabras de cautivo. Reparado  
De la sorpresa, el impostor repone:  
‘¡Rey!, la verdad confesaré de grado:  
No a mi labio veraz candado pone,  
Aunque adverso me fuere, el resultado:  
Yo griego soy, no ocultaré mi cuna;  
Me hizo infeliz, no falso, la fortuna.

## XVIII

Quizá en conversación por accidente,  
De Palamedes, generosa rama  
Del linaje de Belo floreciente,  
Llegó a tu oído el claro nombre y fama.  
Porque la guerra no aprobó, demente  
Llamóle el pueblo, y con indigna trama  
Trájole al hierro de la muerte: ahora  
Inmaculado le confiesa y llora.

## XIX

Mi padre, escasa el arca de dinero,  
Guerrero aventuróme, y al cuidado  
De aquel varón fióme, compañero  
Antiguo nuestro y próximo allegado.  
Tomamos de esta playa el derrotero  
Muy al principio. Prosperó el Estado  
Mientras honrarle y atenderle supo,  
Y parte a mí de su esplendor me cupo.

## XX

Mas el término vi de mi contento  
Cuando de sus manejos el astuto  
Itacense, el infame acabamiento  
De Palamedes recogió por fruto.  
Notorio el caso fue. Yo en aislamiento  
Dime a vivir y en miserable luto:  
Pensaba siempre en mi inocente amigo,  
Y eterna indignación iba conmigo.

## XXI

Ni pudiendo tener contino a raya,  
Demente ya, mi cólera sombría,  
Clamé, juré que si a la amada playa  
Tornase vencedor, me vengaría.  
Odios que Ulises en silencio ensaya  
Hubo de acarrearne la osadía  
De mis palabras: sin enmienda aquello  
Vino a poner a mi desgracia el sello.

## XXII

De entonces más, calumnias el aleve  
Ideó nuevas: comenzó rumores  
Vagos a propalar entre la plebe;  
Ni pudo sosegar en los terrores  
Con que el crimen persigue, hasta que en breve  
Con Calcas, el augur, a sus rencores...  
Mas, ¿a qué, derramando el pensamiento,  
Así os fatigo, y mi dolor aumento?

## XXIII

Ya os dije, griego soy: ¿qué más indicio,  
Si a todos nos nivela vuestra saña?  
Ea, pues: ¡consumad el sacrificio!  
Bien los de Atreo os pagarán la hazaña;  
Su triunfo, el itacense.' El artificio  
No vemos con que a fuer de griego engaña;  
Antes le instamos a explicarlo todo.  
Con fina astucia y misterioso modo,

## XXIV

‘Los griegos’, sigue, ‘no una vez la prora  
Volver pensaron, y soltar la clava,  
Del asedio cansados. En mal hora  
Tornábalos a puerto la onda brava  
Y el ala de los vientos bramadora.  
Mas esa estatua al ver, que en pie se alzaba  
Con ira nueva y general tronido  
Resonó el cielo en llamas encendido.

## XXV

Eurípilo, que hicimos acudiera  
Al apolíneo oráculo, tornando  
Trajo esta, en solución, voz lastimera:  
*Griegos: los vientos aplacasteis, cuando  
Marchabais a Ilión la vez primera,  
En el ara una virgen inmolando:  
Si en la vuelta anhelais propicia calma,  
Sangre verted, sacrificad un alma.*

## XXVI

La voz a oídos de las gentes vino  
Moviendo al corazón mortal recelo;  
Todos el rigor tiemblan del destino;  
Cuaja a todos la sangre torpe hielo.  
En tal crisis a Calcas adivino  
Saca Ulises con ímpetu y anhelo,  
Y de la hueste aquéjale en presencia  
A interpretar la funeral sentencia.

## XXVII

Ya de aquel pecho de piedad desnudo  
Sondando muchos el ardid secreto,  
Me auguraban mal fin. Diez días mudo  
Difirió Calcas el fatal decreto.  
Cediendo al cabo al clamoreo agudo,  
Y a la mente ajustando del inquieto  
instigador el fallo, lo pronuncia:  
Yo la víctima soy; mi nombre anuncia.

## XXVIII

Place a todos; y el golpe que temía  
Cada uno enantes<sup>4</sup> en su mal, en cuanto  
Sobre un triste descende, en alegría  
Pública trueca el general quebranto.  
Ya se acercaba el tenebroso día  
De la degollación: con gozo, en tanto,  
Da salsamola alistan, y disponen  
Fúnebres vendas que mi sien coronen.

## XXIX

Libertéme, es verdad, de la atadura;  
Y de un pantano entre la juncia y cieno  
Logré ocultarme con la noche oscura,  
Aguardando partiesen, si sereno  
Lo comportaba el mar por mi ventura.  
Mas la esperanza huyó de ver el seno  
Antiguo de la patria, y a mi lado  
El hijo dulce, el padre deseado.

---

<sup>4</sup> *Enantes*: en antes; antes.

## XXX

¡Ellos, blanco al furor de mis tiranos,  
 Por mí habrán de lastar en roja pira!  
 Por los dioses del cielo soberanos  
 Que apartan la verdad de la mentira,  
 Por la noble lealtad, si ya en humanos  
 Pechos cupo lealtad, la suerte mira  
 No merecida, ¡oh rey!, que en mí se ceba;  
 Tanto infortunio a compasión te mueva!'

## XXXI

La piedad que con lágrimas demanda,  
 Con lágrimas le dan los corazones.  
 Abogamos por él. Al punto manda  
 Que los lazos le suelten y prisiones  
 El rey, y así le dice con voz blanda:  
 'Olvida ya las bárbaras legiones,  
 Mancebo, y sus malvados proceder:  
 De hoy más, quienquier tú seas, nuestro eres.

## XXXII

Mas la verdad declara sin rebozo:  
 ¿Quién inventó esta mole? ¿Con qué intento?  
 ¿Máquina amenazante de destrozo  
 Es? ¿O bien religioso monumento?'  
 Dice el buen rey; y el atrevido mozo  
 Mostrado,<sup>5</sup> a usanza griega, al fingimiento,  
 Exclama así, las manos desatadas  
 Volviendo al cielo, y húmidas<sup>6</sup> miradas:

---

<sup>5</sup> *Mostrado*: enseñado, adiestrado.

<sup>6</sup> *Húmidas*: húmedas; llorosas.

## XXXIII

¡Astros eternos! ¡Dioses que castigos  
Al dolo reservais! ¡Cuchilla! ¡Velo!  
¡Aras del sacrificio! Sed testigos  
Del derecho cabal con que cancelo  
Antiguos pactos: odio a los que amigos  
Pude llamar; ¡sus crímenes revelo!  
Mas, ¡oh!, ¡si en mí tu salvación se apoya,  
Guárdate fiel a tus promesas, Troya!

## XXXIV

Los griegos de Minerva en el robusto  
Auxilio descansaron confiados  
Hasta que el hijo de Tideo injusto  
Y fraguador Ulises de atentados,  
Su estatua milagrosa al templo augusto  
Se aunaron a robar; y, degollados  
Los guardias del castillo, con sangrienta  
Mano asieron de la alba vestimenta.

## XXXV

Cayó miedo en los ánimos: su ayuda  
Cambió la diosa en no dudoso amago;  
Que, al campo apenas se llevó, ceñuda  
Los ojos clava con fulgor aciago;  
¡Raro prodigio! Humor amargo suda,  
Y del suelo tres veces se alza en vago,  
El escudo flamígero delante,  
Y el asta blandiendo<sup>7</sup> retemblante.

---

<sup>7</sup> Blandeando: blandiendo.

## XXXVI

Incontinente Calcas determina  
Que el sitio los guerreros abandonen;  
Diz<sup>8</sup> que en vano de Troya la ruina,  
Por bien que la expugnaren, presuponen,  
Si, tornando a cruzar la onda marina,  
En Argos los auspicios no reponen,  
A la diosa aplacando en sus desvíos  
Que cuidaron llevar en los navíos.

## XXXVII

A Micenas ahora encaminados  
(De Calcas los auspicios tal declaran),  
Prevenidos mejor y apertrechados,  
La vuelta a dar de asalto se preparan,  
Mas antes que partiesen, avisados,  
En igual de la que impíos enojaran  
Robada estatua, edificaron esta  
Para purgar la violación funesta.

## XXXVIII

Plúgole a Calcas, además, que fuese  
De trabes poderosas guarnecida  
Y que las nubes con la frente hiriese,  
Porque su peso y altitud impida  
Que por las puertas quepa, y atraviese  
Las murallas, no avenga que presida  
A la ciudad, del Paladión viuda,  
Y con la antigua protección la acuda.

---

<sup>8</sup> Diz: dice.

## XXXIX

Que si este don violáis —el agorero  
Pronostica (primero se convierta  
En quiebra suya el malhadado agüero!)—  
Troya vencida quedará y desierta:  
¿Qué es Troya? ¡El Asia! ¡Triunfaréis, empero,  
Si le internareis, la muralla abierta,  
Y a las aguas de Grecia vuestras proras  
Irán, andando el tiempo, vencedoras!’

## XL

Así en un punto entre sus lloros viles,  
Caza Sinón con pérfidos amaños  
En red de muerte a los que el grande Aquiles,  
Ni el hijo de Tideo, ni diez años  
De terca opugnación, ni naves miles  
Pudieron domeñar. Tras sus engaños,  
Con espanto de todos repentino,  
Oye el paso cruel que sobrevino.

## XLI

Sacerdote por suerte designado  
A honrar al dios del húmedo elemento,  
Era Laoconte: ante el altar sagrado  
Degollábale un toro corpulento.  
Súbito a la sazón venir a nado  
Vemos (de horror estremecerme siento),  
De la ínsula vecina procedentes,  
Por sobre el mar tranquilo dos serpientes.

## XLII

El pecho entrambas enhestando iguales,  
Con encarnada cresta gallardean,  
Y en ruedas, al andar, descomunales  
El largo cuerpo sobre el ponto arquean:  
Rotos gimen los líquidos cristales  
Por do hienden: abordan ya y campean,  
La vista en sangre y rayos encendida:  
Todos huimos, la color perdida.<sup>9</sup>

## XLIII

Lamiéndose las bocas sibilantes  
Con la vibrante lengua, van derecho  
Para Laoconte: mas sus hijos antes,  
Tiernos gemelos, en abrazo estrecho  
Aferran, y sus miembros palpitantes  
Apedazan, devoran. Pecho a pecho  
Y meneando la aguzada hoja,  
Encima el genitor se les arroja.

## XLIV

¡Vano auxilio! ¡Arduo afán! Ellas le abrazan  
Con doble, firme vuelta la cintura;  
Los escamados lomos le relazan  
A la garganta, y a mayor altura  
Sobrealzando las crestas, amenazan.  
Con ambas manos él entre la impura

---

<sup>9</sup> *La color perdida*: el color perdido, pálidos.

Ponzoña que las ífulas<sup>10</sup> le afea,  
 Por sacudir los ñudos<sup>11</sup> forcejea.

XLV

Descoyuntado al fin, y cual pudiera  
 El toro que del ara huyendo herido,  
 De hacha insegura libertado hubiera  
 Su manchada cerviz, en alarido  
 Rompe horrible. Las sierpes de carrera  
 Parten al templo de Minerva, y nido  
 A los pies de la diosa encrudecida  
 Hallan seguro bajo el ancha<sup>12</sup> egida.

XLVI

Nuevo motivo de terror asalta  
 Los ánimos, que el miedo señorea;  
 Supone el vulgo que Laoconte, al alta  
 Estatua encaminando el asta rea,<sup>13</sup>  
 Mereció el golpe que siguió a su falta.  
 Que el caballo se interne, clamorea,  
 Y que a la diosa con devotas preces  
 Se persuada a poner sus altiveces.

XLVII

Presto aportillan el adarve: toma  
 Movimiento el coloso: iguales giran  
 Ruedas que al pie le ajustan: con maroma

<sup>10</sup> *Ífulas*: adorno de lana blanca, a guisa de venda.

<sup>11</sup> *Ñudos*: nudos; ligaduras.

<sup>12</sup> *El ancha*: la ancha.

<sup>13</sup> *El asta rea*: el venablo culpable.

Atando el cuello, a competencia tiran.  
Ya grave de armas sobre el muro asoma.  
Todos con ansia a la labor conspiran:  
Garzones y doncellas entre tanto  
Alzan en torno religioso canto.

## XLVIII

Ya entra bamboneando, a tu firmeza  
Cierta amenaza, ¡oh Troya!, ¡oh patria!, ¡estancia  
Antigua de altos dioses! ¡Fortaleza  
Do vio un pueblo estrellarse su arrogancia!  
Sigue, y tres veces al umbral tropieza  
Con ronco son que retumbó a distancia;  
Mas insta el vulgo en su porfía loca,  
Y al fin en el alcázar le coloca.

## XLIX

Vanamente Casandra entusiasmada  
Esforzando la voz —su voz divina,  
Por castigo de un dios menospreciada—  
Grandes calamidades vaticina.  
¡Ay!, sus anuncios estimando en nada,  
Al borde ya de la común ruina,  
Nosotros solo en decorar pensamos  
Templos y altares con festivos ramos.

## L

Gira mientras la esfera, y vase alzando  
La noche de las ondas, el desvelo  
Y fraudes enemigos ocultando  
En espantoso horror, la tierra, el cielo.  
Yacen mudos los teucros: sueño blando

Acá y allá los encadena. A vuelo  
Torna entre tanto la pelasga flota  
A las sabidas playas la derrota.

## LI

A sordas con la luna y el sosiego  
De la noche, que muda las arropa,  
Marchan las naves ya, que ha dado el fuego,  
Concertada señal, la regia popa.  
Sinon, a quien, en daño nuestro ciego  
El hado guía, la escondida tropa  
Acude a libertar, y la honda cava<sup>14</sup>  
Abre que tenebrosa los guardaba.

## LII

Y por cables que lanzan de ligero,  
Desguíndanse<sup>15</sup> de la hórrida guarida  
Esténelo, Tisandro, Ulises fiero,  
Tornando a respirar aura de vida:  
Menelao; Macaón, que fue el primero,  
Y Acamante y Toante de seguida,  
Y Neoptólemo audaz el de Peleo,  
Y el trazador del artificio, Epeo.

## LIII

A entrar la muchedumbre se acelera  
En la ciudad, que yace en sueño y vino,  
Y matando las guardias, carnicera,  
Y las puertas abriendo, da camino

---

<sup>14</sup> *La honda cava*: la honda cavidad.

<sup>15</sup> *Desguíndanse*: descuélganse.

Y se une a los que abordan. Tiempo era  
En que el sueño primero, don divino,  
Los cuerpos sosegando fatigados  
Envuelve en manso olvido los cuidados.

## LIV

En medio del silencio, a la imprevista,  
Reputándolo yo por caso cierto,  
Héctor en sueños muéstrase a mi vista,  
De polvo vil y amarillez cubierto:  
Mustia la faz, que el ánimo contrista,  
Mustia y llorosa; y, cual después de muerto  
Y arrastrado por rápidos bridones,  
Taladrados los pies de correones.

## LV

¡Cuán trocado de aquel que a nuestros ojos  
Resplandeció tras recias embestidas,  
O de Aquiles trujese<sup>16</sup> los despojos  
O incendiase las naves combatidas!  
Yerta barba; cuajados los manojos  
Del pelo en sangre; vivas las heridas  
Que en torno recibió de la muralla;  
Y aquí en sueños mi voz en llanto estalla:

## LVI

¡Gran Héctor, que de gloria y de consuelo  
Astro por siempre a los troyanos fuiste!  
¿De cuál remoto y olvidado suelo  
Tornas al fin a nuestra playa triste?

---

<sup>16</sup> *Trujese*: trajese.

¿Y tras fatiga tanta, estrago, duelo,  
 Hoy de nuevo tu brazo nos asiste?  
 ¿Mas por qué herido así? Tu faz serena,  
 ¿Por qué se cubre de sangrienta arena?'

## LVII

Nada contesta: con mortal gemido  
 ¡Vuela! ¡Huye! —exclama—: el griego se apodera  
 De la ciudad: incendio embravecido  
 Estalla: ¡Troya se desploma entera!  
 Mucho a la patria y al monarca ha sido  
 Sacrificado: si algo le valiera,  
 Salvárala este brazo: en su agonía,  
 Su culto, hijo de Venus, te confía.

## LVIII

Mansión busca a sus dioses tutelares  
 Que fundarás, y grande, finalmente,  
 Audaz cruzando procelosos mares.'  
 Y mientras habla entrégame impaciente  
 La alma vesta que arranca a los altares,  
 Y los velos y el fuego indeficiente.  
 Por la ciudad en tanto se extendía  
 El estruendo confuso y vocería.

## LIX

Y aunque distante de la puerta escea  
 Yacía de mi padre la morada,  
 Opaca de un jardín que la rodea,  
 De la invasora muchedumbre armada  
 Llega sordo el rumor; mi sien golpea;  
 Salto veloz, el ánima azorada,

Y a la azotea trepo, y al ruido  
Que crece más y más, tiendo el oído.

## LX

Tal cuando en mieses subitánea llama,  
Soplando el austro, enfurecida prende,  
O bien si desbordado se derrama  
Y valles, surcos y sembrados hiende  
Bravo raudal, y en remolinos brama  
Árboles arrastrando que desprende;  
Sobre un peñón, de la tormenta aquella  
Testigo inmóvil el pastor descuella.

## LXI

Bien a mis ojos lo que en torno pasa,  
Bien la aviesa traición se patentiza.  
Con estampido el gran palacio arrasa  
De Deífobo, el fuego, y se encarniza  
Sin detenerse, en la contigua casa  
De Ucalegonte, y de su luz rojiza  
Parece arder abierto el mar Sigeo:  
Suenan trompetas, cunde el clamoreo.

## LXII

Echo mano a las armas alterado,  
Y a discurrir no acierto a mi albedrío;  
Al alcázar volar con un puñado  
De compañeros, en confuso ansío;  
Mal ciego de furor, desatentado  
En manos de la muerte la honra fío;  
Cuando al atrida, del altar febeo  
Ministro en el alcázar, llegar veo.

## LXIII

Él los dioses vencidos, casi a vuelo,  
Trae, y sacros adjuntos que a la saña  
Hurtó enemiga su piadoso celo;  
Y un nieto pequeñuelo le acompaña.  
'¡Panto!', al verle clamé con vivo anhelo:  
'¡Habla! ¿Qué pide adversidad tamaña?  
¿En dónde haremos la defensa?, ¿en dónde?'  
Dando un hondo gemido me responde:

## LXIV

'¡La hora que los hados previnieron  
Llegó de asolación! ¡Jove inclemente  
Trastorna la balanza! Fueron, fueron  
Troya, su gloria, su esplendor potente.  
Todos los enemigos lo invadieron:  
Del caballo intramuros eminente  
Griegos brotan armados: triunfante  
Sinón propaga el fuego devorante.

## LXV

Por las ya francas puertas a oleadas  
Cuantos vinieron de la gran Micenas  
Tantos que entran parece: están tomadas  
Las avenidas: de reposo ajenas  
Amenazan fulgentes sus espadas:  
La primer guarnición ensaya apenas  
Al tropel oponerse que la embiste,  
Y en ciega riña desigual resiste.'

## LXVI

Ardo a su voz: el corazón me inflama  
No sé cuál dios o aliento sobrehumano:  
Do la ira impele, do el rumor me llama  
Corro el hierro a arrostrar y el fuego insano.  
A la luz vaporosa que derrama  
La blanca luna, de Ífito el anciano,  
De Hípanis, de Dimas y Rifeo,  
Que se me allegan, los semblantes veo.

## LXVII

Corebo, el hijo de Migdón, partido  
Tomó también, y se nos puso al lado:  
Estaba en Ilión recién venido,  
Con pasión de Casandra enamorado;  
Y de Priamo yerno prometido,  
Su espada nos brindó como aliado.  
¡Ay! ¡Cuán diverso su destino fuera  
Si a la inspirada profetisa oyera!

## LXVIII

Yo así a todos les dije en el momento  
Que en orden los vi puestos de pelea:  
‘¡Mancebos de alma grande, que de aliento  
Heroico, pero estéril, se rodea!  
Si seguir pretendéis mi osado intento,  
Igualad el peligro con la idea:  
Los dioses que este reino custodiaran  
Hoy altares y templos desamparan.

## LXIX

A una ciudad, oh pechos denodados,  
Acorréis que en pavesas se convierte:  
La muerte, pues, busquemos, y arrojados  
Entre enemigos, generosa muerte;  
¡Quien con el cielo lucha y con los hados  
Solo desnudo de esperanza es fuerte!  
Así exaltado les hablé, y mi acento  
Su desnudo redobla y su ardimiento.

## LXX

Cual del hambre al furor lobos rapaces,  
Mientras que los cachorros por su vuelta  
Anhelan, seca la garganta, audaces  
Corren en sombras la campaña envuelta;  
Por medio de los hierros y las haces  
Enemigas así la planta suelta,  
De la muerte lanzados al encuentro  
Tocamos ya de la ciudad al centro.

## LXXI

La noche mientras con su negro manto  
Nos cobijaba. ¡Oh noche de tormentos!  
¿Quién podrá darte el merecido llanto  
O el número decir de tus lamentos?  
¡La alta, antigua ciudad, de lauro tanto  
Coronada, flaquea en sus cimientos!  
Por calles, plazas, templos invadidos,  
Cadáveres se ven yacer tendidos.

## LXXII

Mas no toda la sangre que se vierte  
Sangre es troyana. Amenazante aviva  
Tal vez el antes abatido; inerte  
El vencedor en tanto se derriba.  
Igual a entrambas partes la ímpia suerte  
Terror, desolación sembrando iba  
Por acá y por allá: la muerte toma  
Miles semblantes, y doquier se asoma.

## LXXIII

Al paso Andrógeo nos salió el primero  
Con gente mucha entre la sombra espesa,  
Y creyéndonos suyos, delantero,  
'Amigos', dice, '¿qué indolencia es esa?  
¡Apresurad! Cuando Ilión entero  
Es ya ceniza y dividida presa  
Al ímpetu feliz de nuestras tropas,  
¿Vos apenas dejáis las altas popas?'

## LXXIV

Haber caído entre enemiga gente  
Nuestra respuesta adviértele indecisa,  
Y cortando el discurso de repente,  
Arredra el pie con azorada prisa;  
Bien cual trémulo salta el que serpiente  
Inesperada entre malezas pisa,  
Que se le vuelve enfurecida de ello  
Y enhiesta ensancha el azulino cuello.

## LXXV

Andrógéo así despavorido huía;  
Y a su tropa nosotros con denuedo  
Cargamos, que el lugar desconocía,  
Y a más temblaba en vergonzoso miedo:  
Cargámosla, y en ellos a porfía  
Matar pudimos. Animoso y ledo  
Al aura de fortuna lisonjera,  
Corebo razonó de esta manera:

## LXXVI

‘Bien la fortuna apunta, amigos; ¡ea!  
El camino sigamos que señala:  
Con los griegos cambiemos de librea;  
En mal del enemigo, ¿quién no iguala  
Fuerza y astucia? ¡El mismo armas provea!’  
Dice, y ciñe el estoque argivo, y cala  
El almete de Andrógéo penachudo,  
Y ornado de blasón prende el escudo.

## LXXVII

Rifeo le imitó; ni hacerlo dudan  
Dimas al punto y los demás presentes:  
Todos en armaduras propias mudan  
Los trofeos magníficos recientes.  
Así ajenos auspicios nos escudan  
Y oscuro el aire: a su favor frecuentes  
Choques de paso aventurando a tiento,  
Despeñamos al Orco almas sin cuento.

## LXXVIII

Cuáles en tanto, de peligro ajenos,  
Merced de presta fuga, en la ribera  
Se acogen a las naves: cuáles llenos  
De vil temor, del monstruo de madera  
En los profundos conocidos senos  
Trepan a guarecerse. Mas, ¿qué espera  
El mortal infeliz, en qué confía,  
Si al brazo de los dioses desafía?

## LXXIX

He aquí entre ásperas puntas, falleciente,  
Casandra, hija de Príamo, iba envuelta:  
Del sagrario de Palas por furente  
Ciego invasor arrebatada: suelta  
La cabellera; al cielo vanamente  
Con vivísimo ardor los ojos vuelta...  
¡Los ojos, ay, que las hermosas manos  
Con cadena oprimieron los villanos!

## LXXX

No tal sufrió Corebo arrebatado,  
Y entre el tumulto, de morir sediento,  
Precipitóse: en escuadrón cerrado  
Seguimos los demás su movimiento.  
Mas, ¡ay dolor!, los nuestros del terrado  
Del templo, observan en fatal momento  
Nuestro arreo y crestones, y en su engaño  
Presto nos hacen lastimoso daño.

## LXXXI

Como vientos alígeros que en roto  
Torbellino se encuentran frente a frente,  
Y Céfiro combate, y Euro, y Noto,  
—Euro, que en sus bridones del Oriente  
Va ufano—; y gime estremecido el soto,  
Y, de espumas cubierto el gran tridente,  
Nereo en su furor no da reposo,  
Y mueve desde el fondo el mar undoso:

## LXXXII

Así brama, con fiera arremetida  
Correspondiendo a nuestro audaz embate  
Caterva que a vengar salta ofendida  
De la doncella el súbito rescate:  
Ajax violento, y uno y otro atrida,  
Y los dólopes todos. En combate  
Entran también los que esparcido había  
Por la oscura ciudad nuestra artería.

## LXXXIII

Tornan estos a hallarnos cara a cara,  
Y el habla que nos oyen diferente  
El disfraz de las armas les declara.  
Al número sucumbe, en fin, mi gente.  
Peneleo a Corebo al pie del ara  
Inmoló de la diosa armipotente;  
¡Ay!, de los suyos recibiendo heridas  
Rinden Dimas e Hípanis las vidas.

## LXXXIV

Ni tu piedad ni el apolíneo velo  
Te hurtaron, Panto, a la enemiga hueste  
Y el justo, el santo del troyano suelo,  
Rifeo, cae, sin que amparo preste  
A su virtud (¡misterio grande!) el cielo.  
Conmigo Ífito y Pelias quedan: este  
Mal herido de Ulises, tardo el paso;  
Esotro por la edad de fuerza escaso.

## LXXXV

Con ellos en forzosa retirada  
Abandoné la desigual porfía.  
¡Oh pira extrema de mi patria amada,  
Sacras cenizas de la gente mía!  
Testigos sed que en la infeliz jornada  
Tanto arrostré cuanto arrostrar debía,  
Y, a consentirlo el fallo de la suerte,  
Ganara por mi mano honrosa muerte.

## LXXXVI

Torcemos al estruendo sin tardanza  
Al palacio del rey, do tan horrenda  
Refriega hallamos, cual si aquella estanza<sup>17</sup>  
Fuese el único campo a la contienda;  
¡Tal era el brío y la marcial pujanza!  
¡Así en masa a los griegos estupenda  
Precipitarse vemos, y la entrada  
Asediar bajo densa empavesada!

---

<sup>17</sup> Estanza: estancia.

## LXXXVII

De un lado y otro el edificio ascienden  
Por pilares y escalas; con los brazos,  
El escudo al izquierdo, se defienden  
De pedradas sin cuento y saetas;  
Suelto el derecho, en el remate prenden  
Del edificio altísimo. En pedazos  
En tanto los troyanos campeones  
Las techumbres derruecan y bastiones.

## LXXXVIII

De tales armas su defensa fían,  
Áureas traveses lanzando en su despecho  
Que de antiguos monarcas dado habían  
Noble decoro al admirado techo.  
Otros abajo a resguardar se alían  
Las puertas, y tras ellas en estrecho  
Grupo, puñal en mano, se aglomeran,  
Y apercebidos la avenida esperan.

## LXXXIX

Al palacio escalado se convierte  
Mi atención toda: diligente acudo  
A esforzar a quienquier se desconcierte  
Y alientos dar contra el asalto crudo.  
Un portillo hubo atrás, que a buena suerte  
Al ciego sitiador hurtarse pudo;  
Tras él los tramos del palacio unía  
Tránsito oscuro, oculta galería.

## XC

Por allí sola Andrómaca en su duelo,  
Cuando aun cetro empuñaba el rey anciano,  
Ir solía a sus suegros, y al abuelo  
Llevaba el hijo tierno de la mano.  
A entrar por allí mismo ahora yo vuelo;  
Calo el postigo, y la eminencia gano,  
Do abajo (¡vano ardor!) los teucros echan  
Cuanto a la mano ven, cuanto destechan.

## XCI

A plomo allí con la pared se erguía  
Excelsa torre en la región del viento,  
Que toda la ciudad mandaba un día  
Y la enemiga armada y campamento  
Por do fácil de herir aparecía  
Batímosla en redor: del alto asiento  
Al combinado impulso desprendida,  
Cede, y precipitamos su caída.

## XCII

Ella rodando con fragoso estruendo  
En fragmentos veloz se despedaza,  
Y abajo amplio escuadrón tapa cayendo,  
Que otro, cual ola súbita, reemplaza.  
Sigue sin tregua el combatir tremendo:  
Ya ante el mismo vestíbulo amenaza  
Pirro animoso, en el umbral primero,  
Con metálica luz radiante y fiero;

## XCIII

Cual dragón que aterido, soterrado,  
De venenosas hierbas se sustenta,  
Mas de nuevo arreándose, en el prado  
Sale a campar cuando el calor le alienta:  
Voluble<sup>18</sup> el lomo en roscas arrollado  
Miles colores con la luz ostenta;  
Al sol mirando, el cuello al aire libra,  
Y la trisulca lengua hórrido vibra.

## XCIV

Automedonte, que de Aquiles fuera  
Auriga, ora escudero, y Perifante  
Corpulento acomete, y la guerrera  
Esciria juventud, y a un mismo instante  
Llama arrojan que al aire va ligera:  
Pirro, hacha en mano, abócase adelante,  
Quiciales estremece, vigas raja,  
Y las ferradas puertas desencaja.

## XCV

Las traves a su empuje crujen, ruedan;  
Enorme boquerón<sup>19</sup> dan los tablones,  
Ni cosa abrigan que ocultarle puedan  
Dentro los vastos atrios y salones:  
De los antiguos soberanos quedan  
Francas y descubiertas las mansiones.  
Y afuera comparecen los soldados  
Que las puertas guardaban atropados.

---

<sup>18</sup> *Voluble*: ondulante.

<sup>19</sup> *Boquerón*: brecha.

## XCVI

¡Oh cuánta turbación adentro! ¡Oh cuánto  
Terror! Los huecos artesones llena  
Femenil alarido, ronco planto,<sup>20</sup>  
Grita confusa y varia al cielo suena.  
Cruzan matronas con afán y espanto  
Las anchas salas que el rumor atruena,  
Y las columnas<sup>21</sup> a abrazar se arrojan,  
Las besan, y en sus lágrimas las mojan.

## XCVII

Mas Pirro igual al padre se adelanta,  
¿Qué arma, qué brazo atajará el pujante  
Hierro esgrimido con braveza tanta?  
Postes ni cerraduras son bastante;  
Ferrada maza a golpes los quebranta.  
Plaza abre a fuerza: a quien le va delante  
Atierra,<sup>22</sup> y su cohorte furibunda  
A la redonda el edificio inunda.

## XCVIII

Así de altiva cumbre se desata  
De pronto hinchado un espumoso río,  
Y oleadas horrisonas dilata  
Hundiendo el malecón, creciendo en brío;  
Y establos y ganados arrebatá  
Impetuoso. Yo, yo vi al impío

---

<sup>20</sup> *Ronco planto*: llanto.

<sup>21</sup> *Columnas*: columnas.

<sup>22</sup> *Atierra*: aterra; lanza a tierra.

Cebarse airado en el estrago horrendo;  
Vi a los atridas el umbral cubriendo.

## XCIX

Vi a Hécuba y sus hijas, sus amores,  
Vi a Príamo, del ara en el sagrado,  
El fuego que adoraron sus mayores  
Matar en sangre suya mal su grado;  
Vi los cincuenta lechos, que de flores  
Había la esperanza engalanado  
En pro del trono, y las soberbias puertas  
De oro y rico botín rodar cubiertas.

## C

Griegos el campo ocupan que aún da el fuego  
—Mas ya ansiosa querrás, augusta Dido,  
De Príamo saber—. Príamo, luego  
Que de las puertas oye el estallido,  
Y encima siente al desbordado griego,  
Ciñe al endeble cuerpo envejecido  
Inútil hierro y olvidada malla,  
Y aguija a perecer en la batalla.

## CI

Al raso en medio del palacio había  
Ancho altar, y por cima un lauro anciano  
Asombrando a los lares, descogía<sup>23</sup>  
Denso follaje de verdor lozano.  
Hécuba en la marmórea gradería  
Con sus hijas los dioses ciñe en vano,

<sup>23</sup> *Descogía*: extendía.

Bien cual palomas que en bandada avienta  
El repentino son de la tormenta.

## CII

Como a recursos el monarca apele  
Ya ajenos a su edad, '¿Qué desvarío',  
Hécuba clama, 'a perdición te impele?  
Hoy de mi Héctor la fuerza y poderío  
Fuera en vano; pues ¿qué ese brazo imbele<sup>24</sup>  
Hará en el caso extremo? Esposo mío,  
Ven: este altar refugio a todos sea,  
O a todos juntos sucumbir nos vea.'

## CIII

Dice; a su lado le reduce, y puesto  
Sobre las losas a ocupar le obliga.  
Desacordado y jadeante, en esto,  
Polites, de ellos hijo, a quien hostiga  
Pirro desaforado, el pie, tan presto  
Como lo sufre su mortal fatiga,  
Por los vacíos atrios acelera,  
Y señala con sangre su carrera.

## CIV

Ya con la pica por detrás le toca,  
Ya entre las manos el cruel le mira,  
Cuando en faz de sus padres desemboca,  
Y dando en tierra ensangrentado espira.  
El venerable viejo, a quien provoca  
El duro lance a generosa ira,

---

<sup>24</sup> *Imbele*: débil, sin fuerza.

No en lo sumo del riesgo el labio sella,  
Mas respetos y amagos atropella:

## CV

‘Si justo el cielo de los hombres cura<sup>25</sup>  
Daranos, dice, por tamaña ofensa,  
A mi venganza a colmo; larga y dura  
A ti la merecida recompensa!  
Poner te place al padre en angostura  
De ver caído al hijo sin defensa,  
Y no acatando encanecidas sienes  
A darle en rostro con su sangre vienes.

## CVI

Calla de hijo de Aquiles el dictado,  
Que le desmiente tu cobarde encono:  
Él supo dar la mano al que postrado  
Miró a sus pies en mísero abandono;  
Tornóme el hijo muerto, que enterrado  
Fuese en fúnebre pompa, y a mi trono  
Me concedió volver.’ Dijo, y con tardo  
Aliento el rey de allí soltóle un dardo,

## CVII

Que rebotado al punto con sonido  
Ronco, al tocar el defendido acero,  
Quedó en el centro del broquel prendido.  
Pirro repuso con sarcasmo fiero:  
‘¡Sí, ve a mi padre, y que su ejemplo olvido,  
Dile, que de su sangre degenero;

---

<sup>25</sup> Cura: cuida.

Que oprobio eterno de mi porte espere;  
Eso y más dile; y por ahora muere!'

## CVIII

Y diciendo y haciendo, el inhumano  
Al mismo altar impávido arrastraba  
Al noble rey, que, trémulo de anciano,  
En la sangre del hijo resbalaba:  
Le ase del pelo con la izquierda mano,  
Y con la diestra a su placer le clava  
Hasta el pomo la daga en el costado,  
Fúlgida en alto habiéndola vibrado.

## CIX

Tal rodó su corona refulgente;  
¡Tal vino a ver su antigua fortaleza  
Humo y polvo tornarse de repente,  
Aquel que al esplendor de su grandeza  
Miró a cien pueblos inclinar la frente!  
Su cuerpo, tronco informe, la cabeza  
Cercenada por bárbara cuchilla,  
Yace sin nombre en solitaria orilla.

## CX

Horror profundo allí por vez primera  
Sobrecogióme, viendo la agonía  
Penosa de mi rey, y la manera  
Como el postrero anhélito rendía.  
Mi padre, que cuanto él anciano era,  
Delante me fingió la fantasía:  
La dulce esposa, el hijo tierno, a rudo  
Ultraje abandonados sin escudo.

## CXI

Por ver con quiénes cuento, en torno paso  
Las miradas; a nadie ya diviso:  
Dieron unos al fuego el cuerpo laso,  
Arrojáronse otros de alto piso.  
Así todo oteándolo de paso,  
Al claror de las llamas, de improviso  
Observo un bulto en el umbral de Vesta:  
Érase Elena en lo escondido puesta.

## CXII

Esa ahora a las aras acogida,  
Furia que al mundo le nació ominosa,  
De troyanos y griegos maldecida,  
De griegos y troyanos temerosa,  
Salvar tentaba la infelice vida  
Huéspedea ingrata, amancillada esposa,  
Matar pensé la infame advenediza  
Por vengar de la patria la ceniza:

## CXIII

¿Cómo? ¿Habrà de salvarse la menguada  
Rastrándose<sup>26</sup> en oscuros escondrijos?  
¿Y en Micenas y Esparta hará su entrada  
Reina ella entre marciales regocijos,  
De troyanos esclavos acatada  
Tornando a ver esposo, padres, hijos?  
¿Y Troya en bravas llamas consumida?  
¿Y triunfante el acero regicida?

---

<sup>26</sup> *Rastrándose*: arrastrándose; ocultándose.

## CXIV

¿Y para esto tornada ardiente lago  
Tantas veces la playa en sangre nuestra?  
¡Oh! ¡No! Que si en matar una hembra, no hago  
De varonil valor gloriosa muestra,  
Dar a tal monstruo el merecido pago  
Hazaña es justa y digna de mi diestra:  
No ya sedienta al envainar mi espada,  
Más de una sombra dejaré vengada!’

## CXV

Rugía yo con voz tempestuosa  
Cuando espléndida toda de hermosura,  
Me apareció mi madre bondadosa  
Radiante entre la sombra de luz pura,  
Con el encanto y majestad de diosa  
Con que se muestra en la celeste altura;  
Súbito el vengador brazo me toca,  
Y abre entre aromas la purpúrea boca:

## CXVI

¡Cálmate, hijo! ¡Tus palabras mide;  
Tu pecho hirviente su ímpetu reporte!  
Di, ¿será justo que el rencor te olvide  
De la familia nuestra, y no te importe  
Saber si el genitor, a quien impide  
Vejez cansada, el hijo, la consorte  
Vivos están? ¿No ves que los circunda  
La multitud que la ciudad inunda?

## CXVII

Por mí, el hierro su sangre no devora,  
 Por mí, el fuego sus huesos no calcina.  
 ¿Y a qué la faz baldonas seductora  
 De esa Lacedemonia que abomina  
 Tu corazón? Y a Paris a deshora  
 ¿Por qué oprobias? No tiene la ruina  
 De Troya la opulenta humano origen:  
 Airados dioses son quienes la afligen.

## CXVIII

Es fuerza superior la que derriba  
 Sus altos techos. Si cejar te duele,  
 Yo esa que lenta en derredor te priva  
 De luz, haré que de tus ojos vuele,  
 Húmeda, opaca niebla, y la cautiva  
 Vista dilates. Quién, verás, demuele  
 Aquestos muros, y al materno aviso  
 La frente inclinarás grato y sumiso.

## CXIX

Allá, do envuelto en polvo el humo ondea,  
 Y en pie no hay mole ya ni canto alguno,  
 La ciudad en su asiento bambalea<sup>27</sup>  
 A golpes del tridente que Neptuno  
 Sacude. Acá sobre la puerta escea  
 Ante todos sañuda avanza Juno,  
 Y audaz, cubierta de acerada escama,  
 La amiga tropa de las naves llama.

---

<sup>27</sup> *Bambalea*: bambolea.

## CXX

Torna, torna a mirar: Palas cruenta.  
Ya los altos alcázares domina,  
Y envuelta en nimbo centelloso,<sup>28</sup> ostenta  
La terrible cabeza serpentina:  
A los dánaos el padre mismo alienta,  
El padre universal, y en la divina  
Legión contra tu patria iras enciende.  
Tú el hierro envaina, pues; la fuga emprende.

## CXXI

Nada temas: tu planta irá segura  
De la paterna casa a los umbrales;  
¡Contigo soy!' Y bajo sombra oscura  
Encubrióse, al decir palabras tales.  
Entonces la terrífica figura  
Vi de adversas deidades colosales;  
La hoguera vi donde Ilión se abrasa;  
Y Troya conmovida por su basa,

## CXXII

Cual viejo fresno que la ufana frente  
Señoréase sobre el monte enantes,  
Y hora en redor la campesina gente  
Le diese al tronco hachazos incesantes;  
Que la alta copa temerosamente  
Estremece a los golpes resonantes,  
Y amenaza, y restalla, y de la cumbre  
Desploma con fragor su pesadumbre.

---

<sup>28</sup> Centelloso: centelleante.

## CXXIII

Desciendo, en fin; mis pies mi madre guía;  
 Campo las armas dan, receja el fuego.<sup>29</sup>  
 Mas no bien de la antigua casa mía  
 A los umbrales anhelante llego,  
 Mi padre, ¡ay!, el primero a quien quería  
 Fuera llevarme, niégase a mi ruego  
 Pues sobre tantas ruinas apellida  
 Vil el destierro y mísera la vida:

## CXXIV

¡Huid los que en lozana primavera  
 Corazón abrigáis esperanzado:  
 No así el cielo mi nido destruyera  
 Si fuese mi existencia de su agrado!  
 ¿Qué aguarda el que la patria ya a extranjera  
 Cadena vio doblarse? Demasiado  
 Sobrevivo al estrago de los míos;  
 ¡Oh! ¡Dadme el adiós último, y partíos!

## CXXV

Avara del botín, condolecida<sup>30</sup>  
 De mi miseria, el fin dará que aguardo  
 Alguna mano a mi cansada vida;  
 Ni por falta de tumba me acobardo.  
 A mi inútil vejez, aborrecida  
 De los dioses, el término retardo

---

<sup>29</sup> Bajo la protección de Venus apartábanse los dardos y retrocedían las llamas.

<sup>30</sup> *Condolecida*: condolida.

Desde que plugo al brazo omnipotente<sup>31</sup>  
Lanzarme un rayo y aturdir mi mente.'

## CXXVI

Mi padre así tendido en tierra dijo;  
Y vanamente en lágrimas bañados  
Yo, mi Creusa, mi inocente hijo,  
Todos le suplicamos apiñados  
No así mal tanto consumase, fijo  
En afrontar los inminentes hados;  
Mas él, sordo al solícito lamento,  
Mantiénese en su puesto y firme intento.

## CXXVII

Torno a las armas, y el arnés requiero,  
Y a morir batallando me preparo;  
Ni más alivio a mi dolor espero,  
Ni otra salida, ni mejor reparo.  
'¡Oh padre mío!', en mi dolor profiero,  
'¿Y pudiste idear que en desamparo  
Te abandonase por salvarme? ¿Agravios  
Vierten cual este paternos labios?

## CXXVIII

Si es que completa asolación previene  
A Troya el cielo en su insaciable enojo,  
Si la medida quieres que se llene  
Con nuestros restos, cumplirás tu antojo:  
Ya vendrá Pirro; franco el paso tiene:  
Pirro con sangre del monarca rojo,

---

<sup>31</sup> *Brazo omnipotente: Júpiter.*

De cuyo brazo matador no ampara  
Ni al hijo el padre, ni al anciano el ara.

## CXXIX

¿Y a esto solo me sacas, alma Dea,  
Salvo por medio del adverso bando?  
¿A que testigo en mis hogares sea,  
No ya en la lid, de su rencor infando?  
¿A que, uno entre la sangre de otro, vea  
Hijo, padre y esposa agonizando?  
¿Al arma! ¿Al arma! ¿La postrera hora  
Llama al vencido, amigos, vengadora!

## CXXX

¡Tornar dejadme a la ardua lid! Mi diestra  
Renovará el conflicto: al fin, vengada  
Corra, si ha de correr, la sangre nuestra.  
Dije, a la cinta acomodé la espada,  
Y el escudo embrazando a la siniestra,  
Ya iba a salir, cuando mi esposa amada  
Se echa a mis pies en el umbral de hinojos,  
Y nuestro dulce hijo alza a mis ojos.

## CXXXI

‘Si es morir lo que atentas’, me decía,  
‘Todos iremos a morir contigo;  
Mas si aún tu brazo de las armas fía,  
Primero es que defiendas este abrigo.  
¿Cómo! Tu hijo, tu padre, la que un día  
Buena esposa llamaste, ¿al enemigo  
Así vas a entregar?’ Tal su desgracia  
Gime; el eco en los ámbitos se espacia.

## CXXXII

Súbita maravilla sorprendente  
 De todos luego las miradas llama:  
 En medio del abrazo y el doliente  
 Coloquio paternal, brota una llama  
 De Ascanio en la corona, y por su frente  
 E ilesos rizos mansa se derrama:  
 Quién, al verle, el cabello le sacude;  
 Quién ya con agua, en su temor, le acude.

## CXXXIII

Mas mi padre con plácida alegría  
 El rostro augusto eleva; ambas las manos  
 Tiende, y al cielo esta plegaria envía:  
 '¡Omnipotente Júpiter, si humanos  
 Ruegos te mueven a clemencia pía,  
 Una mirada compasiva danos!  
 Si merecemos protección, propicio  
 Sénos, y sella el venturoso auspicio.'

## CXXXIV

A estas voces en súbita estampida  
 Tronó a la izquierda; y por el vago cielo  
 Rápida estrella de esplendor vestida  
 Hendió a la noche el nebuloso velo:  
 Llegaba hacia nosotros, cuando al ida,  
 Alumbrando el camino, tuerce el vuelo;  
 Su luengo sulco<sup>32</sup> blanda luz señala,  
 Y humo sulfúreo al esconderse exhala.

---

<sup>32</sup> *Sulco*: surco.

## CXXXV

Convéncese mi padre, se levanta,  
Da gracias a los númenes, y adora  
La luz divina. 'Gobernad mi planta',  
Dice: 'no más suscitaré demora.  
Y, ¡oh patrios dioses!, vuestra mano santa  
Reconozco que a Troya cubre ahora:  
¡Mi familia guardad, guardad mi nieto!  
Partamos, hijo; la Deidad respeto.'

## CXXXVI

Mas ya el calor sofoca; ya se escucha  
Más y más cerca el fuego turbulento  
Que con los muros y edificios lucha  
Su furor avivando y movimiento.  
'Sube en mis hombros, padre: a fe que mucha  
No ha de serles la carga: en todo evento,  
Uno sea el peligro a entrambos; una,  
O piadosa o adversa, la fortuna.

## CXXXVII

Ascanio venga de su padre al lado;  
Tú, Creusa, seguir mis huellas cuida;  
Y todos en los ánimos grabado  
Tened lo que os encargo en esta huida:  
Bien sabéis, servidores, de un collado  
Que está de la ciudad a la salida,  
Do de Ceres ruinoso un templo antiguo  
A un vetusto ciprés yace contiguo:

## CXXXVIII

Ciprés que nuestros padres reverentes  
Honraron siempre en sus felices días;  
Allí nos juntaremos, diligentes  
Sendereando por diversas vías.  
Toma, ¡oh padre!, los dioses: yo de ardientes  
Refriegas salgo; si las manos mías  
Pusiese en ellos, en corriente clara  
No lustradas aún, los profanara.’

## CXXXIX

Callo; y encima del común vestido,  
Con una piel bermeja leonina  
Los anchos hombros encubrirme cuido.  
Y al grato peso mi cerviz se inclina.  
El tierno Ascanio, de mi mano asido,  
Conmigo a paso desigual camina:  
Quedóse atrás mi esposa: opaca niebla  
En torno nuestro los espacios puebla.

## CXL

Mas yo que en la ciudad momentos antes  
No temí de la lid el alto estruendo,  
No las armas, no griegos batallantes  
Remolinados<sup>33</sup> en tropel horrendo,  
Ahora al sonar las auras oscilantes,  
Al más leve ruido me suspendo,  
No temeroso por la vida mía,  
Sí por mi dulce carga y compañía.

---

<sup>33</sup> *Remolinados*: arremolinados.

## CXXI

Parecíame ya llegar seguro  
Al deseado fin, cuando repente<sup>34</sup>  
Cual de veloces pies que el suelo duro  
Batiesen, sordo estrépito se siente;  
Y mi padre mirando de lo oscuro,  
‘Hijo’, dice, ‘huye, hijo; asoma gente:  
Desvía; el temeroso centelleo  
De las rodelas y corazas veo’.

## CXXII

¡Ah!, en tanto que mi pie medroso excusa  
Por ignoradas vueltas el camino,  
No sé qué ívido dios mi ya confusa  
Razón de lleno a desquiciarme vino:  
No supe más qué fue de mi Creusa;  
Si la detuvo mi cruel destino,  
Si erró la vía, o se sentó cansada;  
De entonces más, a mi clamor negada.

## CXXIII

Ni la eché menos hasta haber llegado  
Todos los míos, con turbada huella,  
Al templo antiguo y salvador collado:  
Reunímonos; ¡faltaba sola ella!  
Faltaba a su hijo, en lágrimas bañado;  
Faltaba a mí, que en áspera querella,  
¡Oh entre males tamaños mal supremo!,  
De hombres y dioses con furor blasfemo.

---

<sup>34</sup> *Repente*: de repente.

## CXLIV

Hijo, y padre, y penates encomiendo,  
Puestos y ocultos en profundo valle,  
A mis amigos: despechado emprendo  
La ciudad recorrer hasta que halle  
La infelice<sup>35</sup> consorte; y no temiendo  
Volver a abrirme entre enemigos calle,  
Me ciño de la fúlgida armadura,  
Y entrégome al dolor y a la ventura.

## CXLV

Llego primero al murallón oscuro,  
Puerta y umbral por do pasado había;  
Esfuérzome a mirar, y mal seguro  
Sigo por rastros una y otra vía.  
Horror, silencio en el desierto muro  
Solo hallar pude. A la morada mía  
Acudo, por si allá mi compañera  
Tal vez, tal vez la planta dirigiera.

## CXLVI

Mas de los enemigos mi morada  
Presa era ya: la llama devorante  
Por el Ábrego rápido aventada,  
Crece, sube, revuélvese ondeante.  
Enderezo al alcázar, y en la entrada  
Del sagrario de Juno (en lo restante  
Abandonada ya la ciudadela),  
Hacen Fénix y Ulises centinela:

---

<sup>35</sup> *Infelice*: infeliz.

## CXLVII

De los templos tornados en pavesas  
 Custodian el espléndido tesoro,  
 Vestes sacerdotales, sacras mesas,  
 Macizos vasos de luciente oro.  
 Víanse<sup>36</sup> en torno de las ricas presas  
 Niños sumidos en confuso lloro,  
 Mustias las madres que el dolor embarga,  
 Cautiva muchedumbre en rueda larga.

## CXLVIII

Allí sin fruto y por doquier demandando  
 El bien perdido: una vez y otra al viento  
 Su nombre doy, los ámbitos llenando  
 Con la cascada voz de mi lamento.  
 Así por las sombrías calles ando  
 En su busca con ciego desatiento,  
 Cuando al paso atraviésase y me nombra,  
 Pálido, alto fantasma; era su sombra.

## CXLIX

Tiémlame el corazón, se me eneriza<sup>37</sup>  
 El cabello, la sangre se me huela:  
 Mas ella hablando así me tranquiliza  
 Y futuros destinos me revela:  
 '¿Por qué tu corazón se martiriza,  
 O a do tu loca fantasía vuela?  
 Templa el furor: no temerario oses  
 Al imperio oponerte de los dioses.

---

<sup>36</sup> *Víanse*: veíanse.

<sup>37</sup> *Eneriza*: eriza.

## CL

Vencer no pienses mi eternal reposo,  
No contigo llevarme a otra ribera:  
Védalo *aquel* que todopoderoso  
En las sedes olímpicas impera.  
Vasto mar que surcar, amado esposo,  
Largo destierro que cumplir te espera;  
Mucho errarás; empero, finalmente,  
Llegarás a las playas de Occidente:

## CLI

A Hesperia, patria de ínclitos varones,  
A donde ameno y dilatado ondea  
El lidio Tibre, que en besar los dones  
De sus fértiles ribas se recrea.  
Ancho imperio, magníficos blasones,  
Regia consorte encontrarás; ni sea  
Mi memoria a tu pecho dolorosa:  
Harto has llorado a tu apartada esposa.

## CLII

Que no a la nuera de la cipria diva,  
La hija del frigio rey, reduce el hado  
A sierva humilde de matrona aquiva:  
¡No irá a ver, no, del vencedor airado  
Soberbios techos mísera cautiva!  
La madre de los dioses a su lado  
Me acoge. ¡Adiós! Por nuestro Ascanio vela;  
¡Ámale siempre, y tu dolor consuela!'

## CLIII

Yo que la oía en lágrimas deshecho,  
 Mil cosas fui a decir, cuando en sombríos  
 Celajes se encubrió. Tres veces le echo  
 Al cuello los amantes brazos míos,  
 Y tres veces, ¡oh pena!, los estrecho  
 Contra el burlado corazón vacíos,  
 Desvanecida a mi anheloso empeño  
 Cual humo vano o fábrica de un sueño.

## CLIV

La noche terminó con mi porfía,  
 Y torné. Con portátiles haberes  
 Notable multitud llegado había,  
 Ausente yo, cabe<sup>38</sup> el altar de Ceres.  
 Apellídanme todos jefe y guía:  
 ‘Contigo’, dicen, ‘a doquier esperes,  
 ¡ay!, alejarnos del confín troyano,  
 Rostro haremos al lóbrego océano.’

## CLV

Allí varones y hembras, niños, viejos,  
 Y larga y miserable muchedumbre.  
 Y ya anunciaban pálidos reflejos  
 Al sol, del Ida sobre la ardua cumbre.  
 Ocupadas las puertas a lo lejos,  
 Huye de auxilio la postrer vislumbre:  
 Cedo a la suerte: a recibir me inclino  
 Mi padre, y a los montes me encamino.”<sup>‡</sup>

---

<sup>38</sup> Cabe: junto a.

## Libro tercero

### I

“Después que el cielo la inculpada gente  
De Príamo y troyana monarquía  
Derribó en tierra, y la ciudad potente  
En círculos de humo perecía;  
También por alta inspiración presente,  
Mas sin saber por dónde el hado guía  
O do hemos de parar, labramos pinos  
Que a otras playas nos lleven peregrinos.

### II

Éramos cabe Antandro congregados  
Al pie de Ida, y no bien pintó el estío,  
Manda mi padre en brazos de los hados  
Soltar velas del viento al albedrío.  
Con llanto el puerto dejo, y los amados  
Campos do Troya fue; y a la onda fío  
Mi pueblo, y prole, y dioses tutelares,  
Y empiézome a engolfar en altos mares.

## III

Cae por allá un país que Marte ampara  
Y el austero Licurgo rigió un día;  
Extensas tierras son que el Trace ara,  
A quien ley de hospedaje nos unía.  
Y viéronse sus dioses en un ara  
Con los dioses de Troya en compañía  
Cuando imperio feliz fuimos: ahora  
Allí arribamos con humilde prora.

## IV

Fundé en su corva orilla la primera  
Ciudad, y a sus colonos apellido,  
En mi memoria, Eneadas; mas era  
Infausto el punto. Mal correspondido,  
A mi madre la diosa de Citera,  
Y a los electos númenes convido;  
Y en balde un toro albo, como a solo  
Rey de los dioses, al Saturnio inmolo.

## V

Era allí un cerro, y en su cima había  
De puntas erizado un mirto: atento  
La ara a vestir de verde lozanía,  
Acudo, y ramas arrancar intento.  
Mientras raíces desvolver porfía  
Mi mano (¡oh singular, oh atroz portento!)  
Brotar contemplo de las ramas rotas  
Sangre que el suelo empapa en negras gotas.

## VI

De espanto helado el corazón flaquea;  
Mas recobrado tiro de otra rama  
Por descubrir lo que el prodigio sea,  
Y otra vez sangre el vástago derrama.  
Confuso, dando de una en otra idea,  
Ya a Marte invoco que a los getas ama,  
Ya a las huéspedas ninfas de la selva  
Porque el signo de horror fausto se vuelva.

## VII

Con esta mira y con esfuerzo nuevo  
Tercera rama desraigar decido;  
Mas cuando, hincada la rodilla, pruebo  
Su rigor a vencer, siento un sonido  
(No sé si ose decir, o callar debo):  
Una voz funeral hiere mi oído:  
‘¡Ay!, ¿por qué, Eneas, las entrañas más  
Rompes? ¡No manches más tus manos pías!

## VIII

Hijo yo fui de la nación troyana,  
¿Y al que ya conociste ofendes muerto?  
¡Esa sangre no es de árboles do mana!  
¡Ah!, ¡que de esta región huyas te advierto,  
Aurívora región, playa inhumana!  
Yo Polidoro soy: yace cubierto  
Mi cuerpo aquí de flechas homicidas,  
Ahora en ásperas ramas convertidas.’

## IX

Adolorido, absorto me suspendo,  
Sin voz, yerto el cabello. ¡Polidoro!  
El mismo, ¡ay!, a quien Príamo, sintiendo  
Vacilar en su mano el cetro de oro  
Al amago de ejército tremendo,  
Fió en secreto espléndido tesoro,  
Y a que ajeno creciese a la desgracia,  
A cargo le envió del rey de Tracia.

## X

Mas el perverso príncipe, copiando  
En su porte mudanzas de la suerte,  
Triunfante al ver de Agamenón el bando  
En contra del caído se convierte;  
Y todo fuero con furor nefando  
Atropella, y al mísero da muerte,  
Y le asalta el caudal. ¿Qué de maldades,  
Sacrilega sed de oro, no persuades?

## XI

Vuelto en mí del espanto que me hiela  
Hablo a mi padre, y a los jefes junto,  
Lo que voz misteriosa me revela  
Narro, y el parecer común pregunto.  
Todos proponen darnos a la vela  
Y aquel sitio de horror dejar al punto;  
No sin que al desdichado compatricio  
Pagado hayamos el postrer oficio.

## XII

Túmulo, pues, alzámosle de arena,  
Y a los manes dos aras que guarnecen  
Ciprés y tristes fajas; la melena  
Sueltan matronas que en redor parecen,  
Altos vasos que o leche tibia llena,  
O sangre consagrada, allí se ofrecen:  
La tumba al alma errante da acogida,  
Y clamamos la eterna despedida.

## XIII

Así las sacras ceremonias, graves  
Cumplido habiendo, a la señal primera  
Que el austro da con hálitos suaves  
De que onda masa nuestra flota espera,  
Corremos a la mar: sacan las naves  
Mis compañeros, cubren la ribera;  
Cruzamos ya los líquidos desiertos,  
Y atrás irse miramos playas, puertos.

## XIV

Allá en mitad de los egeos mares  
Hay una isla entre todas la más grata,  
Que, númenes por siempre tutelares,  
A Doris bella y a Neptuno acata:  
Ella un tiempo rondaba los lugares  
Convecinos; ya errante el mar no trata;  
Apolo entre las Cícladas fijóla,  
Y allí inmóvil contrasta viento y ola.

## XV

Allí abordamos, y el dichoso abrigo  
Gozamos con que el puerto nos convida;  
Mientras de Apolo la ciudad bendigo,  
A darnos sale el rey franca acogida.  
Anio en mi padre abraza a un viejo amigo;  
Anio, a quien, porque al par que le apellida  
Ministro un dios, un pueblo rey le nombra,  
Con la ínfula el laurel la sien le asombra.

## XVI

Yo al templo secular devoto llego:  
'¡Buen dios!', exclamo, '¡término seguro  
Da a nuestro error, a nuestro afán sosiego,  
Da fundar feliz prole y propio muro!  
Nueva Troya lo llames, o del fuego  
Hurtados restos y de Aquiles duro,  
Salva el tesoro, tú, que va conmigo;  
Di, ¿cuál norte, cuál voz, cuál rumbo sigo?

## XVII

Señal da, en fin, y a nuestra mente envía  
Tu inspiración.' Callé, y en tal momento  
Ya el pórtico, ya el lauro se movía,  
Y el monte en torno retembló en su asiento.  
El velo que la trípede cubría  
Gimió, abrióse el sagrario: al pavimento  
Inclinamos las frentes confundidos,  
Y sacra voz hirió nuestros oídos:

## XVIII

¡Fuertes troyanos! Ved que la fortuna  
Hinchado el seno de la patria os muestra  
Que a vuestra raza fomentó en la cuna;  
¡Buscad, buscad la antigua madre vuestra!  
Id; allí Eneas, sin mudanza alguna,  
Cimentará su casa, y de su diestra  
El cetro heredarán sobre las gentes  
Hijos, nietos, lejanos descendientes.’

## XIX

Habló Apolo; y llenó los corazones,  
Amargada por dudas, la alegría,  
Pues ‘¿Do aquellas están patrias regiones?’  
Preguntábamos todos a porfía.  
Mi padre ya de viejas tradiciones  
Recuerdos en su mente revolvía:  
‘¡Oíd, nobles!’ prorrumpe, ‘yo el secreto,  
A vuestras esperanzas interpreto.

## XX

Hay una isla en el mar, Creta nombrada,  
Cuna ya nuestra, con su monte Ida,  
Cuna también de Júpiter sagrada,  
De cien ricas ciudades guarnecida.  
Trocó el gran Teucro esa feliz morada  
Con la retea costa: a su venida  
Ni allí a Pérgamo halló, ni halló poblados,  
Sino hombres por los valles derramados.

## XXI

Él, si estas que aprendí no son infieles  
 Memorias, los cimientos sociales  
 De Troya echó, y el culto de Cibeles  
 Trajo, con sus misterios y atabales,  
 Los carros con leones por corceles,  
 Los bosques sacros, y aun en nombre iguales.  
 ¡Partamos! El oráculo dichoso  
 Allá nos llama, a la región de Gnoso.

## XXII

Ni estamos lejos de su orilla grata;  
 Tres luces gastaremos.<sup>1</sup> Falta solo  
 Que aplaquen dones al que el mar maltrata,  
 Que amparo preste el que serena el polo.<sup>7</sup>  
 Dice, y en la ara sendos toros mata  
 A Neptuno y a ti, divino Apolo;  
 Sendas ovejas al invierno negra,  
 Blanca a Favonio que la mar alegra.

## XXIII

La voz se esparce que del patrio suelo  
 Proscrito Idomeneo huído había,  
 Que a huéspedes librando de recelo,  
 Creta sus puertas solitaria abría.  
 Y así a Ortigia dejando, hendiendo a vuelo  
 El mar, a Naxos báquica y sombría  
 Costeando vencemos, a Olearos,  
 Verde Donisa y albicante Paros.

---

<sup>1</sup> *Tres luces gastaremos*: tres días tardaremos.

## XXIV

Entramos por las Cícladas ligeros  
Y el mar corremos de islas esparcido,  
Y emúlense, al pasar, mis compañeros  
Con clamores y náutico ruido;  
'¡A Creta, a Creta!', gritan vocingleros;  
'¡A nuestra patria, a nuestro antiguo nido!'  
E hiriéndonos en popa aura serena,  
Al fin tocamos la anhelada arena.

## XXV

Fundé una villa, mi dorado sueño  
Que Pérgamo llamé: del nombre ufanos  
A los colonos miro, y los empeño  
A alzar el muro y a arraigarse hermanos.  
Yace en la enjuta orilla el hueco leño:  
Yo dicto común ley, reparto llanos;  
Y a cultivar se entregan los mancebos  
Nuevos lazos de amor y campos nuevos.

## XXVI

He aquí, el aire infestando de repente,  
El contagio cruel sacude el ala;  
Infausto nuncio de estación doliente,  
Los arboredos<sup>2</sup> y sembrados tala:  
La vida va arrastrando falleciente  
Quien ya el aliento último no exhale:  
El can<sup>3</sup> ardiente estrago sordo hace;  
Marchito el lustre de los campos yace.

---

<sup>2</sup> *Los arboredos*: arboledas.

<sup>3</sup> *El can*: la canícula, el estío.

## XXVII

Y, sustento negando yermo el suelo,  
 Mi padre del oráculo divino  
 Manda que vamos<sup>4</sup> a implorar consuelo  
 Tornando a abrirnos por el mar camino:  
 Que cuál término, diga, al mustio duelo  
 De este pueblo reserva peregrino;  
 A quién habemos de acudir; a dónde  
 Enderezar el rumbo corresponde.

## XXVIII

Era alta noche y muda: en mi retiro  
 Yacía yo, la mente aletargada,  
 Cuando delante a los penates miro  
 Que hurté al incendio en la fatal jornada.  
 Por mis ventanas, en su errante giro  
 Lograba a la sazón la luna entrada,  
 Y del brillo bañados macilento  
 Ellos me hablaban con benigno acento:

## XXIX

‘No temas’, me decían, ‘pues de parte  
 De Apolo, que oficioso nos envía,  
 Los destinos venimos a anunciarte  
 Que él, volviendo tú allá, te anunciaría.  
 Tu brazo nos salvó de adverso Marte,  
 Librónos tu piedad de llama impía;  
 Hemos seguido tu fortuna, y fieles  
 Navegamos contigo en tus bajeles.

---

<sup>4</sup> *Que vamos*: que vayamos.

## XXX

En grato premio a tu favor, mañana  
Al cielo hemos de alzar tus descendientes;  
Mas hoy, a esa ciudad que soberana  
Herencia haremos de invencibles gentes  
(Que esto es tuyo, no nuestro), el paso allana:  
Lo harás, si en largo viaje no consientes  
Reposo: asiento muda: el dios profeta  
No te brindó con descansar en Creta.

## XXXI

Hay de antiguo un país, con apellido  
De Hesperia por los griegos señalado,  
Pueblo en trances de guerra asaz temido,  
Tierra asaz grata a la labor de arado.  
Fue primero de Enotrios poseído,  
Y hoy Italia se nombra, por dictado  
De famoso caudillo procedente,  
Si ya constante tradición no miente.

## XXXII

¡Esta, esta es nuestra patria verdadera!  
Que allí Dárdano y Yasio nacimiento  
Tuvieron; aquel Dárdano, primera  
Cepa de nuestra raza. Tú contento  
Ve, y de ello al viejo genitor entera  
Por cierto. Y de Corito en seguimiento  
A los ausonios términos navega.  
Mansión en Dicte Júpiter te niega.'

## XXXIII

Como esto vi y oí (no en sueños vanos  
Eran; que bien las sienas discernía  
Veladas, y los rostros soberanos,  
Y aun bañaba en sudor mi frente fría),  
Salto del lecho atónito: las manos  
Extiendo suplicante; ofrezco pía  
Libación en mi hogar: de ahí contento  
Corro a mi padre, y la visión le cuento.

## XXXIV

Del doble origen la falacia siente  
Él, y confiesa que sufrido había  
Con la antigua señal error reciente:  
'¡Hijo', así hablaba, 'a quien la suerte impía  
Burla cruel! Casandra solamente  
Hizo de estos sucesos profecía;  
Y a menudo se oyó, recuerdo ahora,  
*¡Hesperia! ¡Italia!* de su voz sonora.

## XXXV

¿Mas quién iba a pensar que a Hesperia iría  
Nuestra gente jamás? ¿Ni quién pudiera  
A Casandra creer? ¡Hoy, hoy nos guía  
Voz infalible que partir impera!  
Tal dijo, y aplaudimos a porfía.  
Quedan algunos en la infiel ribera;  
Y el áncora levando y la esperanza  
El hueco leño al piélago se lanza.

## XXXVI

Cuando ya nos hubimos engolfado,  
Y entre agua y cielo, al fin, no vemos cosa  
Sino el cielo y el agua, azul nublado  
Sobre mi nave sólido se posa  
De lobreguez y tempestad cargado.  
Con tristes amenazas espantosa  
La ecuórea inmensidad se entenebrece,  
Esfuéznanse huracanes, la onda crece.

## XXXVII

¡Tristes!, que arrebatándonos el viento  
En la vasta extensión, a golpe duro,  
Relámpagos cruzando el firmamento,  
Ciegos erramos sobre el ponto oscuro.  
Todo es horror el húmedo elemento:  
¿Es día? ¿Es noche? El mismo Palinuro  
Nada distingue; en negro torbellino  
Sacudido del rumbo, perdió el tino.

## XXXVIII

Ya tres días llevábamos enteros  
Y tres noches a oscuras, desmandados,  
Cuando lejos notamos placenteros  
Visos de tierra, y asomar collados,  
Y humo al cielo subir. Los marineros  
Las antenas calando arrebatados,  
Asen del remo, y al batir continuo  
Cubren de espuma el líquido camino.

## XXXIX

Al suyo las Estrófades, del seno  
Librados de las ondas, nos invitan:  
Ínsulas son que con renombre heleno  
En el vasto mar Jonio se acreditan.  
Allí, allí la terrífica Celeno  
Y las arpías de su casta habitan,  
Del tiempo en que de Fíneo y sus moradas  
Las alejó el temor, nunca saciadas.

## XL

¡Arpías, horda atroz, monstruos furiales!  
Generación igual jamás vio el mundo,  
Ni peste más cruel a los mortales  
Envió el cielo ni abortó el profundo:  
Alado el cuerpo, rostros virginales;  
Arroja el seno vil vestigio inmundo;  
Corvas manos y pies, garfios rapantes;  
Pálidos siempre de hambre los semblantes.

## XLI

Aún no bien nuestra flota anclado había,  
Cuando notamos por allí ganados  
Vacunos y lanares ir sin guía,  
Ledos paciendo en abundosos prados.  
Hicimos en la grey carnicería;  
Brindamos con los fáciles bocados  
A los dioses, a Júpiter; y a priesa<sup>5</sup>  
Aderezamos la campestre mesa.

---

<sup>5</sup> *Aprisa*: aprisa.

## XLII

Ya el manjar succulento en sillas blandas  
De céspedes gustábamos. En esto  
Dejan sus montes las aéreas bandas  
Con ala resonante y salto presto;  
Nos rapan de revuelo las viandas;  
Todo lo manchan con su aliento infesto;  
Y fuera de ofender vista y olfato,  
El viento hieren con aullido ingrato.

## XLIII

De ahí en el hueco de un peñón antiguo<sup>6</sup>  
Otra vez el banquete cauto extendo,  
De corvas selvas al repuesto abrigo  
Con sombra en torno de negror horrendo.  
Ya ponía en el ara el fuego amigo,  
Y otra vez de cien partes con estruendo  
Baja improviso el escuadrón nefando,  
Y royendo revuela y escarbando.

## XLIV

Al arma llamo; en la soez canalla  
Hacer estrago, en cuanto vuelva, ordeno:  
Y ocultamos a intento de batalla  
Entre las hojas y el verdor ameno  
Cuchillas y broqueles. Todo calla...  
Mas ya que por la orilla vio Miseno  
Que acuden en tropel, de una alta roca  
Do atalayaba, su bocina toca.

---

<sup>6</sup> *Antigo*: antiguo.

## XLV

Corremos a la seña, en lid no usada  
 La impía raza a extirpar del mar salida;  
 Mas, ¡vano esfuerzo!, que lesión la espada  
 No hace en las plumas, ni en el cuerpo herida.  
 Infectan cuanto muerden de pasada,  
 Y hedor esparcen en su impune huida;  
 Y una de ellas, Celeno, en yerta altura  
 Infausta así con voz siniestra augura:

## XLVI

‘Vinisteis a matar nuestros rebaños,  
 ¡Hijos de Laomedón!<sup>7</sup> ¡Manos impías!  
 ¡Y en guerra, de sus patrios aledaños  
 Queréis lanzar, sin culpa, a las Arpías!  
 ¡Pues oíd y temblad horribles daños!  
 Catad lo que os anunció en profecías  
 La mayor de las Furias: transmitiólo  
 A Febo Jove, y a Celeno Apolo.

## XLVII

Buscáis a Italia con errante quilla,  
 Y cierto que con vientos aplacados  
 Iréis a Italia, y cobraréis la orilla  
 Que os disputan benévolos los hados;  
 Mas no podréis la deseada villa  
 Ceñir, sin que a expiar desaguizados  
 Con fuerza antes os mueva el hambre aciaga  
 Tal, que aun las mesas devorar os haga.’

---

<sup>7</sup> *Laomedón*: antiguo rey de Troya.

## XLVIII

Dijo, y al bosque aleteando vuela.  
A influjo de su voz mis compañeros,  
A quien la sangre de terror se hiela,  
Con el brío deponen los aceros.  
Ya con votos, con súplicas se apela  
A pedir paz y a deshacer agüeros,  
Ora malvadas y aves ominosas  
Sean aquellas, o terribles diosas.

## XLIX

Y vuelto Anquises hacia el mar, las manos  
Extiende, y con solemnes sacrificios  
Los númenes invoca soberanos:  
‘¡Dioses!’, clama, ‘¡torced tales auspicios!  
¡Dioses!, ¡tales anuncios haced vanos!  
¡A un pueblo justo defended propicios!’  
Dice, y cables soltar en el momento  
Manda, y las lonas descoger al viento.

## L

Cumplióse lo mandado; y ya hincha el Noto  
Las velas que a sus soplos confiamos;  
Merced suya, y en manos del piloto,  
Entre espumosas ondas navegamos:  
Zacinto se aparece, ameno soto,  
En medio de la mar: Duliquio, Samos;  
Ardua y fragosa Néritos se ostenta,  
Ítaca con escollos fraudulenta.

## LI

Huimos de ellos, y del patrio clima  
De Ulises maldecimos. Adelante  
Léucates yergue su nublosa cima,  
Apolo hace temblar al navegante.  
Allá torcemos: fatigada arrima  
A la humilde ciudad la flota errante;  
Ya a proa el marinero anclas arroja;  
Ociosos cascos la ribera aloja.

## LII

En no soñado asilo aras enciendo  
Do mis votos a Júpiter desato;  
Y en tierra de Accio, celebrar emprendo  
Juegos de Frigia. El patrio pugilato  
Todos, desnudo el cuerpo, el cuerpo ungiendo  
Renuevan con ardor. Recuerdo es grato  
Haber vencido riesgos y fatigas  
Entre tantas ciudades enemigas.

## LIII

El sol a la sazón su añal carrera  
Concluía, y con hálitos glaciales  
El cierzo aborregaba la onda fiera.  
Fijé a un poste, del templo a los umbrales,  
Combo escudo que el grande Abás trajera,  
Y del caso en memoria, letras tales:  
MONUMENTO GANADO A LAS AQUEAS  
TRIUNFANTES HUESTES: CONSAGRÓLO ÉNEAS.

## LIV

Llamé al remo; y dejamos, con suspiro  
Del batido oleaje, las arenas;  
Pronto las cumbres de Feacia miro,  
Y tórnanse a esconder, vistas apenas.  
Llegamos al Caonio puerto, a Epiro  
Costeando, y pedimos las almenas  
Excelsas de Butroto. Aquí una nueva  
Dichosa hallamos que increíble eleva.

## LV

Oigo que en griego territorio impera  
Heleno, hijo de Príamo, debido  
A ser de la viuda y heredera  
De Pirro, nieto de Éaco, marido;  
Que así el antiguo rango recupera  
Andrómaca. Turbado, conmovido,  
De amor llevado, de ansiedades lleno,  
La playa dejó y flota, y voy a Heleno.

## LVI

He aquí con sacros funerales dones.  
Antes de la ciudad, en selva umbría,  
Cabe un fingido Símois, libaciones  
Al caro polvo Andrómaca ofrecía;  
Y los manes con tristes oraciones  
A la tumba llamaba, que vacía  
De verde césped, a Héctor dedicara,  
Y una, motivo al llanto, doble ara.

## LVII

Tal Andrómaca estaba en el instante  
En que, subiendo yo por el camino,  
A mí propio y las armas delirante  
Vio de Troya; y del caso peregrino  
Pasmada al punto queda: vacilante,  
Perdió el rostro el color, la planta el tino;  
Y solo a obra de tiempo el labio mudo  
Articular sueltas palabras pudo:

## LVIII

‘¿Que en fin te miro en corporal figura?  
¡Hijo de Venus! ¿Mensajero cierto  
Me apareces? ¿Aun gozas la aura pura?...  
¡Ah! ¿Y Héctor dónde está, si ya eres muerto?’  
Esto dijo llorando, y la espesura  
Llenaba su clamor. Su desconcierto  
Febil, dejóme sin respuesta; al cabo  
Mal breves frases anheloso trabo:

## LIX

‘No dudes; palpas realidades. Vivo,  
Y a cien peligros arrojé mi vida;  
Mas veme: salvo a tu presencia arribo.  
¡Ah! ¡Y de tan gran varón destituida,  
Pobre mujer! ¿Te vuelve el hado esquivo  
Algo de tu ventura merecida?  
Tú, la Andrómaca de Héctor venturosa,  
¿Yaces aún avasallada esposa?’

## LX

Ella el rostro inclinando, recobrada,  
Con voz sumisa su dolor expresa:  
¡Oh, entre todas nosotras fortunada<sup>8</sup>  
Tú, inocente beldad, joven princesa,  
Que al pie del patrio muro, por la espada  
Fuiste a morir sobre enemiga huesa!  
Que ni suertes sacaste a tu despecho,  
¡Ni de amo vencedor serviste al lecho!

## LXI

¡No así la que incendiados sus hogares,  
Sufrió a un duro jayán, de raza altiva  
Sufrió el rigor, y por remotos mares  
Anduvo errante, y concibió cautiva!  
Y después que probé tantos azares,  
El tirano raptor en llama viva  
Por Hermíone ardió, nieta de Leda,  
Y a Esparta corre do en su amor se enreda.

## LXII

Entonces a un esclavo dio su esclava;  
Cedióme a Heleno. Orestes que veía  
Quitársele su esposa, se abrasaba  
De amor, de ardor furial, de rabia impía;  
Y ante el paterno altar a hierro acaba  
Desprevenido a su rival un día;  
Con que Heleno, de siervo que antes era,  
Cobró aquestas regiones en que impera.

---

<sup>8</sup> *Fortunada*: afortunada.

## LXIII

Él de entonces<sup>9</sup> a sus campos y poblados  
 Apropió de Caonia el apellido,  
 En honor de Caon; y en los collados  
 Que ves, segundo Pérgamo se ha erguido  
 Y ese nuevo Ilión. Mas di, ¿qué hados  
 Favorables de guía te han servido?  
 ¿Qué aura feliz, cuál misteriosa fuerza  
 Causa es que acá tu nave el rumbo tuerza?

## LXIV

¿Qué se hizo Ascanio? ¿Vive aún? ¿Y aquella  
 Que en la noche fatal...? ¿Destino impío!  
 Pobre niño, ¿recuerdos guarda de ella?  
 ¿Le anima a la virtud, al patrio brío,  
 Ver cuál dejan de sí brillante huella  
 Eneas, su buen padre, Héctor su tío?’  
 Así hablaba llorando, y vanamente  
 Corría de sus lágrimas la fuente.

## LXV

Heleno, que hacia allí bajando vino  
 Con gran cortejo, nos conoce en tanto,  
 Y a la ciudad nos guía, y de camino  
 Nos habla con palabras y con llanto.  
 Yo, andando, reconozco o adivino  
 Nueva Troya, otro Pérgamo, otro Janto,  
 Bien que aquel breve y pobre aqueste<sup>10</sup> sea,  
 Y abrazo en mi ilusión la puerta Escea.

---

<sup>9</sup> *De entonces*: desde entonces.

<sup>10</sup> *Aqueste*: este.

## LXVI

Cual propia, en la ciudad mis compañeros  
Entran: pórticos que amplios los reciban  
Les abre Heleno, y de ellos los primeros  
En fuentes, tazas de oro, comen, liban;  
Llenas copas empinan placenteros,  
Y resuena el salón. Así se iban  
Corriendo un día y otro. El soplo austrino  
Ya hinchaba, voceando, el vago lino.<sup>11</sup>

## LXVII

Antes, empero, de soltar las naves,  
Yo a Heleno interpele con tales voces:  
‘Tú que de Febo los misterios sabes,  
Y sus lauros y trípodas conoces;  
Tú que entiendes los astros, y las aves  
Con su canto augural y alas veloces;  
¡Troyano vate, intérprete del cielo,  
Con alta inspiración calma mi anhelo!

## LXVIII

Profecías, oráculos, deidades  
Trázanme rumbo de asechanza ajeno,  
Señalando repuestas heredades,  
Nombrando a Italia. Sola ya Celeno  
Cruda hambre anuncia, acerbos novedades;  
¡Arpía atroz! ¡Aviso de horror lleno!  
Tú, ¿cuál riesgo evitar me importa, y cómo,  
Di, amagos frustró y contratiempos domo?’

---

<sup>11</sup> *El vago lino*: el velamen.

## LXIX

Él toros antes, como el rito manda,  
 Inmola; descinó la venda pía;  
 El favor de los númenes demanda,  
 Y por la mano hacia el altar me guía.  
 ¡Oh, Febo! En tu presencia veneranda,  
 Temor yo entonces y temblor sentía,  
 Cuando comienza, sacerdote sabio,  
 Heleno a hablar con inspirado labio:

## LXX

¡Hijo de Venus! No del prez receles  
 Que te anuncian auspicios celestiales;  
 Tal es la voluntad de Jove, y fieles  
 Tal la necesidad, tus hados tales.  
 Empero, porque rueden tus bajeles  
 En tu navegación ahorrando males,  
 Y firme gozo al aferrar te quepa,  
 Tus destinos, de hoy más, tu mente sepa.

## LXXI

Cosas hay que decillas<sup>12</sup> Juno, es cierto,  
 O sabellas<sup>13</sup> tal vez las Parcas vedan;  
 Mas yo entre mucho lo esencial te advierto  
 Y anuncios doy que aprovecharte puedan.  
 Ante todo, a esa Italia, vega y puerto  
 Que a tu corto entender cercanos quedan,  
 Aun de ti la separan, a fe mía,  
 Largo espacio interpuesto y larga vía.

---

<sup>12</sup> *Decillas*: decir las.

<sup>13</sup> *Sabellas*: saber las.

## LXXII

Y a fe que el remo blandear se vea  
Del mar Trinacrio y Tusco en los cristales,  
Y la ínsula de Circe, hija de Ea  
Visites, y los lagos infernales,  
Tiempo antes que de ti fundado sea  
Estable muro. Agora las señales  
Escucha de la tierra prometida,  
Y en la memoria conservarlas cuida.

## LXXIII

Cuando oculto raudal con planta lenta  
Rondando fueres caviloso un día,  
Si allí una hembra de cerdo corpulenta  
Al margen ves entre robleda umbría,  
Con treinta lechoncillos que alimenta,  
Alba, en torno a sus ubres la alba cría,  
Esa es la seña: allí podrás, te auguro,  
De afanes tantos descansar seguro.

## LXXIV

Ni el pronóstico tiembles de comeros  
Hasta las mesas: os oirá benino<sup>14</sup>  
Apolo, y a cumplirse los agüeros  
Vendrán sin daño por mejor camino.  
Mas de la ítala costa a do con fieros  
Tumbos va a desbravarse el mar vecino,  
Huye, que todas por ahí moradas  
Son, de pérfidos griegos habitadas.

---

<sup>14</sup> *Benino*: benigno.

## LXXV

Fundada por los locros aparece  
Naricio allá: con militar arreo  
Los campos salentinos, que enaltece  
Procedente de Licto Idomeneo:  
Allá humilde Petilia, a quien guarnece  
Filoctetes, caudillo melibeo:  
Huye en suma y traspuestos esos mares,  
Grato, saltando en tierra, eleva altares.

## LXXVI

El voto entonces cumplirás, la frente  
Cubriendo en torno de purpúreo velo,  
No sea que ante el fuego sacro, ardiente  
En honor de los númenes del cielo,  
Hostil presencia, súbito accidente  
Al rito dañe. Con piadoso celo  
Guardad esta costumbre los troyanos;  
¡La guarden vuestros nietos más lejanos!

## LXXVII

Ya que al confín te impela siciliano  
El viento, y de Peloro el paso estrecho  
Más ancho mires cuanto más cercano,  
Entonces rodeando largo trecho  
El rumbo sigue hacia la izquierda mano;  
Trata el siniestro lado, huye el derecho:  
Y ve en ese pasaje tú y pondera  
Cuál la avanzada edad todo lo altera.

## LXXVIII

Eran en uno entrambos continentes;  
Mas vino el mar con ímpetu y ruina  
Y con sus olas separó rugientes  
De la sícula costa la vecina.  
Opónense de entonces diferentes,  
Y opresa en el canal la onda marina,  
Tal vez muros, tal vez fértil campaña,  
Acá y allá con sus espumas baña.

## LXXIX

El paso asedian, por el diestro lado  
Escila, Caribdis en la parte opuesta:  
Tres veces en su abismo exacerbado  
Las aguas con hervor se sorbe esta,  
Y escúpelas al cielo de contado;<sup>15</sup>  
Mientras de oscura cavidad repuesta  
Saca por tiempos la ancha boca aciaga  
Escila entre escollos y los buques traga.

## LXXX

Es humano su aspecto, y peregrino  
Le lava un seno de mujer la ola;  
Monstruo en el resto osténtase marino,  
Vientre de lobo y de delfín la cola.  
Doblar prefiere el cabo de Paquino  
En tarda vuelta, a ver una vez sola  
Al encorvado semipez horrendo,  
Con sus canes cerúleos y alto estruendo.

---

<sup>15</sup> De contado: en seguida.

## LXXXI

Tú, si fías de Heleno, ¡hijo de diosa!,  
Si de Apolo el oráculo obedeces  
Que Heleno anuncia, aún óyeme: una cosa  
Te intimo y te encarezco una y mil veces:  
Que hábil de Juno triunfes poderosa  
Con votos y con dones y con preces:  
Triunfante has de ir, porque seguro vayas  
Las sículas dejando, a ítalas playas.

## LXXXII

Verás, llegando a Cumas, los sagrados  
Lagos, y Averno que entre bosques suena;  
Y cantando una maga ocultos hados  
En hueca roca, de entusiasmo llena:  
Nombres esta y caracteres grabados  
En hojas tiene; lo que grava ordena;  
Y el antro aquel las misteriosas notas  
Guarda, cada una en su lugar, innotas.<sup>16</sup>

## LXXXIII

El orden luce en la mansión tranquila;  
Mas si gira la puerta, y cala el viento  
Y entre las hojas frágiles oscila,  
Que caducas esparce con su aliento,  
Ni sus versos recuerda la sibila,  
Ni a adornar torna el cóncavo aposento  
Con las reliquias; y si ansioso vino,  
Maldiciente se aleja el peregrino.

---

<sup>16</sup> *Innotas*: ignotas, desconocidas.

## LXXXIV

Guarte no allí te asuste útil demora:  
Ten calma, aunque los tuyos te den prisa,  
Aunque el rumbo marcando bullidora  
Haga fuerza a los mástiles la brisa;  
Ten calma, y los oráculos implora,  
Acude a consultar la profetisa,  
Que persuadida de tus ruegos ella  
Cantará los semblantes de tu estrella.

## LXXXV

Y los pueblos, y gentes venideras  
De Italia te dirá, guerras futuras;  
Y de llevar te enseñará maneras,  
O tal vez de eludir fatigas duras;  
Caminos te abrirá, si la veneras,  
Y prósperas hará tus aventuras...  
No me es lícito más. Ve ahora, y constante.  
A Troya al cielo tu virtud levante.'

## LXXXVI

Tonos usando de amistad suaves,  
Así consejos dábame prudentes  
El vate; y que llevasen a las naves  
Mandó luego magníficos presentes:  
Áureos adornos los hicieran graves  
Y de elefante elaborados dientes:  
Y de plata riquezas amontona,  
Y vasos nos regala de Dodona.

## LXXXVII

Y de triples metales fabricada  
Y de anillos de oro guarnecida,  
Una cota me da, y una celada  
Con espléndido airón enriquecida,  
De Pirro enantes armadura usada:  
Ni dones él para mi padre olvida.  
De caballos, de guías, de remeros  
Nos abastece y suministra aceros.

## LXXXVIII

Manda mi padre que a zarpar se aliste  
La escuadra al espirar del fresco viento;  
Cuando el profeta a quien Apolo asiste  
Háblale así con obsequioso acento:  
‘¡Anquises! ¡Tú que digno hallado fuiste  
Del tálamo de Venus opulento!  
¡Tú, objeto caro a la bondad divina,  
Salvo dos veces de común ruina!

## LXXXIX

¡He ahí del mar Italia se levanta!  
¡Ve arrebatarla de tu flota al vuelo!...  
Ten; que allende, al olor de gloria tanta,  
Ha de rondar paciente vuestro anhelo;  
De Ausonia la región que Apolo canta,  
Aun lejos cae. ¡Te defienda el cielo,  
Padre feliz por la filial ternura!  
Basta: ¡el Austro os convida, y ya murmura!’

## XC

Andrómaca a su vez, bañada en lloro,  
 Una ausencia eternal viendo cercana,  
 Ropas presenta recamadas de oro  
 Y una clámide a Ascanio da troyana;  
 De ornadas telas de sutil tesoro  
 Empieza a desvolver la pompa ufana,  
 Y, 'Guarda estas labores de mis manos',  
 Dice, excusando cumplimientos vanos:

## XCI

¡Acuérdete la veste que te ciño  
 De Andrómaca el amor, de Héctor esposa!  
 ¡Postrer don de los tuyos lleva, oh niño,  
 Tú, única imagen de mi prenda hermosa!  
 En ti me representa mi cariño  
 Sus ojos, su ademán, su habla amorosa:  
 Hoy podría vivir; hoy si viviera,  
 ¡A par contigo florecer le viera!

## XCII

Yo gimiendo les daba adioses tales:  
 '¡Oh! ¡Dichosos quedad, pues la fortuna  
 Fijasteis! ¡Arrostramos temporales  
 Nosotros: vos no hendéis ola importuna  
 Ni a playas vais que os huyan desleales!  
 La paz se os concedió. De un Janto y una  
 Troya gozáis que hicieron vuestras manos:  
 ¡Así auspicios la quepan más humanos!

## XCIII

¡Así los griegos la atalayen menos!  
 Si al Tibre arribo y campos comarcanos  
 Que hace del Tibre la corriente amenos,  
 Y alzo el muro que espero a mis troyanos,  
 Lacio y Epiro, de recuerdos llenos,  
 Solo una Troya compondrán hermanos:  
 Tales el cielo cumpla nuestros votos;  
 ¡Tal gocen nuestros nietos más remotos!'

## XCIV

De allí hacia los Ceraunios, desde donde  
 Puede a Italia pasarse sin fatiga,  
 Navegamos. En tanto, el sol se esconde,  
 Y la sombra los montes cubre amiga.  
 Ya en tierra, a qué remeros corresponde  
 Velar, hacemos que la suerte diga;  
 Solaz cobramos en orilla grata,  
 Y manso el sueño nuestros miembros ata.

## XCV

La noche aún no mediaba su carrera  
 De las horas llevada, y Palinuro  
 Ya se alza, y a la brisa más ligera  
 Oídos tiende entre el silencio oscuro;  
 De una ojeada al rodear la esfera,  
 Ve en paz los astros declinar; ve a Arturo,  
 Y las Híadas tristes y las Osas,  
 Y áureo con armas Orión lumbrosas.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> *Lumbrosas*: luminosas, brillantes.

## XCVI

Visto en el cielo plácidas señales,  
Nos dio la suya de hacia el mar sonora;  
A cuya voz movemos los reales,  
Y velas descogemos a la hora.  
Hendíamos los líquidos cristales;  
Rósea los astros ahuyentó la aurora,  
Y al teñir de su luz los horizontes,  
He aquí avistamos nebulosos montes.

## XCVII

Italia lejos honda aparecía;  
‘¡Italia!’, Acates exclamó el primero,  
Y todos repitieron a porfía  
El saludo de ‘¡Italia!’ placentero.  
Colma Anquises de vino, en su alegría,  
Un alto vaso que adornó primero  
De hojas festivas, y en la popa erguido  
Con preces tales dominó el ruido:

## XCVIII

‘¡Oh grandes dioses de la mar y el suelo!  
¡Árbitros de los vientos! Dad que aprisa  
Avancen nuestras naves en su vuelo,  
¡Merced hacednos de oportuna brisa!’  
Y el aura, anticipándose a su anhelo,  
Arreciaba amorosa. Se divisa  
Cercano arrimo; y de Minerva un templo  
En yerta cumbre descollar contemplo.

## XCIX

El velamen cogiendo incontinente  
Damos fondo a las proras. Arqueado  
El puerto a impulsos de oriental corriente,  
Le oculta y ciñe natural vallado.  
Yertos escollos guárdanle de frente  
Que azota encanecido el mar salado:  
Y como a entrar el leño se aproxima,  
Semeja huir la consagrada cima.

## C

Cuatro potros vi allí, primer agüero,  
Níveos rozando la menuda grama;  
A cuya vista, '¡Oh suelo forastero!,  
Tu hospedaje es de guerra', Anquises clama,  
'¡Guerras ama el corcel; nuncio es guerrero!  
Mas también el corcel los juegos ama;  
Tiempo ha que, dócil copia, carros tira;  
El presagio, a esta cuenta, paz respira.'

## CI

Palas, la diosa de armas resonantes,  
Fue, a quien gracias rendimos, la primera  
Que allí troyanos hospedó triunfantes:  
Con la púrpura frigia, en su ribera,  
Cubrimos ante el ara los semblantes;  
Y, lo que Heleno tanto encareciera,  
Con pompa ritual a Juno argiva  
Hicimos sacrificio y rogativa.

## CII

Todo en orden cumplido, el mar convida;  
Torcemos la asta a la vestida entena,  
Y la costa dejamos, por guarida  
De alevos griegos, de asechanzas llena.  
El golfo de Tarento vi en seguida;  
Fundo de Hércules ya, si no condena  
La verdad a la fama. Preeminente,  
Sacra Lavinia se aparece en frente.

## CIII

Y ya asoma Caulonia, y Escilaceo  
Que náufraga infamó reliquia tanta;  
Y ya el sículo Etna lejos veo  
Que, al parecer, de la onda se levanta;  
Y oigo roto en la playa el clamoreo  
Del mar que en peñas su furor quebranta;  
Enríscase la espuma, y el arena<sup>18</sup>  
Arrebatada en remolino suena.

## CIV

Y mi padre gritaba: 'Esta es, sin duda,  
Caribdis abismosa, y estos, estos  
Los arrecifes, ¡amenaza aguda!  
Que Heleno ya nos anunció funestos.  
¡Ea!, cada uno con el remo acuda  
Tanto riesgo a evitar!' Acuden prestos;  
Palinuro, el primero, a izquierda vira,  
Y gimiendo la proa en la onda gira.

---

<sup>18</sup> *El arena:* la arena.

## CV

Y todos, a poder de brazo y viento,  
 A izquierda tuercen. Súbita oleada  
 Acércanos, erguida, al firmamento,  
 Y luego a los abismos, aplanada.  
 Se oye tres veces el hervor violento  
 De la riscosa cóncava morada,  
 Y tres veces la espuma se alborota,  
 Y una pluma del agua el aire azota.

## CVI

El sol ya declinaba hacia su ocaso,  
 El aura tenue falleciendo iba,  
 E incierto el rumbo y el aliento escaso,  
 Dimos de los Ciclopes<sup>19</sup> en la riba.  
 Sereno el puerto se dilata, y paso  
 Niega a asaltos del mar la rada esquiva;  
 Mas no lejos de allí con torva saña  
 Etna ruge atronando la campaña.

## CVII

Ya pez negra y cenizas albicantes  
 Etna, en turbión de nubes, fuera bota,  
 Y en globos que carcomen vacilantes  
 El brillo sideral, incendios brota;  
 Ya peñascos alanza<sup>20</sup> fulminantes,  
 Toscos fragmentos de su entraña rota,  
 Y lava arracimada, a son de trueno,  
 Y sordo hierve el cavernoso seno.

---

<sup>19</sup> *Ciclopes*: cíclopes.

<sup>20</sup> *Alanza*: lanza, despide.

## CVIII

Del rayo a medias calcinado, es fama  
Que Encélado padece en la honda sima:  
Deja a veces por grietas ver la llama  
Etna descomunal sentado encima;  
Y cuando, preso en la insufrible cama,  
A ladearse el réprobo se anima,  
Trinacria toda retemblar parece,  
Y envuelto en humo el cielo se oscurece.

## CIX

Sobrecogidos de pavor pasamos  
La noche bajo amago tan tremendo,  
En hueca selva de tejidos ramos,  
Ignorantes la causa del estruendo;  
Que ni brillar un astro divisamos,  
Ni el éter nos bañó, su luz cerniendo,  
Mas la noche con sombras importuna  
En triste nimbo arrebozó la luna.

## CX

Ya se alzaba a anunciar un nuevo día  
El matinal lucero en oriente,  
Y ahuyentando tras él la niebla fría  
Risueña el alba coloró el ambiente;  
Cuando un bulto que humano parecía,  
Cadavérico aspecto, aire doliente,  
Saliendo de los bosques más cercanos,  
Tiende a la playa las inermes manos.

## CXI

Faz de dolor y gesto de gemido,  
 Ostentaba su rostro extenuado:  
 Grifos su barba; andrajos su vestido,  
 Con espinas sujeto de pescado.  
 Vuelta, el caso cruel mi gente vido,<sup>21</sup>  
 Y quedó absorta. En lo demás, soldado  
 Haber sido de aquellos parecía  
 Que envió Grecia contra Troya un día.

## CXII

Él, como arreos columbró troyanos,  
 Paróse, dando de terror señales;  
 Vuela luego a la orilla, y en insanos  
 Lloros prorrumpe y en palabras tales:  
 '¡Por los dioses del cielo soberanos,  
 Por esta santa luz y auras vitales,  
 Oíd, hijos de Troya, mi gemido:  
 Arrancadme a esta playa; es cuanto pido!

## CXIII

Yo la verdad confesaré de grado:  
 Griego hice ya contra Ilión campaña:  
 Si perdón no os merece mi pecado,  
 Fin poner presto a adversidad tamaña.  
 ¡Ea! ¡Heridme, matadme; destrozado  
 Al mar lanzadme a sosegar su saña!  
 Pues del hado el rigor quiere que muera,  
 A manos de hombres moriré siquiera.'

---

<sup>21</sup> Vido: vio.

## CXIV

Habla, y nuestras rodillas adherido  
Abraza, de rodillas derribado:  
Movémosle a que diga su apellido,  
Su linaje, y mudanzas de su estado.  
Calló breves momentos, y dolido  
Mi padre Anquises, con benigno agrado  
La diestra ilustre tiende al magro joven,  
Y añade muestras que el temor le roben.

## CXV

‘Yo Aqueménides soy’, dijo sincero  
El afán serenado que le aterra:  
‘Fui del mísero Ulises compañero,  
A Ítaca tuve por nativa tierra.  
Mi padre, escasa el arca de dinero,  
Me aventuró a los lances de la guerra:  
Llamábase Adamasto. ¡Ah, siempre el hado  
Me mantuviese de mi padre al lado!

## CXVI

Mientras huir de esta ímpia costa emprende  
He aquí mi gente me dejó en olvido,  
En un antro que lóbrego se extiende  
De manjares sangrientos esparcido:  
El antro de un cíclope. El monstruo hiende  
(¡Oh, qué monstruo cien veces maldecido!)  
Las nubes, si la frente alza espantosa;  
Y nadie hablarle ni aun mirarle osa.

## CXVII

Crudos devora a cuantos tristes caza.  
 Tendido en medio al antro donde espía,  
 Con la mano feroz con que atenaza  
 Asir dos de los nuestros vile un día:  
 A golpe en un peñón los despedaza;  
 El umbral de la sangre se mecía;  
 Vi humor los miembros destilar, y ardiente  
 Tremer la carne al dar diente con diente.

## CXVIII

No tal Ulises soportó; ni en ese  
 Trance a su fama desmintió su pecho;  
 Mas aguardó a que el monstruo se rindiese  
 De manjares y vino satisfecho:  
 Rindióse al fin, doblando el cuello, y fuese  
 Adurmiendo en la cueva, su amplio lecho;  
 Y su boca brotaba entre rumores,  
 Trozos de vianda, y de licor vapores.

## CXIX

A los dioses llamando en nuestra ayuda,  
 Sorteado el peligro,<sup>22</sup> a un mismo instante,  
 Corremos en redor, y una asta aguda  
 Clavamos en el ojo del gigante:  
 Ojo, al metal que a Argivos combo escuda.  
 O al gran disco de Febo semejante;  
 Ojo único, bajo hosca ruga<sup>23</sup> oculto:  
 Y así vengamos su brutal insulto.

---

<sup>22</sup> *Sorteado el peligro*: designados por la suerte quiénes acometerían la empresa.

<sup>23</sup> *Ruga*: arruga.

## CXX

¡Huid, tristes, huid! ¡Todo os conjura!  
Cortad los cables sin perder momento;  
Pues como ese, que agora por ventura  
Ordeña, consolando su tormento,  
Su grey lanosa en su caverna oscura,  
Como ese horrendo Polifemo hay ciento,  
Y en magna procesión la prole infanda  
Ronda esta costa, y por los montes anda.

## CXXI

Ya por tercera vez brillar he visto  
Las fases de la luna renovadas,  
Desde que en esta soledad existo  
Y a las fieras disputo sus moradas.  
Cauto los monstruos de una peña avisto,  
Y su voz tiemblo y tiemblo sus pisadas;  
Y zonzas<sup>24</sup> nutren mi existencia acerba  
Silvestres bayas y arrancada hierba.

## CXXII

Vi llegar vuestra flota a esta ribera,  
Mientras miradas de ansiedad dirijo  
Cuan lejos logro; y fuese lo que fuera,  
Palpitando volé de regocijo.  
Ya, ya estoy libre de esta raza fiera:  
¡Ahora matadme si queréis!' Tal dijo;  
Y ya un bulto, aún no bien de hablar acaba,  
En los vecinos montes descollaba.

---

<sup>24</sup> *Zonzas*: aves tontas, pequeños pájaros así llamados que anidan en los sembradíos.

## CXXIII

Obeso Polifemo se movía  
En medio del lanífero ganado,  
Y a la usada<sup>25</sup> ribera el paso guía:  
¡Gran monstruo, informe, atroz, de luz privado!  
Hácenle sus ovejas compañía,  
Consuelo solo de su adverso estado,  
Sírvele de bastón desnudo un pino,  
Y con resuelto pie cata el camino.

## CXXIV

Llega a la playa de su ruta al cabo:  
Y al mar entrando, con sus ondas lava  
Del ojo, herido del ardiente clavo,  
La sangre que grumosa chorreaba.  
Crujir los dientes le hace el dolor bravo  
Que el mal renueva y el enojo agrava;  
Y más y más se interna en la agua, y esta  
Le moja apenas la cintura enhiesta.

## CXXV

Temblando, y a par nuestro recibido  
El que, eso visto, la verdad decía,  
Las amarras soltamos sin ruido,  
Y el mar los remos barren a porfía.  
Sintió el gigante, y se volvió al sonido,  
Mas vio que con el brazo no podía  
Tocarnos ya, ni competir tampoco  
Con las jónicas ondas, de ira loco.

---

<sup>25</sup> Usada: conocida.

## CXXVI

Gimió entonces: el ponto se estremece  
Al inmenso clamor, el viento zumba;  
Italia toda retemblar parece;  
Etna en sus hornos cóncavos retumba.  
Y de montes y selvas se aparece,  
Al son de alarma, la feroz balumba  
De los otros Cíclopes, que se ordenan  
En largas filas, y las playas llenan.

## CXXVII

Yo los vi, yo, los étneos hermanos,  
En pie, con sendos ojos imponentes,  
¡Junta horrenda! Mirándonos insanos,  
Al cielo alzadas las soberbias frentes.  
Tales inmoble<sup>26</sup> ostentan los ancianos  
Cipreses y los robles eminentes  
Cima piramidal o copa vana,  
En los bosques de Jove o de Diana.

## CXXVIII

Con el vivo temor que nos aguija,  
Al sacudir el cable, al dar la vela,  
Torcemos a do el viento nos dirija,  
Y a do el viento sopló, la nave vuela.  
Mas porque no el azote nos aflija  
Entre Escila y Caribdis, que revela  
La voz de Heleno, que a evitarlo exhorta,  
Volver y el rumbo enderezar importa.

---

<sup>26</sup> *Inmoble*: inmóvil.

## CXXIX

Bóreas en tanto de la estrecha boca  
De Peloro enviado, nos ampara.  
El Pantagias pasamos, que entre roca  
Viva desagua; el seno de Megara,  
Y Tapso humilde. Nuestra quilla toca  
En sitios que Aqueménides declara;  
Que en rumbo inverso los corrió primero,  
Ya del mísero Ulises compañero.

## CXXX

Hay en el golfo siciliano, en frente  
Del undoso Plemirio, una isla bella,  
Y quiso ya la primitiva gente  
Con el nombre de Ortigia noble hacella.<sup>27</sup>  
Fama es que Alfeo de Élide, latente  
Vino y errante bajó el mar a ella;  
Y ya unido, Aretusa, a tus raudales  
Vuela ufano a los sículos cristales.

## CXXXI

Habiendo allí los númenes honrado,  
Y el campo atrás dejado peregrino  
Que el Heloro fecunda remansado,  
Los salientes peñascos de Paquino  
Raemos. Lejos aparece el vado  
Que un dios vedó moviesen Camarino;  
Y el gran pueblo de Gela, y su campaña,  
A quien dio nombre el río que lo baña.

---

<sup>27</sup> *Hacella*: hacerla.

## CXXXII

Tierra de nobles potros afamada,  
Acragas en seguida se presenta,  
Y de lejos fijó nuestra mirada  
El ancho muro de que está opulenta.  
Selinos, la de palmas coronada,  
Ya atrás te quedas: la onda fraudulenta  
Del rocalloso Lilibeo corto,  
Y a Drépano, ¡ay, llorosa playa!, aporto.

## CXXXIII

Tras tanto afán, en extranjero suelo,  
El hado a Anquises me robó tirano;  
Era en mis penas mi único consuelo,  
Él daba aliento a mi cansada mano.  
¡Oh padre bondadoso! ¡Oh acerbo duelo!  
¡De cuántos riesgos escapaste en vano!  
¡No me anunció, entre tanto mal, Heleno,  
Desgracia tal, ni la cruel Celeno!

## CXXXIV

Meta de viajes, causa de gemidos  
En Drépano encontré. De ahí del viento  
Vinimos por el piélago impelidos,  
Merced de un dios, a vuestro ilustre asiento.”  
Tal sucesos del cielo dirigidos  
Narraba el héroe al auditorio atento,  
Contratiempos, errores y peleas:  
Calló, en fin, y descanso tomó Eneas.≈



## Libro cuarto

### I

Herida en breve de dolencia aciaga,  
Pábulo da la reina en cada hora  
Al placer mismo de enconar la llaga,  
Y de fuego secreto se devora:  
Del héroe, su valor, su alcurnia, halaga  
El pensamiento, y de su voz sonora  
El eco, y de su faz guarda el trasunto;  
Y tregua el vivo afán no sufre un punto.

### II

Húmida el alba sonrió, y el día  
Con luz roja entre nieblas despuntaba,  
Cuando a su amante hermana el paso guía  
Dido, y con ella así coloquio traba:  
“¿Qué sueño tentador, querida mía,  
El sueño fue que de agitarme acaba?  
Mas este huésped que tenemos, dime,  
¿Cuál corazón habrá que no le estime?”

## III

¿Qué brío a su alma y brazo no acompaña?  
¿Cuál se pinta en su frente su destino!  
Yo, si mis ojos la ilusión no engaña,  
Que descende de dioses adivino;  
Pues torpe miedo que el semblante empaña,  
Siempre delata al corazón mezquino;  
Y él, tras tanto conflicto y prueba tanta,  
¿Qué de combates concluidos canta!

## IV

Eterno, irrevocable es mi desvío  
De un nuevo enlace al criminal deseo;  
Que mi esperanza en flor y el amor mío  
Yacen con las cenizas de Siqueo.  
Mas si a mis ojos sin fulgor sombrío  
Pudiese arder la antorcha de Himeneo,  
Solo de este héroe la gentil presencia  
Capaz fuera a vencer mi resistencia.

## V

Confesártelo quiero: desde el día  
Que el doméstico altar fue enrojecido  
Por la venganza del hermano impía  
Con la inocente sangre del marido,  
Solo a questo extranjero a simpatía  
Ha logrado moverme, y su latido  
Volver al corazón, que ya se inflama;  
El calor siento de la extinta llama.

## VI

Mas hiéndase y sepúlteme en su seno  
La tierra; el padre del Olimpo santo  
Me precipite al retumbar del trueno  
En la mansión de noche eterna y llanto,  
Si es, ¡oh pudor!, que mi deber no lleno,  
Si tu sagrado código quebranto.  
¡Pues de todo mi amor hice a él promesa,  
Amar debo su sombra, honrar su huesa!”

## VII

Dice; y baña en sus lágrimas, vencida,  
El seno amigo. Respondióle Ana.  
“Tú, a quien más amo que mi propia vida,  
Qué, ¿pasarás la juventud lozana  
Sin coger flores con que amor convida,  
Sin lograr frutos de que amor se ufana?  
¿Piensas que de los vivos los cuidados  
Van el sueño a inquietar de los finados?”

## VIII

Fuese así, ¿qué les debes? No hubo amante,  
Ni hoy en esta nación, ni antes en Tiro,  
Que tu pecho ablandase de diamante:  
A Yrbas desdeñaste, y el suspiro  
De tantos de que al África arrogante,  
Claros guerreros, alabarse miro.  
¿Mas a tu amor y utilidad te opones?  
Oye a ese amor y mira a estas regiones.

## IX

Las gétulas ciudades aguerridas  
De una parte amenazan al Estado;  
Ves allá los indómitos numidas,  
La Sirte inhospital: por otro lado  
Los barceos errantes y homicidas;  
El árido desierto y abrasado;  
¿Y lo que ha de venir de Tiro sabes?  
¿Qué, si el airado hermano apresta naves?

## X

Fue de los dioses voluntad, no dudo,  
Favor de Juno, que en tu bien se esmera,  
Que frigios buques tras embate rudo  
Saludasen al fin nuestra ribera.  
¿Qué no promete tan dichoso nudo?  
Con la troyana juventud guerrera  
¡Cuánto en gloria y poder la patria gana!  
¡Qué gran nación la que verás mañana!

## XI

En tanto a la deidad en los altares  
Inclina en tu favor con sacrificios,  
Mientras al extranjero en tus hogares  
Obligas con benévolos oficios.  
Causas proponle de aguardar: los mares  
Agitados de vientos impropicios,  
La flota inhábil para alzar el vuelo,  
El pluvioso Orión y ambiguo el cielo.”

## XII

Ana habló así; y el reprimido fuego  
Torna de Dido en llamas encendidas,  
Y en esperanzas del amor más ciego  
Las timideces de pudor nacidas.  
Juntas, altares visitando, el ruego  
Cantan de paz, y ovejas escogidas  
Ofrecen, según rito, a Febo, a Ceres  
Que leyes da, y al dios de los placeres.

## XIII

Más que a todos a Juno, la que enlaza  
Cuellos de amantes con feliz cadena,  
La reina acude, y si ofrecerle traza  
Blanca novilla, que inmolar ordena,  
Entre uno y otro cuerno ella la taza  
De sagrado licor derrama llena;  
Y si, ornado el altar, favores pide,  
La sacra ceremonia ella preside.

## XIV

Torna a iniciar con cada nueva aurora  
Nueva fiesta. Con labios anhelantes  
Su destino en las víctimas explora  
Consultando las fibras palpitantes.  
La ciencia del augur, ¡oh cuánto ignora!,  
Ni ¿cuál rito sanó pechos amantes?  
Consume fuego halagador la vida,  
Fresca recata el corazón su herida.

## XV

Tal la reina abrasada incierta gira:  
Así también en la selvosa Creta  
Algún vago pastor de lejos tira  
A cierva incauta rápida saeta;  
Él, que clavó el arpón tal vez no mira;  
Ella en bosques y valles huye inquieta,  
Y en vano huyendo de librarse trata,  
Que va con ella el dardo que la mata.

## XVI

Y ya a Eneas a ver los muros guía  
Y primores le enseña por do viene:  
Empezados proyectos le confía,  
Va a hablar tal vez, y al pronto se detiene;  
O ya en festines, en cayendo el día,  
Con preguntas, cual antes, le entretiene;  
Que lances torne a referir le agrada,  
Y torna a oírle, de su voz colgada.

## XVII

También a veces la infeliz, hallando  
El semblante del héroe en su semblante,  
Estrecha a Ascanio contra el seno blando,  
Por si engañado amor duerme un instante.  
Y cuando todos se retiran, cuando  
Su móvil faz, a trechos radiante,  
Con velo funeral cubre la luna  
Y se hunden las estrellas una a una;

## XVIII

Cuando todo a los vivos aconseja  
Tomar descanso, en la desierta sala  
Pasea sus congojas, y honda queja,  
Consigo a solas, de su pecho exhala;  
O en el lecho tal vez caer se deja  
Que ocupó en el festín, y se regala  
Con el amado, que al amado ausente  
Presente le ve allí; le oye, le siente.

## XIX

Suspensa en tanto la común tarea,  
Ni en ejercicios de armas se solaza  
La juventud, ni en concluir se emplea  
Nadie ya el puerto, ni en murar la plaza:  
No se alza más la torre gigantea;  
Inconcluso, ruinas amenaza  
Todo el muro, y la máquina que osa  
Hasta el cielo empinarse, asombra ociosa.

## XX

La hija de Saturno, la que al lado  
Reina de Jove, ha visto a la infelice;  
Ve que al amor inmola ya el cuidado  
De su fama, y a Venus llega, y dice:  
“Rica presa hijo y madre habéis logrado  
Que una mujer la planta en red deslice  
Que dos dioses le armaron de concierto.  
¡Es gran conquista y memorable, cierto!

## XXI

Mal pudiera ignorar que sospechosas  
Tú de Cartago las mansiones hallas;  
Yo sé que en tus recelos no reposas  
Cuando ves de Cartago las murallas.  
Mas ¿no habrá fin a tan acerbas cosas?  
¿Siempre hemos de reñir duras batallas?  
Justo es ya que finquemos, si te place,  
Eterna paz en venturoso enlace.

## XXII

Cuanto pudo halagar tu fantasía,  
Todo lo tienes a sabor cumplido:  
Dido muere de amor: la llama impía  
Cala y consume el corazón de Dido.  
Que esta nación rijamos tuya y mía  
Con igual potestad, es lo que pido:  
Dido al troyano obedecer se vea;  
Dote fiada a ti Cartago sea.”

## XXIII

Venus, cual si no hubiese en sus razones  
La mira penetrado traicionera  
De llevar a las líbicas regiones  
El reinado feliz que a Italia espera,  
“Acojo”, respondió, “lo que propones;  
Que en vez de ello altercar, demencia fuera:  
Falta solo que el vínculo que dices  
Efectos logre, cual prevés, felices.

## XXIV

Yo, yo temo del hado los arcanos;  
Ni decir sé si Júpiter se paga  
De que, uniéndose tirios y troyanos,  
Solo un pueblo la unión de entrambos haga.  
Mas tú los pensamientos soberanos  
Del mismo Jove suplicante indaga;  
Que es derecho de esposa; y de consuno  
Obraremos después.” Respondió Juno:

## XXV

“Fíalo a mi prudencia, que lo aplaza  
Para su tiempo. A lo que está primero  
Por el pronto atendamos: con qué traza  
Lograremos el fin, decirte quiero.  
Salir han concertado al monte a caza  
Dido y Eneas: que saldrán, espero,  
Cuando el sol tienda desde la alta cumbre  
Los primeros destellos de su lumbre.

## XXVI

Yo, en viendo las garzotas de colores  
Agitarse, y que empiezan la espesura  
Con cuerdas a ceñir los cazadores,  
Recia borrasca moveré en la altura,  
El cielo en torno asordaré a rumores,  
Granizo lanzaré de nube oscura;  
Dispersos correrán, y a todos lados  
Con ciega sombra toparán cerrados.

## XXVII

Dido y el rey de la troyana gente  
En una gruta entonces a deseo  
Reparo buscarán: seré presente,  
Y haré, si tu favor cordial poseo,  
Que a consorcio se obliguen permanente,  
Y el juramento sellará Himeneo.”  
Tal su ardid Juno expone a Venus; y esta  
Sonrisa de adhesión dio por respuesta.

## XXVIII

Aurora en tanto de la mar salía  
Hermosa: y redes ya de claros hilos  
La alegre multitud trae a porfía,  
Y lonas, y venablos de anchos fillos:  
A la vez llegan con sagaz jauría  
A caballo los ágiles masilos;  
Y a Dido, que en la regia alcoba aún tarda,  
Región florida en el umbral aguarda.

## XXIX

Soberbio de oro y grana, el campo huella,  
Y espumoso un bridón tasca el bocado:  
Ya ella sale a montarle, y va con ella  
El juvenil cortejo alborozado.  
Su clámide purpúrea franja bella  
Pinta; es áureo el carcaj que lleva al lado;  
La veste ciñe en áureo broche; en oro  
Coge de sus cabellos el tesoro.

## XXX

Asoma ya la juventud troyana;  
Gozoso llega Ascanio, Eneas llega  
Radiante de hermosura soberana,  
Y las bandas, cual príncipe, congrega.  
No en gentileza o majestad le gana  
Apolo, cuando hurtándose a la vega  
Del Janto, o a la Licia envuelta en hielos,  
Fiestas instaure en la materna Delos.

## XXXI

Honran al dios, su altar ciñendo santo,  
Y cretenses y dríopes en coro,  
Y abigarrados agatirios, canto  
Mezclando y danzas en tropel sonoro;  
El de Cinto en las cumbres vaga en tanto;  
Orna el suelto cabello, a par del oro,  
Con tiernas hojas de gentil guirnalda,  
Y los dardos retiemblan a la espalda.

## XXXII

Cuando al monte llegaron y al sagrado  
De hojosos laberintos, a deshora  
Del risco descolgándose empinado  
Ven la silvestre cabra trepadora.  
Mueve a los ciervos súbito cuidado,  
Y la manada al campo voladora  
Cruza; nube de polvo en torno crece,  
Y los montes dejando, desaparece.

## XXXIII

Ascanio revolviendo va a doquiera  
Su brioso caballo por el llano,  
Y ya a los unos en veloz carrera,  
Ora a los otros se adelanta ufano.  
Entre inermes rebaños, aplaudiera  
Un jabalí espumoso haber a mano,  
Y ruega que del áspero bosque  
Algún rojo león al campo baje.

## XXXIV

He aquí el cielo amenaza, óyense truenos,  
Sigue granizo y tempestad oscura;  
Y tirios y troyanos de afán llenos,  
Cada cual por su lado huir procura:  
Ni de Venus al nieto acosa menos  
El cielo: albergues van por la llanura  
Buscando: de las sierras eminentes  
Se despeñan las aguas a torrentes.

## XXXV

Iba el troyano capitán con Dido,  
Y a una gruta se acogen a deseo:  
Presagia la alma tierra con ruido,  
Y Juno, al rito atenta, el himeneo:  
El cielo en los misterios instruido,  
Alumbró con siniestro centelleo;  
Las ninfas a que el monte da moradas,  
Gimieron en las cumbres elevadas.

## XXXVI

¡Oh raíz de infortunio, hora funesta!  
No alimenta en su amor furtiva llama  
La reina ya, ni miramiento presta  
A lo que honor o la opinión reclama:  
Por velo da a su culpa manifiesta  
Nombre de matrimonio. Y ya la fama  
Por cuantas villas África numera  
Canta con voz los hechos pregonera.

## XXXVII

Fama aquella malvada se apellida  
Que es veloz como igual no ha visto el cielo;  
En su movilidad está su vida,  
Y le crecen las fuerzas con el vuelo:  
En los primeros pasos va encogida;  
Luego se alza ambiciosa: por el suelo  
Humildemente rateando empieza;  
Luego esconde en las nubes la cabeza.

## XXXVIII

Llena de ardor contra los dioses, creo,  
La tierra hubo a la fama hija postrera,  
Póstuma hermana a Encélado y a Ceo,  
Ágil de miembros y de pies ligera.  
Cuantas plumas, enorme monstruo y feo,  
Ciñendo al cuerpo va, ¿quién tal creyera?  
Tantos debajo oculta ojos despiertos,  
Tantas bocas y oídos siempre abiertos.

## XXXIX

Estridente en la sombra mueve el ala  
De noche, y entre tierra y cielo vuela;  
¡Nunca el sueño sus párpados regala!  
De día, misterioso centinela,  
En techo o torre altísima se instala,  
Y asombro dando a las ciudades, vela,  
Y con ardor igual, doquier que gira,  
Divulga la verdad y la mentira.

## XL

Lo mismo ahora, ufana, diligente,  
Mezcla verdades y ficciones vanas,  
Y esparciéndolas vuela entre la gente  
Corriendo las provincias comarcanas:  
Que ha arribado, de Troya procedente,  
Eneas a las playas africanas;  
Que le acoge, y consiente en ser su esposa,  
La soberana de Cartago hermosa;

## XLI

Más: que olvidando públicos cuidados,  
En la red del placer entretenidos,  
Gozan los días del invierno helados,  
Por amor, lo que duren, encendidos:  
La ímpia diosa por campos y poblados  
Va esto poniendo en bocas y en oídos,  
Y al rey Yarbas torciendo, llega en breve,  
Le inflama el alma, y a furor le mueve.

## XLII

Robó a la ninfa Garamanta un día  
Jove Amon; de estos hijo Yarbás era;  
El cual cien templos dedicado había,  
En los vastos dominios en que impera,  
A su padre, y cien aras, donde ardía  
Velador fuego que morir no espera:  
El suelo en sangre víctimas coloran;  
Tiernas guirnaldas el dintel decoran.

## XLIII

El rumor revolviendo que le aqueja  
Yarbás allí, entre estatuas tutelares,  
Gime alzando las palmas; ni se aleja  
Sin fatigar con ruegos los altares:  
“¡Oh Jove omnipotente, a quien festeja  
Con obsequios del dios de los lagares  
La gente maura<sup>1</sup> en recamados lechos!  
¿Ves, di, la iniquidad de humanos pechos?

## XLIV

¿Ves? ¿O cuando a las nubes rompe el seno  
El fuego, y tiembla el hombre, asombro es vano?  
¿No es voz de tu furor el ronco trueno?  
¿Ciegos salen los rayos de tu mano?  
Vino aquí errante una mujer: terreno  
Compró para ciudad pequeña: un llano  
Le di que cultivado la abastase;  
A su dominación yo eché la base.

---

<sup>1</sup> *La gente maura*: la gente de Mauritania.

## XLV

Y ella ayer desechóme por marido;  
¡Ah! ¡Y ella un huésped hoy sienta a su lado!  
Y este que unge el cabello y va servido  
De eunucos, nuevo Paris, y el tocado  
Meonio ciñe, en vergonzoso olvido,  
Gozando libre está de un bien robado;  
¡Y yo, que en darte culto no reposo,  
Llevo infeliz renombre de dichoso!”

## XLVI

Tal, asido al altar, Yarbás gemía;  
Y oyendo el padre su clamor prolijo  
Vio la copia de amantes que yacía  
En torpes lazos, y a Mercurio dijo:  
“Óyeme, y cruza la región vacía;  
Los céfiros te ayuden, vuela, hijo;  
Ve al rey troyano que en Cartago olvida  
Mansiones do fortuna le convida.

## XLVII

¡Que no así, le dirás, su madre hermosa  
Me le ofreció; ni para fin tan triste,  
Cuando la muerte entre la lid le acosa,  
Una vez y otra a remediarle asiste;  
Mas para que su raza gloriosa  
Restaure, y entre a Italia, y la conquiste  
Henchida de poder, hirviente en guerra,  
Y leyes dicte al orbe de la tierra!

## XLVIII

Que si no le da impulsos la memoria  
De sus altos destinos, ni se afana  
Por ceñirse el laurel de la victoria,  
Débele a Ascanio la ciudad romana.  
¿Y querrá a un hijo defraudar su gloria?  
¿O que entre gente a su misión profana  
Proyecta? ¿Por lo suyo no suspira?  
¿Ni allá los campos de Lavinio mira?

## XLIX

¡Tú ve; intímale, pues, mi mandamiento:  
Yo mando, en conclusión, se haga a la vela!”  
Dijo; a su voz el mensajero atento,  
Cumplir el cargo presuroso anhela;  
Y la sandalia calza en el momento,  
La áurea sandalia con que alado vuela  
Cual soplo de los céfiros, lo mismo  
Sobre la tierra y sobre undoso abismo.

## L

Cobra en seguida el dios su caduceo;  
Con él las sombras pálidas evoca  
Que yacen en el Orco, y al Leteo  
Lleva también las ánimas: provoca  
Y disipa los sueños a deseo;  
Los mustios ojos abre si los toca:  
Con él nublados trata, auras domina;  
Y ya volando a Atlante se avecina.

## LI

El cual con pinos hórrida levanta,  
Y de hoscas nubes guarnecida ostenta  
Su anciana frente, estriba en firme planta,  
Y el alto cielo sobre sí sustenta:  
Nieve arropa sus hombros; se quebranta  
En sus flancos rugiendo la tormenta,  
Y a trechos en arroyos se desliza  
El bronco hielo que su barba eriza.

## LII

Allí el cilenio dios descanso toma;  
Paz da a las alas que al igual batía,  
Y luego al mar con fuerza se desploma;  
Y cual ave que al pez la gruta espía  
Y en las playas, rasando el alga, asoma,  
Tal a las costas líbicas venía,  
Distante en breve del materno abuelo,  
Entre agua y tierra el dios a salto y vuelo.

## LIII

No bien chozas tocó su planta alada  
Muros trazando y casas al caudillo  
Troyano ve, cuya ceñida espada  
Puntas de jaspe esmaltan de amarillo,  
Y a quien clámide en púrpura bañada  
Los hombros cubre con ardiente brillo:  
Obsequios de la rica soberana  
Que con oro sutil bordó la grana.

## LIV

Fue uno verle y ponérsele delante:  
“¿Tú a echar las bases de Cartago atento?  
¿Tú ornando esta ciudad, postrado amante?  
¿Tú de tus hados sordo al llamamiento?  
Pues dime —que de Olimpo radiante  
Me envía a ti por sobre el raudó viento  
El que el mundo gobierna y las esferas—,  
¿Qué es lo que en Libia descuidado esperas?”

## LV

Que si no te da impulsos la memoria  
De tus altos destinos, ni te afanas  
Por ceñirte el laurel de la victoria,  
Mira a Ascanio crecer: las italianas  
Comarcas son su herencia; allí su gloria  
¿De un hijo harás las esperanzas vanas?”  
Calló, y la vista deslumbrada deja,  
Y cual sombra en el aire huye y se aleja.

## LVI

Quedó Eneas absorto, híspido el pelo  
Hecha un nudo la voz en la garganta.  
Ya en dejar piensa aquel amado suelo,  
Que la divina inspiración le espanta.  
Mas, ¡duro trance!, ¡amargo desconsuelo!,  
¡Ir a anunciar que el áncora levanta  
A aquella que por él de amor fallece!...  
Cómo, no sabe, ni por dónde empieza.

## LVII

Propónese mil cosas, y cuan presto  
Se fija en una, a esotra vuelve en tanto;  
Vacila: al fin resuelve, y a Sergesto  
Y a Mnesteo convoca, y a Cloanto:  
Que hagan, les manda, sin rumor, apresto  
De embarcaciones: que su gente a canto  
Reúnan de zarpar; armas prevengan,  
Y sus intentos bajo sello tengan.

## LVIII

Que él entre tanto con medida y tiento  
—Pues la espléndida Dido nada sabe,  
Ni espera que en eterno alejamiento  
Aquel tan grande amor tan presto acabe—,  
Para hablarle, buscando irá momento  
El más propicio, y modo el más suave:  
Esta es su voluntad. Todos aprueban,  
Y alegres el mandato a cabo llevan.

## LIX

¿Cómo engañar a un corazón que ama?  
Ella todo lo sabe, lo adivina;  
Fue quien primero descubrió la trama,  
Y, aun en horas serenas, de ruina  
Amagos presintió. ¿Qué más? La Fama  
Sus ocultos recelos amotina,  
Maligna susurrando que aparejan  
Naves los teucros; que a Cartago dejan.

## LX

Fuera de tino la soberbia amante  
Corre por la ciudad, como se agita  
En las orgías solemnes la bacante  
Cuando oye en torno la vinosa grita,  
Y los tirsos descubre, y resonante  
A sus misterios Citerón la invita:  
Tal va la reina, y tal sin más recato  
Vuela a afrentar al amador ingrato.

## LXI

“¿Disimular, ¡oh pérfido!, esperaste  
Tu malvada intención, tu felonía?  
¿Y tu nave en mi puerto imaginaste  
Que en silencio las velas soltaría?  
¿Cosa no habrá que a disuadirte baste?  
¿Ni mi amor, ni la fe jurada un día?  
¿Ni reparar en Dido sin ventura,  
Que por ti morirá de muerte dura?

## LXII

¡Y que en lo crudo de hibernales<sup>2</sup> meses  
Quieras de presto aderezar tu flota!  
¡Que tanto en levar ferro<sup>3</sup> te intereses  
Cuando más Aquilón la espuma azota!  
Dime, cruel, si en lejanía vieses  
No extraños campos, no ciudad ignota,  
Mas renaciente a Troya, ¿a tus hogares  
Cruzando irías procelosos mares?

---

<sup>2</sup> *Hibernales*: del invierno.

<sup>3</sup> *Levar ferro*: levar hierro; levar anclas.

## LXIII

¡Huyes de mí! Mas nuestra unión te pido  
Que recuerdes; y este único tesoro  
Que reservé, mi corazón herido,  
Mírale aquí, y las lágrimas que lloro!  
¡Si algo te merecí, si hallaste en Dido  
Algo de amable, tu clemencia imploro!  
¿Mi trono hundirse ves sin sentimiento?  
¡Ah! ¡Si aún vale rogar, muda de intento!

## LXIV

Nómades reyes, gentes confinantes  
Me odian por ti; mi pueblo me desama;  
Por ti inmolé el pudor, y la que antes  
Me alzaba a las estrellas, limpia fama.  
¡Oh huésped! En mis últimos instantes  
Me abandonas; y ¿a quién? Mi voz te llama  
Huésped; fuiste mi esposo. Mas ¿qué tardo?  
¿Al extranjero o al hermano aguardo?

## LXV

¿Yarbas feroz, que mi persona aprese?  
¿Pigmalión, que mi nación arrase?  
¡Oh! ¡Si antes de esa fuga al menos de ese  
Amor alguna prenda me quedase:  
Un tierno Eneas que en mi hogar corriese  
Que en su rostro infantil tu faz copiase!  
No tan desamparada me vería:  
¡No fuera tan cruel tu acción impía!”

## LXVI

Él, que de Jove, mientras ella hablaba,  
Guarda en su mente el mandamiento impreso,  
Fijos los ojos en el suelo clava,  
Mudo resiste del dolor al peso.  
“Mi gratitud tu esplendidez alaba”,  
Esto al fin dijo apenas, “y confieso  
Que si arguyes, ¡oh reina!, con mercedes,  
Muchas y grandes recordarme puedes.

## LXVII

Yo llevaré al recuerdo de esos dones  
La imagen tuya dulcemente unida,  
Mientras guarde mis propias tradiciones,  
Mientras mi pecho aliente aura de vida.  
Mas oye, en la cuestión, breves razones;  
No pensaba ocultarte mi partida,  
Ni de unión conyugal te hice promesa;  
No así te engañes: mi misión no es esa.

## LXVIII

¿No ves que si el destino me otorgara  
Guiar las cosas, reparando males,  
Ya hubiera visto por mi patria cara?  
¿Podría de sus héroes los mortales  
Restos honrar; al golpe de mi vara  
Se alzarán sus alcázares reales,  
Y poderosa, como en antes era,  
Troya de sus cenizas renaciera!

## LXIX

¡Mas, ¡ay!, la voz de oráculo divino  
Fuerza mi voluntad, Febo me guía;  
Navegar para Italia es mi destino,  
Ya este es mi amor, y esta es la patria mía!  
Cual hoy troyano a Ausonia me encamino.  
Tiria a Cartago tú viniste un día;  
Ya en paz la riges: en igual manera  
Buscamos, do reinar, zona extranjera.

## LXX

Mi padre Anquises, cuando en alto vuelo  
La noche entolda el orbe de la tierra  
Y brillan las estrellas por el cielo,  
En sueños me habla, y su actitud me aterra:  
Mi hijo Ascanio me es causa de desvelo,  
Y en él mirando, el corazón se cierra;  
Que aquí, distante del confín hesperio,  
Yo le defraudo el prometido imperio.

## LXXI

No ha mucho el nuncio de los dioses vino,  
Por vida de ambos que le vi te juro,  
Enviado por Júpiter, camino  
Por los aires abrir, y entrar el muro:  
¡Estoy mirando su esplendor divino;  
Oyendo estoy su mandamiento duro!  
No me des más, no más te des tormento;  
Llévanme a Italia, y con dolor me ausento.”

## LXXII

Mientras hablaba, fiera y desdeñosa  
Con ardiente inquietud ella le mira;  
Mirándole en silencio, ira rebosa,  
Y luego a voces se desata en ira:  
“No fue tu madre, ¡pérfido!, una diosa,  
Que descendes de Dárdano es mentira:  
¡Cáucaso te engendró entre hórridos lechos,  
Hircana tigre te crió a sus pechos!

## LXXIII

Ya ¿qué hay que disfrazar?, ¿qué más espero?  
Ve llorando a su amante, ¿y se contrista?  
¿Le merecí una lágrima, un ligero  
Signo de compasión? ¿Volvió la vista?  
¡Cielos! ¿Qué agravio acusaré primero?  
¿Cuál dios habrá que a vindicarme asista?  
Ni Juno ya, ni Jove, ¡oh desengaño!,  
Con justa indignación miran mi daño.

## LXXIV

¡Oh justicia! ¡Oh lealtad! ¡Nombres vacíos!  
¡Yo náufrago, desnudo, falleciente,  
Le recogí, le abrí los reinos míos,  
El imperio con él partí demente!  
¡Yo los restos salvé de sus navíos,  
Yo libré de morir su triste gente!...  
¿A dónde me despeña el pensamiento?  
¡Llevada de furor, arder me siento!

## LXXV

¡Y ahora la voz de oráculo divino  
Fuerza su voluntad! ¡Febo le guía!  
Ni ha mucho el nuncio de los dioses vino,  
¡Y es heraldo que Júpiter le envía!  
¡Y en los aires abriéndose camino  
Le trae la orden fatal! ¡Quién pensaría  
Que hubiesen de alterar cuidados tales  
La alta paz de los dioses inmortales!

## LXXVI

Nada te objeto, ni partir te impido:  
Ve, y por medio del mar, en seguimiento  
Camina de ese imperio prometido;  
¡Busca esa Italia con favor del viento!  
Mas si justas deidades, fementido,  
Algo pueden, te juro que el tormento  
Hallarás, entre escollos, que mereces,  
Y a Dido por su nombre allí mil veces

## LXXVII

Invocarás; y Dido abandonada,  
Con tea humosa aterrará tu mente;  
Y cuando a manos de la muerte helada  
Salga del cuerpo esta ánima doliente,  
¡Yo, vengadora sombra, a tu mirada  
En todas partes estaré presente!  
Tu crimen pagarás; sabráse, oirélo:  
¡Eso en el Orco irá a acallar mi duelo!”

## LXXVIII

Ella súbito aquí la voz detiene,  
Y huye la luz odiosa con gemido;  
Él, que a oponer razones se previene,  
Queda atónito, absorto, atontecido.  
Y he aquí un grupo de esclavas la sostiene  
En brazos; y la llevan sin sentido  
Al tálamo, de mármoles labrado,  
Y la reclinan sobre el regio estrado.

## LXXIX

Cierto que con palabras de dulzura  
El religioso príncipe quisiera  
Mitigar de la triste la amargura  
Y el dolor suavizar que la exaspera.  
Gime él de corazón su desventura,  
Que amor le oprime con angustia fiera;  
Todo, empero, lo vence, y determina  
Recto cumplir la voluntad divina.

## LXXX

Ya a revistar su armada acude al puerto,  
Y ya las altas popas de la orilla  
Los troyanos alanzan de concierto;  
Flota liviana la embreada quilla.  
Remos y tablas da, de hoja cubierto  
Tronco informe, aún no bien la hacha le humilla;<sup>4</sup>  
Y en este afán por coronar la empresa,  
Salen de la ciudad todos de priesa.

---

<sup>4</sup> Hachaban ramas y troncos y los utilizaban sin siquiera desbastarlos.

## LXXXI

Tal las hormigas pródidas saquean  
Riquezas que en sus antros acumulan;  
Y, en la hierba cruzándose, negrean,  
Y en senda angosta, por do van, pululan:  
Unas a empuje granos acarrean,  
Otras, a la que tarda ora estimulan,  
Corrigen ora a la que pierde el tino;  
Con tanta agitación hierve el camino.

## LXXXII

¡Tu pobre corazón qué sentiría!  
¡Cuán grande hubo de ser, Dido, tu pena,  
Cuando hirviente la playa en lejanía  
Atalayabas desde la alta almena!  
¡Qué, al sentir la confusa vocería  
Con que al mar asordaba la faena!...  
Tú, ¿a qué un alma no obligas, amor ciego?  
Por ti ella al lloro vuelve, y vuelve al ruego.

## LXXXIII

Con interpuestas súplicas ensaya  
Ir a amansar rebeldes sentimientos;  
Que morir no es prudente sin que haya  
Esforzado los últimos intentos:  
“¡Ay, Ana!, ¿ves bullir toda la playa?  
Míralos: corren, vuelan; ya contentos  
Las popas adornaron de coronas;  
Ya convidan al céfiro sus lonas.

## LXXXIV

Yo que pude esperar dolor tan fiero  
 Lo sabré soportar, hermana mía.  
 Este único favor te pido, empero:  
 Pues te preciaba en tanto, y ser solía  
 El pérfido contigo verdadero,  
 Y tú hallabas sazón de entrarle y vía,<sup>5</sup>  
 Anda, y doblar con súplicas procura  
 Esa cerviz cual de enemigo dura.

## LXXXV

Que no con griegos, le dirás, la guerra  
 Juré en Áulide, naves, a hacer riza  
 No envié a Troya, no moví la tierra  
 Que cubre de su padre la ceniza.  
 ¿Pues por qué oídos a mi llanto cierra:  
 ¿Qué huye azorado así? ¿Quién le hostiliza?  
 Buen viento espere y que la mar se ablande  
 Es gracia, y la postrera que demande.

## LXXXVI

No ya que vuelva por la fe de esposo  
 Ni a ese Lacio renuncie tan querido,  
 Que le costara asaz, pedirle oso,  
 ¡Tiempo (nada le cuesta) es cuanto pido!  
 ¡Tregua al dolor, momentos de reposo  
 Dé, en que el pecho a sufrir se avece herido!  
 Esto ruego; sé, hermana, compasiva;  
 Haz esto, y soy tu esclava mientras viva.”

---

<sup>5</sup> *Sazón de entrarle y vía*: cuándo y cómo llegar al corazón de Eneas.

## LXXXVII

Tal la triste con lágrimas decía;  
Tal a Eneas con lágrimas la hermana  
Habla, y vuelve, y retorna, y su porfía  
(No hay con él argüir) fatiga es vana;  
Que ni por llantos su intención varía,  
Ni a ruegos ya su voluntad se allana;  
Rigor del hado: al penetrar su oído  
Embota un dios la fuerza del gemido.

## LXXXVIII

Cual recio, antiguo roble a quien trabada  
Legión de vientos en el Alpe embiste;  
Braman; cruje la rama atormentada  
Y de hoja el suelo en derredor se viste;  
Mas él, asido de peñascos, nada  
Teme, y a opuestos ímpetus resiste,  
Y el cielo con su copa hiriendo altiva,  
Con raíz honda en el averno estriba;

## LXXXIX

Él así de querellas golpeado,  
Cuando su angustia divertir no pueda  
Tenaz resiste de constancia armado;  
Inútil llanto de los ojos rueda.  
Mas Dido, a quien temblar hace su hado,  
Morir quiere que el cielo la conceda:  
Ni la bóveda espléndida celeste,  
Torna a mirar sin que pesar le cueste.

## XC

Fortuna, que en su daño se encruelece,  
Porque su infausto fin seguro sea  
Hace que a tiempo que devota ofrece  
Dones en la ara do el incienso humea,  
Note el agua lustral que se ennegrece  
Y en sangre el vino corromperse vea.  
¡Oh, vista horrible! Atónita, confusa,  
Aun a su hermana declararlo excusa.

## XCI

Dedicado a Siqueo un templo había,  
Todo de mármol, al palacio adjunto:  
Ella le ama, ella le honra, y le atavía  
Con velos blancos como nieve, junto  
Con tiernas ramas. En la noche umbría  
Parecióle que el cónyuge difunto  
La llama, del oscuro monumento  
Con misteriosa voz, con hondo acento.

## XCII

Oyó a un buho también que se lamenta  
Solitario en los altos torreones  
Con lloroso clamor; su duelo aumenta  
El recuerdo de aciagas predicciones.  
Eneas mismo en sueños la atormenta;  
Y por largo camino, por regiones  
Áridas, siempre sola, peregrina,  
Ir buscando a los suyos se imagina,

## XCIII

Tal las huestes de Euménides Panteo  
Y dos soles, dos Tebas mira insano;  
Tal Orestes con ciego devaneo  
Comparece en la escena huyendo en vano:  
Con fuego y sierpes tras el hijo reo  
Arma una sombra la terrible mano,  
Y vengadoras Furias las entradas  
Sitian del templo, en el umbral sentadas.

## XCIV

El dolor la ha vencido; la despeña  
El furor: el partido extremo abraza;  
Y en su mente los trámites diseña,  
Acuerda el modo, y el momento aplaza.  
Su intento oculta, y con la faz risueña  
Dice a la triste hermana: "Hallé la traza  
Como al ingrato a reducir acierte,  
O de él mi atado corazón liberte.

## XCV

Me des la enhorabuena, hermana, espero;  
Mas oye el caso. En el país lejano  
Que ve del sol el resplandor postrero  
Y el límite final del océano,  
Allí demora el último lindero  
Que posee atezado el africano;  
Allí el cielo con fuego rutilante  
Rueda en los hombros del eterno Atlante.

## XCVI

Hija de esos incógnitos confines,  
Con fuerte encanto vindicarme fía  
Negra maga que el templo y los jardines  
Guardó de las Hespérides un día:  
Ella daba sustento a los mastines,  
Y el árbol milagroso defendía,  
Y de amapola soporosa,<sup>6</sup> y blanda  
Miel, esparcía la eficaz vianda.

## XCVII

Que ardores hiela con sus cantos jura,  
Y da al helado fuego en que se queme;  
Ataja los torrentes, y en la altura  
Suspenso el astro sus hechizos teme;  
Sombras evoca entre la noche oscura,  
Y oirás bajo sus pies cual muje y treme  
La tierra; y cual, verás, los fresnos bajan,  
Que al conjuro, del monte se descuajan.

## XCVIII

Tú, en lo interior, si mi salud deseas,  
Alza al raso una hoguera sin testigo  
(Séalo el cielo, y tú, mi bien, lo seas,  
Que a usar de esta arte a mi pesar me obligo).  
La espada que dejó pendiente Eneas,  
El lecho que en mi mal nos fuera amigo,  
Ponlo allá todo; la adivina aguarda  
Que no quede reliquia sin que arda.”

---

<sup>6</sup> *Soporosa*: soporífera.

## XCIX

En sus labios aquí se heló la risa,  
Y ocupa el rostro palidez funesta:  
Mas, ¡ay!, en balde en su silencio avisa  
Que un nuevo estilo funerario apresta;  
Ana ciega aun no en Dido aquel divisa  
Mental furor; ni la imagina expuesta  
A golpe más cruel, dolor más crudo  
Que en muerte del marido estarlo pudo.

## C

Y así ignorante la infeliz jornada  
Va a preparar. La reina, en cuanto mira  
Al cielo descubierta levantada  
En el patio interior la triste pira,  
Con leños resinosos solidada  
Y con rajas de roble, en torno gira  
Tendiendo hojosa amenidad, y al muro  
Guirnaldas cuelga de verdor oscuro.

## CI

Y sobre el lecho, con fingido intento  
La efigie y armas del traidor coloca:  
En torno hay aras: con horrible acento  
La hechicera, en cabello, al cielo toca;  
Y deidades allí tres veces ciento,  
Y al negro Caos y al Érebo invoca,  
Y, virgen en tres fases conocida,  
En tres formas a Hécate apellida.

## CII

Con aguas ya que del Averno el cieno  
Mustias figuran, libación se hizo;  
Y alléganse, cargados de veneno,  
La hierba pubescente, el tallo rizo  
Que de la luna al esplendor sereno  
Cortó segur de cobre; y el hechizo  
Que, hurtado a la cerviz de potro tierno,  
Falto dejóle del amor materno.

## CIII

Dido misma la sal ofrenda y trigo,  
Un pie descalzo, desceñido el manto,  
E invoca a las estrellas, por testigo  
Tomando de su fin al cielo santo:  
Ellas su historia saben, y si amigo  
Hubo algún dios a quien moviese el llanto  
De amantes mal pagados, ese pide  
Vea en su causa y de vengarla cuide.

## CIV

Era la noche: al medio del camino  
Iban los astros por el alto cielo;  
Calla el bosque y el piélagos marino;  
Yacen los brutos que sustenta el suelo:  
Ni en breñas ni por lago cristalino  
Se ve de ave esmaltada salto o vuelo:  
Todo está en calma, y todo mal se olvida;  
Naturaleza yace adormecida.

## CV

Solo Dido sus penas no adormece:  
 No se hizo el sueño para angustia tanta  
 Ni sus ojos ni su alma favorece  
 Muda la noche con su sombra santa:  
 Amor entre su pecho se embravece  
 Y nuevas olas sin cesar levanta;  
 Y de ellas combatida, de esta suerte  
 Torna consigo a disputar su muerte:

## CVI

“¿Qué he de hacer? ¡Oh tormentos inhumanos!  
 ¿Buscaré mis antiguos amadores?  
 ¿Iré humilde a los reyes comarcanos?  
 ¡Yo pisé su esperanza y sus amores!  
 ¿Seguiré, triste sierva, a los troyanos?  
 ¡Harto gratos han sido a mis favores!  
 ¿Ni a bordo su altivez me sufriría?  
 Qué, ¿aún no he probado bien la alevosía

## CVII

De esa de Laomedonte infame raza?  
 ¿Sola iré tras su pompa? ¿O con los míos  
 Volaré armada en pos a darles caza?  
 Mas si a estos de sus términos natíos,<sup>7</sup>  
 Arranqué a viva fuerza, ¿con qué traza  
 Los moveré a tornar a los navíos?  
 No, no; mi salvación la muerte sea;  
 ¡Calle a hierro el dolor de una alma rea!

---

<sup>7</sup> Natíos: nativos.

## CVIII

¡Tú, hermana, tú a mis llantos indulgente  
Margen diste a tan grande pesadumbre,  
Tú doblaste al amor mi dócil frente!...  
¡Yo que pude, ejerciendo la costumbre  
De la bestia del campo independiente,  
Libre vagar de acerba servidumbre!...  
¡Muere, infiel de tu esposo a la ceniza!...”  
Querellándose así, Dido agoniza.

## CIX

En tanto Eneas, todo ya dispuesto,  
Ajeno él mismo de temor, dormido  
Quedóse en la alta popa: al dios en esto  
Torna a mirar, que en las murallas vido:  
Con la propia actitud, la voz, el gesto  
Viene, en todo a Mercurio parecido;  
Áureo cabello y juvenil belleza  
Ornan sus blandas formas, y así empieza:

## CX

“En mal punto en sus brazos te entretiene  
El sueño, hijo de Venus! ¡Alza y mira,  
Torna el daño a mirar que sobreviene,  
Y oye a Favonio que oportuno espira!  
¿Los lazos sabes tú que ella previene?  
Fragua es su pecho de furente ira;  
Y ya, de perecer determinada,  
Nada respeta, ni le espanta nada.

## CXI

¿Y no será que por el ponto vueles  
Ganando estos momentos? ¡Guay si esperas  
A la luz de la aurora! ¡Hachas crueles  
Arder verás, y levantarse hogueras,  
Y en la mar encontrarse los bajeles,  
Y ocupar el incendio las riberas!  
¡Acude, iza la vela, corta el cable!  
Ser vario es la mujer siempre y mudable.”

## CXII

Dijo; y si antes radioso, se incorpora  
En las lóbregas sombras. El durmiente  
Con la total oscuridad se azora,  
Abre los ojos y álzase impaciente.  
“¡Sus”, clama, “compañeros! ¡A la hora  
Acorred a los bancos! ¡No consiente  
Tardanzas la ocasión: las velas pronto  
Dad a los vientos, y la flota al ponto!

## CXIII

Otra vez de los reinos celestiales  
Esto nos manda santo mensajero:  
Quienquier seas, ¡oh numen!, con triunfales  
Aplausos otra vez el fausto agüero  
Seguimos de tu voz. ¡Así señales  
El deseado rumbo al marinero!  
¡Así hagas por el cielo que nos rían  
Las lumbres bellas que al errante guían!”

## CXIV

Dice; y vuela, y la amarra del navío  
Corta de un tajo de fulmínea espada;  
A su ejemplo, a su impulso, el mismo brío  
A los pechos de todos se traslada.  
Ya arrancan, ya se llevan; ya vacío  
Quedó el playón: debajo de la armada  
La mar se oculta, y al batir contino  
Cubren de espuma el líquido camino.

## CXV

El áureo lecho de Titón la aurora  
Tímida deja, entre celajes raya,  
Y ya su lumbre, que horizontes dora,  
Ve la reina infeliz de la atalaya;<sup>8</sup>  
Ve la armada alejarse voladora  
Con las velas parejas; ve la playa  
Desamparada, y el desnudo puerto,  
Y todo siente estar mudo y desierto.

## CXVI

Y el tierno pecho ofende y los cabellos;  
“¿Y esos advenedizos mi esperanza  
Burlarán”, dice, “con erguidos cuellos?  
¿Impune al ponto el pérfido se lanza?  
¿No corre en armas mi ciudad a ellos?  
¿Naves no parten a tomar venganza?  
¡Id, hachas menead, asid los remos!  
¡Soltad las velas! ¡Por el mar volemós!

---

<sup>8</sup> *De la atalaya:* desde la atalaya.

## CXVII

¿Qué digo? ¿Dónde estoy? ¿Qué desvarío  
 Trastorna mi razón? ¡Dido infelice,  
 Ya el peso sientes de tu sino impío!  
 Cuando partija de mi cetro hice,  
 Convino este furor; ya, ya es tardío!  
 ¡Traidor! ¡Y luego de él que va se dice  
 Con los patrios penates; que de escombros  
 Salvo al anciano padre sacó en hombros!

## CXVIII

¡Ah! ¡Sus cuerpos hacer trozos sin cuento  
 Pude, y de ellos sembrar la onda bravía!  
 Matar al hijo, y el manjar sangriento  
 Pude al padre servir; ¿quién lo impedía?  
 Peligro, ¿cuál? ¡Morir era mi intento!  
 ¡Yo a sus tiendas llevara llama impía;  
 Yo al padre, al hijo, a todos, muerte fiera!  
 ¡Yo los matara allí; luego, muriera!

## CXIX

¡Sol, cuya luz los ámbitos visita,  
 Tú que todo descubres, nada ignoras!  
 ¡Juno, que viste mi amorosa cuita  
 Nacer, y hoy mides mis finales horas!  
 ¡Hécate, a quien en calle tripartita<sup>9</sup>  
 Claman de noche! ¡Furias vengadoras!  
 ¡Oh dioses, cuantos veis mi afán postrero!  
 ¡Yo imploro compasión, justicia espero!

---

<sup>9</sup> *En calle tripartita*: en las encrucijadas.

## CXX

Mi ruego oíd: si firme persevera  
El hado que a ese infame lleva a puerto  
Si en esto Jove su querer no altera,  
Que el fijado confín le aguarde cierto;  
Mas tribu audaz contrástele siquiera,  
Y en peligro se mire y desconcierto,  
Y parta, el corazón vuelto pedazos,  
Del dulce nido y los filiales brazos.

## CXXI

Y vague, auxilios mendigando; y vea  
Cómo a los suyos la fortuna humilla;  
Ni el reino goce y calma que desea  
Paz ajustando, a su valor mancilla.  
¡Herido sin sazón de muerte sea!  
¡Yazga insepulto en solitaria orilla!  
Esto, ¡oh númenes!, pido; ved en ello:  
Yo mi demanda con mi sangre sello.

## CXXII

Vosotros, cual leales corazones,  
Tirios, haced de vuestros odios prueba  
Sobre esa raza en cien generaciones,  
Y honra tan grande mi ceniza os deba.  
Nunca amistad entre las dos naciones;  
No haya quien pactos de concordia mueva;  
Mas nacerá sobre mi tumba, fío,  
Quien aplaque la sed del furor mío.

## CXXIII

Álzate, vengador amenazante,  
Acelera los tiempos; y ahora, y luego,  
Tu sombra por do vayan los espante;  
Arróllalos feroz a sangre y fuego.  
Y muro contra muro se levante;  
Y un mar contra otro mar se ensañe ciego;  
Y pueblo contra pueblo alce la frente;  
¡Y guerra eterna mi rencor sustente!”

## CXXIV

Dice; y buscando al ánima salida,  
A todas partes la atención convierte;  
Y de Siqueo a la nutriz convida  
Al misterio, que encubre, de su muerte  
(De Siqueo; la suya, reducida  
Yace ha tiempo en la patria a polvo inerte):  
“Barce, mi fiel nodriza, vuela”, exclama,  
“Ve, y al sacro festín mi hermana llama.

## CXXV

Con agua rociándose primero,  
Que traiga, di, las víctimas, y ofrenda  
Cual pide la expiación: así la espero;  
Y tú ciñe a la sien piadosa venda.  
Ya celebrar la ceremonia quiero  
Que a Plutón ofrecí: mi pena horrenda  
Hoy debe de acabar; que de ese injusto  
Hoy tiro al fuego el ominoso busto.”

## CXXVI

Dice; y mover esotra el paso intenta  
Con senil priesa. Mas la audaz amante,  
Terrible con la idea que apacienta,  
Temblorosa la faz, la vista errante,  
Torva en el ceño, en el mirar sangrienta,  
Jaspeado de visos el semblante,  
Pálida de la muerte y cercana  
Vuela al recinto funeral insana.

## CXXVII

La alta hoguera con fiero desenfado  
Monta; la espada desnudó con ira  
(Don no a tal ministerio destinado);  
Mas cuando el lecho y los vestidos mira,  
Memorias, ¡ay!, de tiempo fortunado,  
Repórtase y con lágrimas suspira;  
Y arranca así, postrándose en el lecho,  
Los últimos sollozos de su pecho:

## CXXVIII

“¡Oh dulces prendas con mejor fortuna!  
¡Dulces por siempre cuando dios quería!  
¡Mi espíritu os entrego, y mi importuna  
Memoria cese con la vida mía!  
La senda anduve que emprendí en la cuna.  
Viví las horas que vivir debía:  
Hoy, fin logrando a míseros afanes,  
Van a otro mundo mis augustos manes.

## CXXIX

Fundé yo una ciudad, ciudad preclara,  
 Murallas propias coronó mi mano;  
 Vengué la sombra del esposo cara;  
 Yo tomé enmienda del malvado hermano.  
 ¡Feliz, harto feliz si no tocara  
 Mis costas, nada más, bajel troyano!”  
 Y aquí, a par que en el lecho el rostro imprime,  
 “¿Moriré inulta?<sup>10</sup> ¡Mas muramos!” gime.

## CXXX

“¡Así a la eternidad partir me agrada!  
 El Dárdano este fuego a ver acierte  
 Volviendo de la mar una mirada,  
 Y el triste agüero lleve de mi muerte!”  
 Dijo; y, herida en esto, derribada,  
 La mano en sangre tinta, el hierro fuerte  
 Manando sangre las doncellas notan,  
 Y el palacio a gemidos alborotan.

## CXXXI

Ya la fama fatídicos rumores  
 Va furiosa esparciendo en giro vago;  
 Todo es lamento y llantos y clamores;  
 Todo es alarma de espantoso estrago.  
 Parece cual si entrasen vencedores  
 La antigua Tiro a la imperial Cartago,  
 O que incendio voraz llamas crueles  
 Tendiese por los altos capiteles.

---

<sup>10</sup> *Inulta*: sin venganza.

## CXXXII

Oye el caso la hermana, y rostro y pecho  
 Desesperada hiere en modo rudo;  
 Al lúgubre lugar vuela derecho,  
 Y a Dido llama con lamento agudo:  
 “¡Y esto significaba el ara, el lecho!  
 ¡Esto intentabas! ¡Y ofenderte pudo  
 Que te hiciese en la muerte compañía!  
 ¡Tú me engañabas, ah!, ¡yo te creía!

## CXXXIII

¡Por que no me invitaste a ley de hermanos?  
 ¡Contigo a un tiempo con placer muriera!  
 No que hora abandonada... ¡Y por mis manos  
 Yo propia, ¡ay infeliz! alcé esta hoguera!  
 ¡Yo invocaba a los dioses soberanos  
 Porque, espirando tú, yo lejos fuera!  
 ¡Te perdí; me perdí: pueblo, senado,  
 Patria, todo lo hundí! ¡Nada ha quedado!

## CXXXIV

Agua traed y lavaré la herida;  
 Yo sus heridas lavaré... ¡Si errante  
 Vaga en su labio un hálito de vida,  
 Yo le recoja con mi labio amante!”  
 Ya en el estrado fúnebre subida  
 Tal dice, y a la hermana agonizante  
 Ella al seno fomenta entre gemidos,  
 Ella aplica a la sangre sus vestidos.

## CXXXV

Los mustios ojos con fatiga vana  
Trata de alzar la moribunda Dido:  
Fáltanle ya las fuerzas; sangre mana  
Del pecho abierto con cruel sonido.  
El codo apoya, y por alzar se afana  
Tres veces, y tres veces sin sentido  
Cae sobre el lecho. Con errante vista  
Busca la luz, y al verla se contrista.

## CXXXVI

La excelsa Juno de mirar se duele  
El largo padecer, la ardua agonía,  
Y porque a desatar vínculos vuela  
Que aún detienen el alma, a Iris envía.  
¡Ah! ¡Loco amor a perecer te impele,  
No el hado; este, infeliz, no era tu día!  
Proserpina tu rubia cabellera  
Aun no ha cortado, ni Plutón te espera.

## CXXXVII

Vuela Iris vaporosa, y en su vuelo  
Brillan las plumas con el sol enfrente:  
Y posándose encima: “Manda el cielo  
Que esta ofrenda a Plutón quite a tu frente.  
Alma, sal fuera!”, dice; el rizo pelo  
Corta aquí con la diestra, y juntamente  
El calor cesa que en el seno mora  
Y la vida en los aires se evapora. ←

## Libro quinto

### I

Ya salvo Eneas con sus naves hiende,  
Merced del Aquilón, la mar oscura,  
Y tornando a mirar, su vista ofende  
La dejada ciudad, que arde y fulgura:  
La causa no se ve; mas ¿quién no entiende  
Cuánto puede en mujer venganza dura  
Y obstinada pasión? Y así el viajero  
Terror concibe de funesto agüero.

### II

Después que ya se hubieron engolfado,  
Y entre agua, al fin, y cielo no ven cosa  
Sino el cielo y el agua, azul nublado  
Sobre las naves sólido se posa  
De lobreguez y tempestad cargado:  
Con tristes amenazas espantosa  
La ecuórea inmensidad se entenebrece;  
Esfuéznanse huracanes, la onda crece.

## III

Y en alta popa el pálido piloto,  
“¡Qué oscuridad”, exclama, “el polo llena!  
¡Cuánto mal nos previenes no remoto,  
Oh gran padre Neptuno!” Y luego ordena  
Los aparejos recoger; al Noto  
Torcida vuelve la crujiente antena,  
Y haciendo al remador nuevo conjuro,  
Prosigue así gimiendo Palinuro:

## IV

“¡Oh magnánimo Eneas! ¡Oh rey mío!  
No, si me enviase celestial consuelo  
El mismo Jove, saludar confío  
A Italia nunca con aqueste cielo.  
¿No ves cómo del véspero sombrío  
Los vientos se alzan, y en contrario vuelo  
Vienen furiosos a estrellarse, y cómo  
Condensa el aire cerrazón de plomo?

## V

No es dado resistir ni ir adelante:  
Lidiemos no con fuerza, mas con maña,  
Cediendo a la fortuna, que constante  
Ruta nos marca a nuestro rumbo extraña;  
Erice fraternal no está distante,  
Si ya el catado cielo no me engaña;  
Y así pronto, al torcer, será que veas  
El sículo confín.” Respondió Eneas:

## VI

“Ya he visto al temporal que nos maltrata,  
Eso pedir, y resistir tú en vano:  
Rodeos tienta, a la fortuna acata,  
Y miremos al término sicano.  
¿Y habría tierra para mí más grata  
Que la en que reina Acestes, nuestro hermano,  
Y el caro genitor llorando yace?  
Allá mi escuadra guarecer me place.”

## VII

Viró el piloto: céfiros que implora  
Hinchen los lienzos, y la flota vuela:  
Ya rauda hendiendo por el mar la prora  
Al puerto arriba por que el nauta anhela.  
Y a abordar acertaron a la hora  
En que amiga vio Acestes ser la vela  
Que desde alto peñón lejos divisa,  
Y al puerto, alborozado, baja aprisa.

## VIII

A él, a quien ninfa concibió troyana  
Que el dios Crimiso requestó<sup>1</sup> de amores,  
Tornar a ver los huéspedes le ufana  
Que ama fiel en amor de sus mayores.  
Hórrido anda con piel de osa africana,  
Pertrechado de dardos voladores;  
Y en pompa agreste y rústico atavío  
Hospedaje les brinda franco y pío.

---

<sup>1</sup> *Requestó*: requirió nuevamente.

## IX

Eneas, convocando el pueblo entero,  
En un collado hablóles eminente  
Del nuevo día al esplendor primero:  
“¡Oh dardania nación! ¡Oh diva gente!  
Desde que al padre a quien deidad venero  
Sepultamos aquí, y ara doliente  
Pusimos en su honor, si no me engaño  
Cabal su curso ha concluido un año.

## X

Este es el día, y éstos los lugares:  
Triste, quisolo Dios, y sacro día  
Que yo solemne, levantando altares,  
Doquier me hallase, allí celebraría;  
Que o ya me viese en los argivos mares,  
Ya en las gétulas sirtes, ya en la impía  
Micenas, o cautivo o expulsado,  
Siempre honraría al genitor llorado.

## XI

Hé nos hoy las cenizas paternas  
A honrar dispuestos en amigo suelo,  
Traidos a rendir obsequios tales  
No sin visible ordenación del cielo.  
Honradlas, pues; pedid vientos iguales,  
Y que él, fundada la ciudad que anhelo,  
En templo que en su honor alzado sea  
Votos añales renovar nos vea.

## XII

Acestes, que de Teucro se gloria,  
Por cada nao<sup>2</sup> dos bueyes os da ahora;  
Vengan a este festín en compañía  
Nuestros penates con los que él adora;  
Que después, si con rayos de alegría  
Ciñere al orbe la novena aurora,  
Por mí a vosotros cual primeras fiestas  
Regatas en la mar serán propuestas.

## XIII

El que en la lucha, en la veloz carrera  
O al duro cesto a competir se atreve,  
El que con mano a disparar certera  
El dardo agudo y la saeta leve,  
Concurran a la lid que los espera,  
Y quien ganare el premio, ese le lleve.  
Orad en tanto, compañeros míos,  
Y de hoja en derredor la sien cubríos.”

## XIV

Calla; el materno mirto orna su frente:  
Lo imita Helimo, y en su edad florida  
Ascanio, y en la suya decadente  
Acestes, y otros y otros en seguida.  
Va él al sepulcro entre infinita gente,  
Y por sacra costumbre establecida,  
Sanguínea libación en taza doble  
Ofrece, y fresca leche, y néctar noble.

---

<sup>2</sup> *Nao*: nave.

## XV

Y luego el ara de purpúreas rosas  
Esparce en torno con su propia mano;  
Y “¡Salve, oh padre!”, clama, “y vos, preciosas  
Cenizas a mi amor vueltas en vano!  
¡Salve, oh ánima y sombra milagrosas!  
¡No te dio, oh padre, el cielo soberano  
Llegar a Italia y cabe el Tibre amigo  
La anunciada heredad gozar conmigo!”

## XVI

Tersa, en esta sazón, salir se mira  
Del fondo sepulcral sierpe que ondea  
Y en siete roscas de alongada espira  
Con manso halago el túmulo rodea:  
Cerúleas manchas, al compás que gira,  
Desvuelve, con que el lomo se hermosea,  
Y semejan las puntas de la escama  
Áureos destellos y matiz de llama.

## XVII

Tal, mirándola el sol, iris destella  
Y de luz entre nublos se matiza.  
Visto el héroe la sierpe, el labio sella  
Absorto; mas recelos tranquiliza,  
Que inocente entre pulcras tazas ella,  
Gustando los manjares, se desliza,  
Y en doméstico giro placentero  
Torna a ocultarse do salió primero.

## XVIII

O genio tutelar de Anquises fuere  
La sierpe, o numen que el lugar ampara,  
Eneas fausto augurio de ello infiere  
Y con nuevo fervor dones repara:  
Dos ovejas, según usanza, hiere,  
Dos cerdos, dos novillos ante el ara,  
Novillos de negral cerviz; al paso  
Que néctar liba en espumante vaso.

## XIX

Con esto de las lóbregas regiones  
Salvos los manes de su padre evoca;  
Y, todos imitando sus acciones,  
Hace cada uno lo que hacer le toca:  
Quién acude al altar con oblacones,  
O en orden a la lumbre ollas coloca;  
Quién en la hierba víctimas destriza,<sup>3</sup>  
Quién tuesta entrañas o la llama atiza.

## XX

Ya los caballos de Faetón lozanos  
Traen sereno el deseado día:  
Con el nombre de Acestes, montes, llanos  
El anuncio feliz corrido había;  
Y así acuden los pueblos comarcanos,  
En tropel rebosante de alegría,  
Ya a ver los espectáculos propuestos,  
Ya el prez también a disputar dispuestos.

---

<sup>3</sup> *Destriza*: hace pequeños trozos.

## XXI

En medio el circo iluminó la aurora  
Copia de premios a los ojos grata;  
El verde ramo y palma triunfadora,  
Preciado honor del que mejor combatía:  
Y armas, trípodes, vestes que decora  
Purpúreo ardor, talentos de oro y plata;  
Y de alto sitio súbito la trompa  
Manda sonando que la lid se rompa.

## XXII

Y a par la rompen con igual arreo  
Cuatro naves selectas en la armada:  
Con remeros briosos, por Mnesteo  
Va la rápida Priste gobernada  
(Mnesteo, a quien después ítalo veo,  
Del cual, ¡oh Memio!, descender te agrada):  
Guías toma a su cargo la Quimera,  
Que ciudad, más que nave, se creyera:

## XXIII

En triple orden de remos a esta mueve  
Con gran vigor la juventud troyana:  
Sergesto generoso (a quien le debe  
La gente sergia su renombre ufana)  
El gran Centauro a dirigir se atreve:  
Cloanto (a quien por tronco la romana  
Familia de Cluento reconoce)  
La Escila azul turquí monta veloce.

## XXIV

Hay distante en el mar un risco, enfrente  
De las riberas que la espuma baña:  
Cuando el cielo se entolda, el mar furente  
Concentra allí su bramadora saña:  
Mas a erguirse el peñón torna imponente  
Cuando duerme la líquida campaña,  
Y da en flanco espacioso al ágil mergo  
Para enjugarse al sol plácido albergo.

## XXV

Allí una meta de frondosa encina  
Eneas pone, a donde el nauta vaya  
A doblar la carrera, y si lo atina,  
En bajel vencedor torne a la playa.  
La suerte a los caudillos determina  
Puesto; cada uno en alta popa raya  
Por la vestida púrpura y el oro,  
Y a lo lejos esplende su tesoro.

## XXVI

Bañados con aceite reluciente  
Las desnudas espaldas, y ceñidos  
Con ramaje de álamo la frente,  
Al banco acuden los demás, fornidos;  
Y la mano en los remos impaciente,  
Y atentos al anuncio los oídos,  
Codicia de loor, sed de combate  
Les hinche el corazón, que duda y late.

## XXVII

El clarín resonó; y en un momento  
Todos del puesto arrancan a porfía:  
Retiembla el mar, retumba el firmamento  
Con el náutico estruendo y gritería:  
Abren los brazos al batir violento  
Surcos iguales y espumosa vía,  
Y a un tiempo remos y tridentes proras  
Las aguas por doquier rompen sonoras.

## XXVIII

No en el estadio así se precipita  
Carro de dos corceles que se arroja  
La palma a arrebatár, ni tal se agita  
El conductor que la tardanza enoja;  
El cual el volador tiro concita  
Sacudiendo sobre él la brida floja;  
Blande el azote, y a blandirlo atento,  
Parece, de encorvado, ir por el viento.

## XXIX

Clamores suenan por el bosque umbrío  
De grupos en el triunfo interesados;  
Vuelve herida la playa el vocerío,  
Y le vuelven en ecos los collados.  
Entre gente y rumor Gías con brío  
Hendió el primero los salobres vados;  
Cloanto a par, mejor en remos, viene,  
Bien que el peso la nave le detiene.

## XXX

Priste y Centauro en pos a una se lanzan,  
Y cada cual adelantarse espera:  
Alternativamente ora se alcanzan  
Cuando alguna tomó la delantera;  
Ora las proas ateniendo, avanzan  
Con larga quilla en rápida carrera;  
Ya al escollo llegando iban, en suma,  
Resuelto el ponto en albicante espuma.

## XXXI

He aquí entre todos victorioso Gías  
A su piloto reprendiendo, exclama:  
“¿Por qué a derecha desviar porfías?  
Torna, Menetes, do el honor nos llama:  
Las otras por el mar rueden baldías;  
¡Nuestra nave el peñón deja que lama!”  
Tal dice; mas temiendo impio<sup>4</sup> bajío  
Tuerce hacia el mar Menetes el navío.

## XXXII

Y otra vez Gías con furor le intima:  
“¡Torna, Menetes, a la izquierda!” En esto  
Siente a Cloanto que le viene encima  
Y a ganarle de mano acude presto:  
Ya a las rocas sonantes se aproxima  
Entre ellas y él lanzándose interpuesto,  
Y a ambos atras dejándolos de pronto,  
En bajel triunfador boga en el ponto.

---

<sup>4</sup> *Impio*: impío.

## XXXIII

Al mancebo en la faz saltóle el lloro,  
Y hasta los huesos le mordió la ira:  
Ni oye la voz del personal decoro  
Ni de los suyos la salud ya mira;  
Mas de alta popa al piélago sonoro  
Brusco a Menetes de cabeza tira;  
Y activo en su lugar, exhorta, empeña,  
Y, rigiendo el timón, va hacia la peña.

## XXXIV

Menetes, de los años abatido,  
Salir apenas del abismo pudo;  
Y sacudiendo el húmedo vestido  
Trepó a secarse en el peñón desnudo.  
Rió la juventud cuando le vido  
Hundirse de cabeza al golpe rudo;  
Bregar luego, y después que brega y nada,  
Revesar la onda que tragó salada.

## XXXV

Viendo a Gías, Mnesteo la esperanza  
Cobra de rebasarle. Al par rebosa  
Sergesto en ella, y, el primero, alanza  
Su nave hacia el peñasco presurosa:  
Esta, mitad a su rival se avanza,  
Mitad la Priste su costado acosa;  
Y en fuerza del peligro y del deseo,  
Recorriendo el bajel habló Mnesteo:

## XXXVI

“¡Soldados de Héctor, que la patria mía  
Miró a mi lado en la final pelea!  
Como en las sirtes gétulas fue un día,  
En este lance vuestro aliento sea;  
Cual ya en el jonio mar, vuestra osadía,  
O en las rápidas ondas de Malea.  
Ni aspiro a ser primero. ¡Oh, si pudiese...  
No; a quien lo dio Neptuno, el triunfo es de ese!

## XXXVII

Mas no el pudor postreros ir consiente;  
Lo que honor manda, compañeros, pido.”  
Calla; saca, a su voz, vigor su gente;  
Cruje la popa al golpe repetido;  
Huye la mar; anhélito frecuente  
Brotan las secas fauces con sonido;  
Los cuerpos dobla agitación extraña,  
Y abundante sudor sus miembros baña.

## XXXVIII

He aquí vencer les dio súbito caso,  
Y fue así que forzando espacio estrecho,  
Metió Sergesto el imprudente vaso  
Entre las peñas a encallar derecho:  
La roca retembló con el fracaso;  
Se oyó el remo crujir cuasi<sup>5</sup> deshecho  
En puntas de coral, do sin defensa  
Entró la proa y se aferró suspensa.

---

<sup>5</sup> *Cuasi*: casi.

## XXXIX

Los marinos con alto clamoreo  
Hacen si al pronto yertos, de ferrados  
Chuzos y picas oportuno empleo  
Por desclavar los remos quebrantados.  
Gozoso en tanto, a buen remar, Mnesteo,  
Propicios ya los vientos y los hados,  
Tiende el rumbo a do el piélagos declina,  
Y raudo y libre por el mar camina.

## XL

Cual vuela por el campo, alborotada  
Con el pavor de súbito estallido,  
La paloma que tiene en la albarrada  
Su dulce imperio y su amoroso nido;  
Bate sobre su rústica morada  
Las plumas, al salir, con recio ruido,  
Y después remontándose en el cielo  
Las alas tiende en silencioso vuelo:

## XLI

Así la Priste, que fatiga tanta  
Tomaba forcejando la postrera,  
Con ímpetu espontáneo se levanta  
Y huyendo por las ondas va ligera.  
Lo primero, a Sergesto se adelanta  
Con su nave entre escollos prisionera,  
Y allí haciendo le deja vanos votos  
E ideando volar con remos rotos.

## XLII

Tras Gías sigue, y a su nao pujante,  
Falta ya de piloto, desafía:  
Vence; solo Cloanto va delante;  
Y vuela en pos, creciendo su osadía:  
Redóblase la grita estimulante  
De los espectadores, que a porfía  
Roncos aplauden su feliz carrera,  
Y los ecos en torno hinchén la esfera.

## XLIII

Los unos, que triunfantes se creyeran,  
Ya en riesgo el triunfo, coronarlo ansían:  
Incompleto, la palma no quisieran;  
Completo, por la palma morirían:  
Los otros eso mismo osan y esperan;  
Porque triunfando van, triunfar confían,  
Y pudieran juntándose ambas proras  
Partir el premio a un tiempo vencedoras.

## XLIV

Mas a orar atinó de esta manera  
Cloanto, ambas las manos extendiendo:  
“¡Oh númenes que el piélagos venera,  
Cuyos dominios con mi nave hiendo!  
Si el triunfo me cumplís, en la ribera  
Un blanco toro en vuestro honor ofrendo;  
Tiraré sus entrañas a estos mares,  
Y néctar bañará vuestros altares.”

## XLV

Dijo; y a par oyó de Forco anciano  
 La virgen Panopea sus acentos;  
 Y el coro de Nereidas soberano  
 Condolióse en sus huecos aposentos.  
 Movió la nao Portumno con su mano,  
 Y fugaz como soplo de los vientos,  
 Y no menos veloz que alada flecha,  
 El hondo puerto penetró derecha.

## XLVI

Los combatientes por sus nombres llama  
 Eneas, y sus triunfos galardona;  
 A voz de heraldo resonante aclama  
 Vencedor a Cloanto, y le corona:  
 Ciñe, en suma, a su sien la verde rama;  
 Y a cada nave tres becerros dona,  
 Y que lleven les da vino abundante,  
 O una pieza de plata a su talante.

## XLVII

Y a cada jefe añade su presea:  
 Clámide áurea al principal ofrece,  
 De púrpura ceñida melibea  
 Que en doble orla gira y la guarnece:  
 Retejido en el fondo la hermosea  
 De Ida el regio garzón, que allí aparece  
 La espesura cruzando nemorosa,<sup>6</sup>  
 Y leves ciervos con el dardo acosa.

---

<sup>6</sup> *Nemorosa*: perteneciente al bosque.

## XLVIII

Figúrase allí mismo en el momento  
En que robado, al parecer anhela:  
La armígera de Jove al firmamento  
Le arrebatata feroz, y encima vuela:  
Muestra uñas corvas la ave por el viento;  
Viejos que hacen al niño centinela,  
Tienden palmas al aire, al aire mudo  
Hieren los canes con furor agudo.

## XLIX

Loriga de oro y triple y fina malla  
Relucía en los dones del trofeo:  
Usóla ya en los campos de batalla,  
Campos que riega el Símois, Demoleo:  
Mal consiguen en hombros sustentalla<sup>7</sup>  
Dos esclavos, Sagaris y Fegeo;  
Y así y todo, el jayán con ella un día  
Fugitivos troyanos perseguía.

## L

Y en campos la ganó que el Símois riega  
Eneas ya, cabe Ilión divino;  
Y ahora la otorga al que segundo llega,  
Arma al par y ornamento peregrino.  
Dos calderas, después, de bronce entrega,  
Tercer presente a quien tercero vino;  
Y dos vasos de argento, muestra rara,  
Que el cincel de figuras abultara.

---

<sup>7</sup> *Sustentalla*: sustentarla; sostenerla.

## LI

Ya iban todos premiados, con diadema  
De púrpura ceñidos, placenteros;  
Cuando Sergesto, que su industria extrema,  
Salir logró de los escollos fieros:  
Con una banda escueta afana y rema,  
Quebrantados costado y marineros:  
Y en medio de la befa que le humilla,  
Pide el tardo bajel la ingrata orilla.

## LII

Tal sesga sierpe, en el camino hollada  
De veloz rueda, o por viador, que herida  
La deja, y medio muerta, de pedrada,  
El cuerpo tuerce por lograr salida;  
Con lengua ardiente, con feroz mirada  
Yérguese, en parte, rebosando vida,  
Y, en parte, de dolor se arrastra llena,  
Y en sus propios anillos se encadena.

## LIII

Mas la nave que en remos flaqueaba,  
Las velas descogiendo a puerto viene.  
Eneas de Sergesto el arte alaba  
Con que gente y bajel salvar obtiene,  
Y le da el galardón: era una esclava  
De Creta oriunda, que por nombre tiene  
Foloe; en artes de Minerva, diestra:  
Al seno puestos dos infantes muestra.

## LIV

Así acabada la naval porfía,  
A un sitio ameno de hierbosos prados  
Eneas se adelanta: en torno había  
Corvas selvas, umbríferos collados:  
Del valle el fondo en círculo se amplía,  
Teatro natural forman sus lados;  
Y allá la multitud vuela contenta,  
Y en medio el rey con majestad se asienta

## LV

Y con premios invita lisonjeros  
A competir en rápida corrida:  
Teucros, sicanos, a su voz ligeros  
Saltan a par a do el honor convida.  
Van Euríalo y Niso los primeros:  
Radiante el uno en juventud florida,  
Insigne el otro por su casta llama;  
Bello Euríalo es; Niso le ama.

## LVI

Vino, sangre de Príamo, Diores;  
Y Patrón luego y Sali juntamente,  
Aqueste de tegeos genitores,  
Esotro de Acarnania procedente.  
Compañeros de Acestes, cazadores,  
Mancebos de gallardo continente,  
Van Helimo y Panopes en seguida;  
Y otros de nombre que la fama olvida.

## LVII

“Al campo, adolescentes, os convido”,  
El rey dijo a la gente congregada;  
“Y a promesa gustosa dad oído:  
Nadie sin don saldrá de la estacada.  
He aquí dos dardos de metal buído,  
Cretenses, y de argento nielada  
Una hacha da dos filos: ved en esto  
El común premio a cada cual propuesto.

## LVIII

Al más aventajado combatiente  
Daráse encima, amén de la corona,  
Un noble potro con jaez luciente:  
Al segundo, una aljaba de amazona,  
Provista, y de áureo tahalí pendiente  
Que gruesa perla cual botón tachona:  
Al tercero, este hermoso yelmo argivo;  
Y los tres ceñirán ramas de olivo.”

## LIX

Dijo, y puestos eligen; y al instante  
Que señal de partir dio la trompeta,  
Cual ráfagas de viento resonante  
De la raya mirando huyen la meta.  
Niso, fuerte y veloz, sale adelante  
Como alado relámpago o saeta;  
Corre Salio después, distante empero;  
Euríalo, lo mismo, va tercero.

## LX

Sigue a Euríalo Helimo en su carrera;  
A Helimo pie con pie sigue Diores;  
Ya, ya al hombro le hostiga, y si se abriera  
Más campo a sus intrépidos furores,  
Del que último volaba el lauro fuera  
O en balanza quedaran los honores.  
Ya el término llegando iban en suma,  
Y el esfuerzo los músculos abruma.

## LXI

He aquí casi triunfante (¡infausto caso!)  
En verde grama que la suerte quiso  
Hubiese matizado humor escaso  
De inmolados becerros, pisó Niso.  
Tratará en vano de afianzar el paso  
Titubeante en suelo húmedo y liso;  
Llega veloz, veloz resbala, y todo  
Tinto en sangre quedó, y envuelto en lodo.

## LXII

No allí Niso olvidó su amistad bella,  
Mas álzase en el pérfido terreno;  
Salio síguele incauto, se atropella,  
Y yéndose de pies rueda en el cieno.  
Euríalo veloz como centella  
Adelante de todos, de ardor lleno,  
Entre aplausos sin número se lanza,  
Y, merced de amistad, el lauro alcanza.

## LXIII

Llega Helimo después, y en fin Diores.  
Salio a engaño se llama, visto aquello;  
Pide el prez, y a la flor de espectadores  
Con su aplauso da en cara a voz en cuello.  
A Euríalo protegen, sin clamores,  
Virtud llena de gracia en rostro bello,  
Virtud que encanta y pundonor que llora,  
Y el sufragio de un pueblo que le adora.

## LXIV

Favorécenle a par altas razones  
Que hace Diores, que su palma espera:  
Palma, si Salio de los grandes dones  
Ninguno ha de llevar, suya y postrera.  
Y dijo Eneas: “No temáis, garzones:  
El orden de los premios nadie altera;  
Ni vuestros fueros mi amistad lesiona  
Si al valor desgraciado galardona.”

## LXV

Y una piel de león da a Salio, armada  
Con áreas garras y hórridas guedejas.  
Niso entonces habló con voz turbada:  
“Si ese honor a vencidos aparejas  
Y tanto un contratiempo te apiada,  
Para Niso, señor, ¿qué premio dejas?  
Mío es el triunfo, si la suerte esquiva  
Que a Salio hirió después, no me derriba.”

## LXVI

Habla, y del golpe el afeante signo  
Muestra, hablando, en el cuerpo y triste cara.  
Oyóle el rey y sonrió benigno,  
Y un rico escudo le ordenó llevara:  
Fue este del mozo egregio premio digno:  
Lo hizo Didameón con arte rara,  
Y al templo de Neptuno do pendía,  
Argivo brazo lo arrancara un día.

## LXVII

Cesó la competencia de esta suerte;  
Y Eneas señalando férreo guante:  
“Ahora”, dijo, “el que se sienta fuerte,  
Ceñido el puño indómito levante.  
Lucio novillo al que a vencer acierte,  
Con cintas y oro el asta rutilante,  
Daré por galardón: gentil celada,  
Por consuelo, al vencido, y una espada.”

## LXVIII

Con murmullo del vulgo circunstante,  
Lleno Dares alzóse de ufanía:  
Él solo, en Troya, a Paris arrogante  
A contrastar lidiando se atrevía;  
Y él solo a Butes, triunfador gigante,  
Que, de origen bebricio, pretendía  
Llevar sangre de Amico, invicto en guerra,  
Cabe el túmulo de Héctor echó a tierra.

## LXIX

Tanto como en la fúnebre palestra  
Soberbio entonces levantarse pudo  
Cuando dejó al jayán sola su diestra  
Tendido en la sangrienta arena y mudo,  
Soberbio ahora se levanta, y muestra  
Los hombros fornidísimos desnudo;  
Y un brazo y otro vigoroso extiende.  
Y los aires azota por do hiende.

## LXX

En medio del innúmero gentío  
Otro igual campeón se busca en vano:  
Nadie a aceptar se atreve el desafío,  
Nadie del cesto a rodear la mano.  
Él, sin par, a su juicio, en poderío,  
Saluda a Eneas y prosigue ufano  
Sin que en mudo homenaje instantes pierda.  
De una asta asiendo al toro con la izquierda:

## LXXI

“¿Qué más quieres que aguarde, hijo de diosa?  
El don se me adjudique, pues ninguno  
Su fuerza con mis fuerzas medir osa.”  
Los teucros barbotaban de consuno  
Apoyando la súplica orgullosa.  
Con ruego en tanto Acestes importuno  
Reprende, incita a Entelo, que a su lado  
Yace en el verde césped reclinado:

## LXXII

“Tu nombre de valiente entre valientes  
¿Qué sirve, Entelo, sin tan buenos dones  
Con tanta calma en paz llevar consientes?  
Hoy de Érice divino y sus lecciones  
¿No es deber patrio que el honor sustenten?  
La fama que asombraba estas regiones  
¿A dónde se oscurece? ¿Qué se han hecho  
Los despojos pendientes de tu techo?”

## LXXIII

Entelo respondió: “No son extraños  
Valor y amor de gloria al pecho mío;  
Mas siento ya de la vejez los daños,  
Mis miembros ciñe ya rígido frío.  
Yo si hoy tuviese el que en mis verdes años,  
Cual le goza ese audaz, ardiente brío,  
No el premio disputara, sí la palma;  
Que ocupe el premio vil, lo llevo en calma.”

## LXXIV

Habló Entelo; y volviendo por sus fueros,  
Se alza, y dos cestos en el campo lanza  
Con que Érice ostentara en golpes fieros  
Con los ligados brazos su pujanza.  
Ven los siete boyunos recios cueros  
Graves de plomo y hierro a hercúlea usanza,  
Y todos se imaginan con asombro  
Del buey la talla, y del atleta el hombro.

## LXXV

Más que de paso el mismo Dares cía:<sup>8</sup>  
 Y mudo con la mano el grande Eneas  
 El enorme volumen revolvía  
 De los gruesos anillos y correas,  
 Y díjole el anciano: “¿Qué sería  
 Si de Hércules las armas giganteas  
 Hubieses visto, y la espantosa hazaña  
 Que hizo estas playas funeral campaña?”

## LXXVI

Fue hijo Érice, cual tú, de Venus, y esos  
 Los correones son que usaba en lides:  
 ¿Eparcidos los ves de sangre y sesos?  
 Los mismos son con que paró ante Alcides,  
 Y yo también con vigorosos huesos  
 Los blandí contra fuertes adalides  
 Cuando aún lejos la edad miraba ingrata  
 Que ambas mis sienes esmaltó de plata.”

## LXXVII

Y a Dares retorciendo la mirada:  
 “Mas si rehuyes, campeón troyano”,  
 Prosigue, “si a tu rey piadoso agrada,  
 Y al mío, que combate por mi mano,  
 Fuerzas equiparar en la estacada,  
 Gustoso a justos términos me allano:  
 ¡Ea! Las armas de Érice te cedo;  
 Las troyanas depón, y pon el miedo.”

---

<sup>8</sup> *Cía*: retrocede andando hacia atrás.

## LXXVIII

Aun bien no lo hubo dicho, se adelanta,  
Y del doble ropaje se desnuda,  
Y en pecho, brazos, músculos, espanta  
Ver su nerviosa robustez membruda:  
Ya, en medio el campo, colosal se planta;  
Y dando Eneas término a la duda,  
Trae de iguales cestos sendos pares,  
Y a Entelo de ellos arma y arma a Dares.

## LXXIX

Y en simultáneo arranque de osadía  
Ya este en puntas de pies y aquel se adreza;<sup>9</sup>  
Los brazos uno y otro al aire envía,  
Cautelosa hacia atrás la alta cabeza:  
Trábanse por las manos; a porfía  
Crecen amagos, y la lucha empieza  
Entre el púgil que mueve ágil la planta  
Y el jayán que disforme se levanta.

## LXXX

Va el joven en su edad esperanzado;  
Fía el viejo en su mole, aunque flaquean  
Las rodillas y el cuerpo treme helado;  
Y ambos con vano afán tiran, golpean.  
Hiérense aprisa al cóncavo costado:  
Ronco el pecho resuella: menudean  
Por orejas y sienes las puñadas:  
Las mandíbulas crujen martilladas.

---

<sup>9</sup> *Se adreza*: se yergue.

## LXXXI

Firme está Entelo; mas con pronta vista  
Ve por do heridas, ladeando, ahorre;  
El otro el campo mide, y por do embista  
Entradas busca, a embestir acorre:  
Tal tropa audaz, de máquinas provista,  
Soberbio muro o enriscada torre  
Que medite arruinar, asalta, embiste;  
Torna a atacar, y el torreón resiste.

## LXXXII

El brazo Entelo, amenazando estrago,  
Alza descomunal; mas ve de arriba  
Venir, Dares, con el tiempo, el fiero amago,  
Y hurta el cuerpo veloz y el golpe esquivado:  
Hirió el furioso combatiente en vago,  
Y enorme por su peso se derriba,  
Cual rueda hueco pino, dando espanto,  
En bosques de Ida o cumbres de Erimanto.

## LXXXIII

Levántanse ambos campos con ruido,  
Y un grito al cielo lanzan simultáneo:  
Acude Acestes, viéndolo caído,  
A ayudar al amigo y coetáneo:  
Surge él sin quiebra de ánimo o sentido;  
Antes fuego de cólera espontáneo  
Arde en su pecho, el pundonor le pica,  
Y el probado valor fuerzas duplica.

## LXXXIV

Y ya en rápida fuga, impetuoso,  
Tirando golpes de una y otra mano,  
Sin parada, sin vado, sin reposo,  
Persigue a Dares por el ancho llano;  
Cual turbión que los techos fragoroso  
Azota con granizo, el héroe insano  
Hiere a ciegas con furia borrascosa,  
Y a Dares acomete, envuelve, acosa.

## LXXXV

No sufre Eneas que adelante siga  
La encarnizada obstinación de Entelo,  
Y del campo, ya muerto de fatiga  
Saca a Dares con voces de consuelo:  
“¿Demente estabas? ¡Ah, infeliz!, te hostiga  
No humana fuerza, pero el mismo cielo;  
Cedes a un dios; rendirte no te pese.”  
Dijo; y manda su voz que la lid cese.

## LXXXVI

En torno del vencido en ese instante  
Llega fiel uno y otro camarada,  
Y, flacas sus rodillas, vacilante  
La cabeza, la boca ensangrentada  
Y el ornato dental roto y nadante,  
Llévanle al puerto. Morrión y espada  
Reciben advertidos, y se alejan,  
Y el toro al vencedor y el lauro dejan.

## LXXXVII

El cual del lauro y con su toro ufano,  
 “Ved, pues, ahora, y ponderad”, decía,  
 “¡Oh hijo de diosa! ¡Oh ejército troyano!  
 Cuál en mi juventud la fuerza mía  
 Hubo de ser, y Dares de mi mano  
 Cuál muerte, a no salvarle, probaría.”  
 Dijo, y plantóse del novillo enfrente,  
 En alto puesto el brazo prepotente;

## LXXXVIII

Y a plomo entre ambos cuernos, guarnecida  
 La mano descargó cual duro hierro:  
 Húndese el cráneo, y trémulo, sin vida,  
 En tierra con su mole da el becerro.  
 “¡Salve, Érice inmortal!” clamó en seguida,  
 “Puestas las armas, con que triunfos cierro,  
 Más bien que la de Dares, en memoria,  
 Yo dó<sup>10</sup> y consagro esta ánima a tu gloria.”

## LXXXIX

Luego al juego del arco el rey troyano  
 Invita, y premios pone. De la nave  
 Que Seresto gobierna, con su mano  
 Va él mismo y fuerte arbola el mástil grave;  
 Y aligera paloma al aire vano  
 En el tope suspende (atada el ave  
 A una cuerda, la cuerda al mástil fija)  
 A donde el tiro el flechador dirija.

---

<sup>10</sup> Yo dó: yo doy.

## XC

Llegan de ellos; y un casco que reciba  
Las suertes, traen en medio. La primera,  
La de Hipocón, el de Hírtaco, con viva  
Aclamación del vulgo, saltó fuera.  
Coronado la sien de verde oliva,  
Reciente prez de la naval carrera,  
Oyó, en segundo término, Mnesteo  
Grato sonar su nombre a su deseo.

## XCI

Tocóle a Eurition salir tercero:  
Hermano tuyo, oh Pándaro divino,  
(¡Tú que al campo de Aquivos, el primero,  
Lanzaste, compelido del destino,  
El dardo de discordia mensajero!)  
Del fondo del almete al aire vino,  
Postrer nombre, el de Acestes, que ahora ufano  
En lid de mozos a terciar va anciano.

## XCII

Todos con brazo en arco arman pujante,  
Y sacan primas flechas del aljaba:  
Ante todas, del nervio rechinante  
Arrancó la que el de Hírtaco ajustaba:  
Hiere el viento, y al mástil que delante  
Mira, parte veloz, y en él se clava:  
Al golpe tembló el palo; alas agita  
Medrosa el ave, y el concurso grita.

## XCIII

Tendió el arco avanzándose forzado  
Mnesteo, vuelto a lo alto ojos y flecha;  
Mas no tanto que al ave hiriese, pudo  
La férrea punta encaminar derecha:  
Rompió empero la cuerda y líneo nudo;  
Y libre el pie de la atadura estrecha,  
La paloma veloz sacude el vuelo  
Entre nubes plumizas por el cielo.

## XCIV

Euriti3n, ya el arco apercebido,  
Tir3, invocando a P3ndaro en su ayuda,  
Al ave que de nublo opaco vido  
Salir aleteando, flecha aguda:  
Alcanz3la en su vuelo envanecido;  
Ella el hincado astil trayendo muda,  
Dejando por all3 la dulce vida,  
Al suelo vino en m3sera ca3da.

## XCV

Solo Acestes quedaba, ya bald3o,  
Y la palma perdida y la esperanza;  
Mas del brazo ostentando el arte y br3o  
Y del arco sonante la pujanza,  
Vuelta la faz al 3mbito vac3o,  
Apunta en vago, la saeta lanza,  
Y ocasiona, no entonces entendido,  
Milagro a3reo de infeliz sentido.

## XCVI

Confirmaron después con voz tardía  
Aduetos vates el infausto agüero:  
Y fue así que inflamado discurría  
Entre celajes el volante acero;  
Con fuego señaló su etérea vía  
Y apagóse en los aires; cual lucero  
Que vaga desquiciado por la esfera  
Arrastrando su ardiente cabellera.

## XCVII

Al cielo los medrosos corazones  
Ambos pueblos levantan juntamente;  
Mas no igualó con fúnebres visiones  
El gran Eneas la visión presente;  
Antes sonríe cumulando<sup>11</sup> dones,  
Y a Acestes abrazando, al par riénte,  
Aunque grave el semblante, de alegría.  
“Lleva, ilustre monarca”, le decía.

## XCVIII

“Lleva esta copa, de labores rica  
(Que del Olimpo el reinador, no en vano  
Con esa aparición me significa  
El honor que te debo soberano):  
Mi anciano genitor te la dedica;  
Recíbela, don suyo, de mi mano:  
A él el tracio Ciseo antes la diera  
Insigne prenda de amistad sincera.”

---

<sup>11</sup> *Cumulando*: acumulando.

## XCIX

Dice; y ciñe a su sien envejecida  
 Verde rama, y triunfante le pregona.  
 A Euritión, que disputar no cuida,  
 Cual pudo, muerta el ave, la corona,  
 Premió inferior a Acestes. En seguida  
 Al que nudos deshizo galardona;  
 Y a aquel con recompensa honra postrera  
 Que la flecha en el palo hincó primera.

## C

Eneas, no el certamen concluido,  
 Llamado había al de Épito a su lado,  
 Tutor del tierno Yulo, y a su oído,  
 Fiel a secretos, confió un recado:  
 “Ve, corre; a Ascanio di que si instruido  
 Tiene y a la carrera adelinado<sup>12</sup>  
 Su escuadrón de muchachos, más no tarde.  
 Y honre al abuelo con vistoso alarde.”

## CI

Él mismo a la esparcida concurrencia  
 Manda dejar los campos escombrados:<sup>13</sup>  
 Llegan ya, y con gallarda continencia,  
 En caballos del freno bien guiados,  
 Avanzan de sus padres en presencia  
 Niños de hoja menuda coronados;  
 Y al verlos desfilar, rumor que halaga  
 A un tiempo en ambos pueblos sordo vaga.

---

<sup>12</sup> *Adelinado*: dispuesto.

<sup>13</sup> *Escombrados*: libres: despejados de gente.

## CII

Dos de agreste cerezo jabalinas  
Con punta herrada llevan todos ellos.  
Aljaba al hombro, algunos: de oro finas  
Cadenas caen de los ceñidos cuellos.  
Despártense en tres bandas peregrinas,  
Doce en cada una, los garzones bellos;  
Y, en competencia igual de su edad tierna,  
Ágil cada una un capitán gobierna.

## CIII

¿Veislo? Mandando va su compañía,  
Hijo, Polites, tuyo, el pequeñuelo  
Príamo, que del nombre se gloría  
(Cual de él ítalos nietos) de su abuelo:  
Monta un corcel de los que Tracia cría,  
Gallardo, bicolor, que el duro suelo  
Con alba mano denodado huella,  
Y lleva en la alta frente alba una estrella.

## CIV

Por segundo caudillo Atis figura,  
Claro abolengo vuestro, acios romanos:  
Iguales en la edad y la ternura  
Andan Atis y Ascanio cual hermanos.  
Llega este al fin, primero en la hermosura,  
En un potro de climas africanos:  
A él la cándida Dido antes lo diera  
Insigne prenda de afición sincera.

## CV

Los demás en sicanos pisadores  
Vienen, del viejo Acestes, cabalgantes.  
Agólpanse en tropel espectadores  
Troyanos, desfilando los infantes;  
Y al ver a estos de antiguos genitores  
Los semblantes copiando en sus semblantes  
Que la esperanza y el temor demudan,  
Con estruendo de aplausos los saludan.

## CVI

Luego que el circo hubieron recorrido  
Tal que viese cada uno al que aguardara,  
El de Epito de lejos un silbido  
Dio de repente, y sacudió su vara:  
A galope lanzándose, al chasquido,  
Cada banda, del centro se separa;  
Mas, no bien la segunda seña oída,  
Vuelven, blandiendo el dardo, fácil brida.

## CVII

Y a hacer tornando lo que hicieron antes  
Las cuadrillas se apartan, se avecinan;  
Vueltas dan y revueltas elegantes;  
Giros, tornos, enredan y combinan:  
Y en juegos a combates semejantes,  
Ya dan la espalda; ya a volver atinan,  
Y amagando, venablos abalanzan;  
Ya, hechas las paces, de concierto avanzan.

## CVIII

Como hienden delfines la onda fría:  
Nadando, al mar Carpacio, en varios modos;  
Cual marañada, inextricable vía  
En la alta Creta con sus mil recodos  
El laberinto pérfido tejía  
Porque, en calando, se perdiesen todos;  
Así los pequeñuelos se cruzaban  
Y tal madeja, entrando, huyendo, traban.

## CIX

Estas fiestas a imagen de batallas  
Fue Ascanio el que en los campos italianos  
Primero instituyó, cuando en murallas  
Ciñó a Alba Longa y protegió sus llanos:  
Enseñados pudieron practicallas<sup>14</sup>  
Los latinos, y luego los albanos;  
Hoy de Troya apellido el juego toma  
Y el escuadrón que lo ejercita en Roma.

## CX

Niño entonces Ascanio todavía,  
Con esotros mozuelos sus iguales  
Al glorioso abuelo estos hacía  
Honores, si festivos, funerales:  
Celebraba la alegre compañía  
En los sículos campos juegos tales;  
Mas trocó la fortuna en un instante  
Con torvo ceño el plácido semblante.

---

<sup>14</sup> *Practicallas*: practicarlas, realizarlas.

## CXI

Fue así que en ese medio, rencorosa,  
Mal sanada la llaga que encubría,  
Juno del cielo a Iris vaporosa  
A las naves ilíacas envía:  
A la húmida ninfa la gran diosa  
Ímpetu añade en la región vacía  
Y del arco la adorna de colores,  
Mientras vuelve en secreto sus dolores.

## CXII

Ella parte invisible, vuela aprisa,  
Ve el inmenso concurso, tuerce al puerto;  
Las anchas playas vacilante pisa  
Y todo siente estar mudo y desierto:  
Al fin las damas de Ilión divisa  
Que en cóncavo remoto, al mar abierto,  
Honrando a Anquises lágrimas le daban,  
Y en el lóbrego mar la vista clavan.

## CXIII

Y así, con mustia faz y ojos inmotos,<sup>15</sup>  
Con una voz, la que el dolor les presta,  
“Mares cruzamos ya”, dicen, “ignotos;  
¡Oh, y cuánto de agua por salvar nos resta!”  
Por lograr firme asiento elevan votos;  
Hablar de un más allá, pesar les cuesta;  
Y he aquí, mientras derraman sus querellas,  
Iris astuta se desliza entre ellas.

---

<sup>15</sup> *Inmotos*: que no se mueven.

## CXIV

Veste aérea y gentil fisonomía  
Poniendo la deidad, la frente anciana  
De Beroe usurpó, que, esposa un día  
Del ismario Doriclo, andaba ufana  
Con su nombre, su prole y su hidalguía;  
Y, entre ancianas ilustres falsa anciana,  
“¿Qué aguardamos? ¡Ah míseras!” les dice.  
“¡Pobre generación! ¡Suerte infelice!

## CXV

Fortuna impía del acero griego  
Nos reservó para mayores males:  
Cumplidos van, desde que a Troya el fuego  
Devoró, siete círculos añales:  
La tierra hemos corrido, el ponto ciego,  
Y medido los cercos siderales;  
Y aún vamos por el mar, nao combatida,  
A Italia que burlando nos convida.

## CXVI

Érice fraternal está presente;  
Aquí Acestes bondoso nos ampara;  
Y podemos en base permanente  
La patria restaurar. ¡Oh patria cara!  
¡Oh dioses rescatados vanamente!  
¡Qué!, ¿y nunca el patrio muro, nunca un ara  
Troyana hemos de ver, ni un Janto amigo?  
¡Venid! ¡Las naves incendiad conmigo!

## CXVII

Yo en sueños vi que antorchas esgrimía  
La sombra ilustre de Casandra fiera,  
Y ‘¡A Troya aquí reedificad!’ decía,  
‘Esta, esta es nuestra patria verdadera.’  
No consiente demoras, a fe mía,  
Tan gran visión, ni la ocasión da espera.  
He aquí ofrezco a Neptuno cuatro altares:  
¡Hachas danos y ardor, dios de los mares!’

## CXVIII

Dice, y de fuego resplandece armada;  
Alza la mano, y de piedad desnudo  
Flamígero tizón lanza a la armada;  
Pásmanse todas con asombro mudo.  
Pirgo, entre ellas en años avanzada,  
Que a la prole de Príamo fue escudo,  
Nodriz a tantos hijos oficiosa,  
“No es de Doriclo”, dice, “no, la esposa;

## CXIX

Ni es ser mortal, matronas, lo que veo:  
Notad de insigne majestad señales,  
El porte, de la vista el centelleo,  
Voz divina y fragancias celestiales.  
La retea Beroe su deseo  
De hacer a Anquises honras funerales  
Con nosotras aquí, distante ahora  
(Yo enferma la dejé) frustrado llora.”

## CXX

Ellas perplejas a la flota en tanto  
Revuelven maliciosas las miradas;  
El interpuesto mar les causa espanto,  
Mas las llaman regiones anunciadas.  
Oscilan entre amor y deber santo,  
Cuando Iris de repente a sus miradas  
Toma vuelo, y una ala y otra ala,  
Trazando un arco inmenso, abre e iguala.

## CXXI

En frenesí convierten sus arrojos  
Con la visión espléndida las damas:  
Teas clamando lanzan, y despojos  
Del consagrado altar, hojas y ramas:  
Van ministros de estrago los manojos;  
Y dando rienda a las voraces llamas  
Remos trepa y escálamos Vulcano,  
Cruje y las gayas popas lame ufano.

## CXXII

Llevó al anfiteatro y sepultura  
Santa de Anquises, la noticia Eumelo;  
Vuelven luego a mirar, y en nube oscura  
Ven trémulas pavesas ir al cielo.  
Tuerce al campo de horror y desventura  
De su alegre carrera Ascanio el vuelo;  
Con vano afán por detenerle, al paso  
Salen sus ayos con aliento escaso.

## CXXIII

Y él, “¡Desgraciadas!, ¿qué furor extraño,  
Qué error”, les dice, “os precipita ciego?  
¿Pensáis que a argivos campos hacéis daño?  
¡Oh, a vuestras esperanzas pegais fuego!  
Yo vuestro Ascanio soy: ved si os engaño.”  
Dice, y el morrión, disfraz del juego,  
Deposita a sus plantas, y les muestra  
La faz amiga y la inocente diestra.

## CXXIV

En pos de Ascanio presurosos tiran  
Su padre mismo y los demás troyanos.  
Mas ya las tristes en lo que hacen miran,  
Y a ocultar su vergüenza, por los llanos  
Que extiende la ribera, mustias giran  
Huecas peñas buscando: a sus hermanos,  
Vueltas en sí conocen, y les pesa,  
Libres de Juno, de la aleve empresa.

## CXXV

Pero el voraz incendio, aún no contento,  
Sus indómitos ímpetus no afloja:  
De las húmedas tablas el asiento  
Arde estoposo, y grueso humo arroja:  
Consume las carenas fuego lento:  
Vana es la onda esparcida que las moja,  
Ni hay ya luchar con la arraigada llama,  
Cuando he aquí suplicante el rey exclama:

## CXXVI

“¡Oh Júpiter supremo! Si de humanos  
Males, cual usas, aún piedad hoy tienes:  
Si no en uno maldices los troyanos,  
Esta última porción de nuestros bienes  
Salva de azar cruel, fuegos insanos:  
¡Mas si a muerte merezco me condenes,  
Destruye de una vez nuestra esperanza,  
Y húndame el rayo aquí de tu venganza!”

## CXXVII

Rasgado de sus hombros el vestido  
Y ambas las manos extendiendo al cielo,  
Así Eneas con férvido alarido,  
O muerte o salvación pide en su duelo;  
Y aun bien no hablara, cuando nublos vido  
Con que el aire oprimir amaga al suelo;  
La esfera en un momento se ennegrece,  
Ronco trueno las cumbres estremece.

## CXXVIII

Y ya sin más tardar, de los collados,  
Acompañados del fragor del viento  
Ríos descenden a inundar los prados  
Furiosos con hinchado movimiento:  
Ciego a los buques va medio abrasados,  
Las popas cubre el rápido elemento,  
Y oprimiendo el vapor, que al fin apaga,  
Libra las naves de la peste aciaga.

## CXXIX

Cuatro había el incendio devorado;  
 Con cuyo acerbo caso que intimida,  
 Eneas vacilante, acobardado,  
 No sabe por cuál rumbo se decida:  
 Si en Sicilia su nido asiente, al hado  
 Mal sumiso, que lejos le convida,  
 O si a Italia persiga, al hado atento;  
 Y la duda tenaz le da tormento.

## CXXX

Nautes entonces, venerable anciano  
 Por la tritonia Palas adivino,  
 A quien ella dotó con larga mano  
 De ingenio insigne y de infalible tino,  
 Interrogado respondió, no en vano,  
 Ya sobre muestras del furor divino,  
 Ya lo que el hado inevitable ordena,  
 Y al héroe hablando, su inquietud serena:

## CXXXI

“¡Hijo de diosa! Al fin llegar porfía,  
 Que una vez y otra vez marcó tu sino:  
 Tenaz luchando un día y otro día,  
 Vencerás los rigores del destino.  
 Ahí Acestes está que se gloria  
 De su origen superno:<sup>16</sup> en tu camino  
 Te dé su luz, y a su favor sincero  
 Los restos ha del estrago fiero.

---

<sup>16</sup> *Superno*: supremo.

## CXXXII

Quienquier de tu alta empresa lleve enfado,  
Las matronas, cansadas de los mares,  
Los ancianos; en fin, cuanto a tu lado  
Mezquino, flojo, inválido notares,  
Quede todo de Acestes al cuidado:  
Funden ellos aquí muros y altares,  
Y de Acestes merced, de Acesta el nombre  
Al nido que afiancen, grato asombre.”

## CXXXIII

Alentó el sabio al rey; mas le destroza  
Con nuevas dudas que a su mente inspira.  
Y ya la húmida noche en su carroza  
Que negra copia de caballos tira,  
Ocupa el firmamento. En esto goza  
Ensueño seductor el héroe, y mira  
La apariencia bajar del padre amado  
Que a hablarle empieza con benigno agrado:

## CXXXIV

“¡Hijo, más caro que mi propia vida  
Mientras las auras respiré vitales;  
Tú, a quien prueba Fortuna encrudecida,  
A partir de Ilión, con tantos males!  
Jove en tu auxilio de enviarme cuida;  
Jove, que de las sedes celestiales  
Del afán se conduele que te aqueja,  
Y el voraz fuego de la flota aleja.

## CXXXV

Ve, y cumple sin temblar las prevenciones  
Que anciano consultor te hace sinceras:  
Flor de mancebos, recios corazones  
Llevar debes de Italia a las riberas:  
Allí con tus valientes campeones  
Gentes has de postrar duras, guerreras.  
Mas antes avendrá<sup>17</sup> que te regales  
Bajando a las moradas infernales.

## CXXXVI

Harás, en pos de mí yendo, hijo mío,  
Cruzando el hondo Averno, oficio grato  
Que yo no habito el Tártaro sombrío,  
Mas los campos Eliseos moro y trato,  
Deliciosa comarca, gremio pío:  
Una maga de púdico recato,  
Si hartas víctimas negras inmolaes,  
Te llevará a los místicos lugares.

## CXXXVII

Y la prole y ciudad que te destina  
Fortuna, entonces mirarás presente.  
Mas ahora, adiós: la noche ya declina  
Y con soplos me acosa el Oriente  
De sus potros fogosos, que avvicina.”  
Así hablaba la sombra, y de repente  
Húrtase al hijo y a su amante empeño  
Cual humo vano a fábrica de un sueño.

---

<sup>17</sup> *Avendrá*: acontecerá.

## CXXXVIII

Y él, “¿Por qué de mis brazos se desliza  
Tu imagen? ¿No te curas de mi ruego?  
¿Huyes? ¿Me dejas?”, clama; y la ceniza  
Resucitando incontinentemente, el fuego  
Que aletargado dormitaba, atiza:  
Sacra masa y colmado incienso luego  
Al dios ofrece que a su pueblo ampara,  
Y humilde a la alma Vesta honra en el ara.

## CXXXIX

Consumó el sacrificio, y convocados  
Sus amigos, Acestes el primero,  
Repite los oráculos sagrados  
De su padre, de Jove mensajero;  
La voluntad pronuncia de los hados  
Y su propia intención franco y sincero:  
No hay a sus planes quien demoras teja;  
Acestes coronarlos aconseja.

## CXL

Madres se alistan que en los nuevos techos  
Fundar asientos de familias deban:  
Quédanse a par cuantos vulgares pechos  
De grandes cosas ambición no llevan.  
Tostados bancos, mástiles deshechos,  
Vuelan los otros a mudar; renuevan  
Remos, jarcias, con mano diligente;  
Número escaso, mas resuelta gente.

## CXXI

Marca el troyano rey con el arado  
De la ciudad el ámbito; sortea  
Los solares del campo rodeado  
Para edificios, y esto manda sea  
Troya, y eso Ilión. Alborozado,  
Cordial troyano, Acestes, a la idea  
Del nuevo reino, tribunal y plaza  
Designa, y al Senado fueros traza.

## CXXII

Luego a Venus Idalia, venerada  
De su pueblo, en el vértice Ericino  
Dedica, por pacífica morada,  
Un templo de los astros convecino:  
De Anquises al sepulcro hace se añada  
Culto, y ministro, y bosque peregrino;  
Y banquetes ordena, y alegrías,  
Y piadosos oficios nueve días.

## CXXIII

Ya llegaba el momento: el Austro insiste  
Convidando a la mar blanda y serena:  
Álzase lloro femenino, y triste  
La corva playa con lamentos suena:  
En el abrazo último resiste  
Amor a desatar dulce cadena:  
Las madres mismas que la mar temían,  
Ni aun la osaban nombrar, partir querrían.

## CXLIV

Cuantos han de quedarse, en sus fatigas  
Parte al troyano rey piden ahora:  
Él con palabras los consuela amigas,  
Hijos a Acestes los entrega, y llora.  
Manda a las tempestades enemigas  
Matar una cordera; a Érice adora;  
Tres becerros también manda le maten,  
Y que en orden los cables se desaten.

## CXLV

Yérguese él en la prora, coronado  
De hojas menudas de sagrada oliva:  
Un vaso empuña, al piélagos salado  
Intestinos arroja, y néctar liba.  
En popa aura terral hierde de grado  
Alejando las naves de la riba;  
Bogan el remo, y al batir continuo  
Cubren de espuma el líquido camino.

## CXLVI

No halla en tanto a su afán Venus sosiego,  
Vuela a Neptuno, y “El que Juno abriga  
Odio irreconciliable”, gime, “al ruego,  
Neptuno ilustre, a descender me obliga;  
Que no su ira cruel, su rencor ciego  
Amansan años ni piedad mitiga,  
Ni lo que ordena el hado o Jove manda  
Su indómita ambición quiebra ni ablanda.

## CXLVII

Eterno es el furor que su alma siente:  
Que no bastó a su cólera sombría  
Haber talado la ciudad potente  
Que en la ancha Frigia dominaba un día,  
Ni arrastrar las reliquias de su gente  
Por senda de martirio. ¡Todavía  
Al pueblo hundido en perseguir no cesa  
En sus huesos nadantes y pavesa!

## CXLVIII

La causa ella sabrá de tanta saña:  
Yo sé, y las ondas líbicas tú mismo  
Viste cómo a manera de montaña  
Encrespó amenazando cataclismo;  
De Eolo en el favor fió; se engaña;  
Mas era su intención cielo y abismo  
En uno confundir; y así la impía  
Insolente tus reinos invadía.

## CXLIX

Hoy, ¡qué horror!, a las hembras roba el tino,  
Y las naves ardiendo a los troyanos,  
Fuerza a Eneas, cerrándole el camino,  
A dejar en destierro a sus hermanos.  
Haz siquiera que al Tibre laurentino  
Estos últimos restos lleguen sanos,  
Si ya al muro las Parcas prometido  
No han de negarles; si lo justo pido.”

## CL

Respondió el dios que el ponto señorea:  
“Pon confianza en el imperio mío,  
Que en mis reinos naciste, Citerea,  
Y ya a Eneas mostré mi afecto pío:  
Yo mil veces, por él, si el mar ondea,  
Las nubes conjurando a estrago impío,  
Serené la amenaza; y no hice menos  
En tierra que del piélago en los senos.

## CLI

Janto y Simois me saquen verdadero;  
Cuando Aquiles con furia impetuosa  
Por la espada inmoló tanto guerrero  
Que contra el muro de Ilión acosa;  
Cuando, enfrenando su ímpetu ligero  
El álveo, que en cadáveres rebosa,  
El Janto por las márgenes gemía  
Ni hallar lograba hacia mis reinos vía;

## CLII

Yo a tu hijo entonces arranqué a la muerte  
En nube con que en torno le rodeo,  
Viéndole menos bienhadado y fuerte  
Combatir con el hijo de Peleo;  
Ni vacilé en librarle de esa suerte  
A pesar del furor de mi deseo,  
Que hundir yo ansiaba la ciudad perjura,  
Ya (¡mal pecado!) de mi mano hechura.

## CLIII

¿Qué dudas, pues? ¿Qué temes por Eneas?  
 Yo lo mismo que entonces, ahora siento:  
 Él al puerto de Averno que deseas  
 Llegará con su gente a salvamento:  
 Habrá solo uno que anegarse veas,  
 Escogido holocausto.” Así el aliento  
 Neptuno a Venus vuelve; y ya bizarro  
 Con arreos de oro orna su carro.

## CLIV

Pone a los brutos el bañado freno,  
 Dales con fácil mano suelta brida,  
 Y por el mar, magnífico y sereno,  
 En su carroza va de azul teñida:  
 Tiéndese igual sobre el materno seno  
 Bajo el eje tonante la onda erguida,  
 Y cuanto nublo encapotó la esfera  
 Su fuga por los aires acelera.

## CLV

Acompañan en torno al dios marino  
 Grandes cetos<sup>18</sup> y rápidos tritones;  
 Glauco y su coro, y Palemón de Ino,  
 Y Forco y sus revueltos escuadrones.  
 Hienden a izquierda el reino cristalino  
 Las hijas de sus húmidas mansiones;  
 Talía allí, Cimódoce campea,  
 Tetis, Melite, y blanda Panopea.

---

<sup>18</sup> *Cetos*: cetáceos.

## CLVI

En la mente de Eneas indecisa  
Bullen en tanto imágenes amenas;  
Manda arbolar los mástiles aprisa  
Y las velas tender por las entenas:  
No hay, lonas al izar, mano remisa;  
Ya a este lado, ya a aquel las sueltan llenas;  
Tuercen cabos, retuércenlos a una;  
Mueve mientras la escuadra aura oportuna.

## CLVII

Palinuro adelante firme guía  
La flota, que a su espalda se aglomera:  
Marchan, y a la orden obediente, fía  
Cada nave en la nave delantera.  
Casi la vaporosa noche había  
Tocado a la mitad de su carrera;  
Y al pie del remo, de temor seguros,  
Duermen los nautas en los bancos duros.

## CLVIII

Dejó en esto las célicas regiones  
Ligero un sueño que las sombras hiende;  
Mudo vuela, y fatídicas visiones  
Trayendo, ¡oh Palinuro!, a ti descende:  
Sentado en la alta popa, las facciones  
De Forbas toma, y seducirte emprende:  
¡Mísero!, que con voces de dulzura  
Ya el falso diosecillo te conjura:

## CLIX

“¡Hijo de Yasio, Palinuro mío!  
 Mira cómo resbala blandamente  
 Llevado de las ondas el navío;  
 ¡Qué propicio que espira el manso ambiente!  
 Un rato al soporífero rocío  
 Inclina ya la fatigada frente;  
 Hora es de descansar: duerme sin miedo,  
 Que yo en tanto por ti velando quedo.”

## CLX

Alzó el otro los párpados apenas  
 Y dijo: “¿Lo que vale la semblanza,  
 Quieres que olvide yo, de olas serenas?  
 ¿Que ponga en monstruo alevé confianza  
 Pretendes por ventura? ¿Me encadenas  
 Porque entregue mi rey a la mudanza  
 De mar y viento, de quien tantas veces  
 Probé las veleidades y dobleces?”

## CLXI

Dice, e inmóvil se afianza, y traba  
 Del gobernalle<sup>19</sup> con ahincado empeño;  
 Mira a los astros, y en los astros clava  
 Los mustios ojos resistiendo al sueño.  
 Mas ya una y otra sien le golpeaba  
 El dios con su balsámico beleño  
 En las aguas del Lete humedecido,  
 Y los ojos le anega en alto olvido.

---

<sup>19</sup> *Governalle*: timón.

## CLXII

No bien los miembros el sopor le afloja  
Cuando el sueño sobre él se precipita;  
Mas no del gobernalle le despoja  
Ni de su asida posición le quita,  
Antes al mar con el timón le arroja  
Y aun parte de la popa: llama, grita  
Cayendo el triste; nadie oyó su acento;  
Y el dios aleteando huye en el viento.

## CLXIII

Segura, empero, prosiguió la flota  
Del favor de Neptuno protegida.  
Mas he aquí ya se acerca en su derrota  
A la roca, otro tiempo tan temida,  
De las sirenas, que la mar azota,  
De albos huesos de náufragos guarida.  
Y lejos con monótonos bramidos  
Resuenan los escollos combatidos.

## CLXIV

Notó Eneas entonces que a la armada  
Falta el piloto y perecer podría;  
Y con mano acudiendo acelerada  
La noche toda él mismo el timón guía;  
Y entonces exclamó con voz ahogada:  
“¡Pobre amigo! ¡Fiaste en demasía  
De cielo bonancible y mar serena;  
Yacerás insepulto en triste arena!” →



## Libro sexto

### I

Así hablaba y lloraba juntamente.  
Ya, riendas dando, por el mar navegan,  
Y a las costas de Cumas (cuya gente  
De Eubea vino) sin tardanza llegan.  
Tornan proas al mar: con tenaz diente  
La ancla fija el bajel, y a tierra apegan  
Las corvas popas, que en la orilla alzadas  
La bordan de colores variadas.

### II

Ledos embisten en hesperia tierra:  
Quién hiere el pedernal, que en sus entrañas  
De la llama los gérmenes encierra;  
Quién penetra las ásperas montañas  
Y leños corta, o por su seno yerra,  
Intrincada guarida de alimañas,  
Y vuelve, y dando de placer señales  
Enseña los hallados manantiales.

## III

Mas Eneas piadoso a las alturas  
En que Apolo descuella, se encamina,  
Y las cuevas recónditas, oscuras,  
Busca de la terrífica adivina  
Que, inflamada del dios, cosas futuras  
En esto rebosando vaticina:  
¿Veisle? Entrando con otros va derecho  
Ora el bosque avernal, ya el áureo techo.

## IV

Dédalo de comarcas sanguinosas  
Huyendo, es fama, y del furor de Minos,  
Fiarse osó con alas vagarosas  
A los reinos del aura cristalinos:  
A la región helada de las Osas  
Su vuelo por insólitos caminos  
Tendió, y moviendo las nadantes plumas,  
Fue en el alcázar a parar de Cumas.

## V

Por vez primera allí devuelto al suelo,  
Grato, Apolo, al favor, logró ofrecerte  
Sanas las alas que bogó en su vuelo  
Y un templo dedicarte hermoso y fuerte.  
En las puertas, de Andrógeo el fin, el duelo  
Grabó de los Cecrópidas, que a muerte  
Siete hijos tributaban cada un año;  
La urna ciega allí está do sale el daño.

## VI

En frente, en medio al mar, se representa  
Creta: allí lo cruel de sus amores,  
Del toro esclava, Pasifae ostenta;  
Monumento de estúpidos furoros  
Allí el biforme Minotauro asienta  
La planta; con sus vueltas, sus errores,  
Incierto entorno el laberinto gira,  
Y a la amante princesa horror inspira.

## VII

Cediendo de la triste a la porfía,  
Allí Dédalo mismo de Teseo  
El paso indocto con el hilo guía:  
Ícaro, y tú también lograras, creo,  
Insigne asiento en la áurea galería;  
Mas de padre el dolor ganó al deseo  
Del artífice audaz, que, el brazo alzando  
Caer dos veces le dejó, llorando.

## VIII

Eneas con su gente asaz tuviera  
En cada cuadro la mirada fija,  
Si, enviado adelante, no volviera  
Turbando Acates su atención prolija:  
Con Acates, graciosa compañera,  
Deifobe llegó, de Glauco hija,  
Intérprete de Apolo y de Diana;  
Que vuelta al rey de la nación troyana,

## IX

“No es sazón de admirar primores tales”,  
Le dice: “importa que inmolar decidas  
De grey vacuna siete recentales  
Y a par siete ovejuelas escogidas.”  
Esto dijo: troyanos principales  
Van a cumplir las órdenes oídas;  
Y mostrándoles sigue ella el camino  
Al elevado templo sibilino.

## X

Hay en la roca eubea un lado hendido,  
Antro de cien entradas y cien puertas  
Que cien voces arrojan con ruido,  
De la oculta deidad respuestas ciertas.  
Cuando llegaban al umbral temido,  
“¡Tiempo es que el ruego a consultar conviertas  
Tus hados, huésped!”, la doncella exclama,  
“¡He aquí el dios, he aquí el dios!, mi mente inflama.”

## XI

Esto la virgen pronunció en la entrada  
De la inmensa caverna: en ese instante  
Tartamudea, la color mudada,  
Crespo el cabello, atónito el semblante:  
Enfurecida, aérea, agigantada,  
Hínchale el dios el seno jadeante,  
Y ya llena del numen soberano,  
Vibró puro su acento aún más que humano:

## XII

“¡Eneas! ¿No será que al numen santo  
Con tus votos y súplicas regales?  
No han de abrirse a tus pasos entretanto  
Del pavoroso templo los umbrales.”  
Calló: los teucros con glacial espanto  
Oyeron resonar palabras tales,  
Y postrándose el rey, con hondo acento  
Oró así en religioso arrobamiento:

## XIII

“Febo, que de infortunios y pesares  
De los hijos de Troya te apiadas;  
Tú que al cuerpo de Eaco, de Paris  
Las flechas dirigiste enherboladas:  
Salvo, merced es tuya, hendí anchos mares  
Que a ceñir van regiones apartadas;  
Yo he cruzado las costas africanas;  
Yo las hórridas sirtes vi cercanas.

## XIV

Hoy piso en fin el límite italiano,  
Tierra de promisión que antes huía;  
¡Así el signo maléfico troyano  
Haya hasta aquí llegado en su porfía!  
Y ¡oh cuántos con furor visteis insano  
Crecer la gloria de mi patria un día!  
¡Dioses todos y diosas! ¡Sin enojos  
Volved ya en fin a Troya vuestros ojos!

## XV

Y ¡oh tú que en siglos ves aún no llegados,  
Santa sacerdotisa! (yo no pido  
Imperio no ofrecido por mis hados)  
Da a mis teucros gozar reposo y nido  
Con los dioses de Troya fatigados;  
Y a Hécate y a Apolo, agradecido,  
De mármol fundaré templo y altares  
Y fiestas en su honor apolinales.

## XVI

Tú en mi reino también ilustre asiento  
Tendrás, y tus sagradas predicciones  
Guardando con solemne acatamiento,  
Tu culto servirán dignos varones.  
Mas oye: a la merced irán del viento  
Tus palabras si en hojas las dispones;  
Canta tú misma lo que cierto veas.”  
Aquí dio fin a su oración Eneas.

## XVII

En tanto la sibila aún se subleva  
Por sacudir el numen que la oprime,  
Y feroz se revuelve en la ancha cueva:  
Fogoso corazón, labio que gime  
El dios le doma, que sobre ellos lleva  
Hasta grabarla, inspiración sublime;  
Y dan su voz en ecos las cien puertas  
Todas a un tiempo sin esfuerzo abiertas.

## XVIII

Diciendo: “¡Oh tú hasta ahora libertado  
De los riesgos del piélagos marino,  
Hoy de riesgos de tierra amenazado!  
Vendrá tu gente al reino de Lavino  
(No temas, no, que lo revoque el hado);  
Mas tiempo habrá que lllore porque vino;  
Guerras, ásperas guerras estoy viendo;  
Miro al Tibre ondear, de sangre horrendo.

## XIX

Otro Janto, otro Símois, y otra hogaño  
Campaña cual la griega rigurosa  
Verás, que el Lacio cría ya en tu daño  
Otro Aquiles feroz hijo de diosa;  
Ni faltará a tu gente en suelo extraño  
De Juno el odio que jamás reposa;  
Y en tanto, ¿qué ciudades, ni qué playas  
Habrá, infeliz, donde a rogar no vayas?

## XX

Y otra vez bodas en foráneo suelo  
Llorarán los troyanos; y esa esposa,  
¡Cuánto traerá de afán! ¡Cuánto de duelo!  
¡A ti y a tus vasallos cuán costosa!  
Tú, hasta do el hado sufra, insta en tu anhelo,  
Y lograrás, mudanza milagrosa,  
Que antes que no otra, a próspero destino  
Una griega ciudad te abra camino.”

## XXI

Tal desde su antro la sibila fiera,  
Con voz que infunde admiración y espanto,  
Hechos desvuelve, edades acelera,  
Y en sombras la verdad brilla en su canto;  
Tal de su labio el ímpetu modera  
El dios que el corazón le aguija en tanto;  
Mas serenada al fin su ira espumante,  
A hablarle torna el héroe suplicante:

## XXII

“Aún no me has anunciado, ¡oh virgen!, nada  
O nuevo o imprevisto de mi vida.  
Mas oye: si hay aquí al Averno entrada,  
Si aquí está la laguna tan temida,  
Con sobras de Aqueronte sustentada,  
Concede que un favor solo te pida:  
Mi padre anhelo ver; guía mi planta,  
Y dignate de abrir la puerta santa.

## XXIII

¡Mi padre! Yo de en medio el enemigo  
Entre llamas y dardos libertélo;  
Yo le puse en mis hombros, y él conmigo  
Fue dándome doquier fuerza y consuelo,  
Él fue en mis viajes mi mejor amigo;  
Él los rigores de la mar y el cielo  
Con generosas muestras de osadía,  
Milagrosa en su edad, llevar solía.

## XXIV

Y él, él me persuadió que reverente  
Llegase, y suplicante, a tus umbrales:  
¡Oh!, del padre y del hijo juntamente  
Te apiaden los trabajos inmortales;  
Que tú eres, virgen santa, omnipotente,  
Y de los negros bosques infernales  
La pavorosa Hécate no en vano  
El cetro aterrador puso en tu mano.

## XXV

La prenda de su amor el tracio Orfeo,  
Luego que hondo el Erebo la devora,  
A salvar acertó, felice empleo  
Haciendo de su cítara sonora:  
Pólux, merced de enérgico deseo,  
Librar logró al hermano a quien adora,  
Y partiendo con él su ser divino  
Pasa y repasa el lóbrego camino.

## XXVI

Callaré de Teseo; del tremendo  
Alcides callo y su potente maza:  
¡Yo, yo también de Júpiter desciendo!”  
Pronuncia el héroe, y al altar se abraza,  
Otra vez la adivina respondiendo,  
“Troyano hijo de Anquises, de la raza  
De los supernos dioses procedente,  
Óyeme”, dice, “y grábalo en tu mente:

## XXVII

Fácil es del Averno la bajada:  
De día y noche a la región oscura  
Patente está la pavorosa entrada:  
Mas volver y elevarse al aura pura,  
Esa es la parte trabajosa, osada:  
Muy pocos a quien Jove con ternura  
Vio, o que ardiente virtud al cielo eleva,  
Vencieron, raza de héroes, la ardua prueba.

## XXVIII

Cubren selvas espesas y sombrías  
El centro del Averno; a la redonda  
Carcomiendo el Cocito ciegas vías  
Con su torpe caudal callado ronda.  
Mas si forzar el Tártaro porfías  
Y dos veces cruzar la estigia onda,  
Si en esto gozas que a otros acobarda,  
Cómo has de comenzar escucha y guarda.

## XXIX

En medio de estas selvas donde moro  
Oculto un ramo está que el tallo tierno  
Tiene, y las hojas trémulas, de oro,  
Consagrado a la Juno del Infierno:  
Cierra en su seno el fúlgido tesoro  
Hojoso un árbol entre el bosque eterno,  
Y de valles en torno guarnecido,  
La amiga lobreguez le hurta al sentido.

## XXX

Y nadie ya la subterránea ruta  
Pudo emprender a do el amor te llama,  
Si antes no desgajó la rica fruta:  
La hermosa Proserpina esa áurea rama  
Apropiada a su gloria la reputa,  
Y es el obsequio que entre todos ama:  
Segado el tallo, el germen no perece;  
Retoña, y la áurea yema amarillece.

## XXXI

Ve, y de alto en torno el árbol investiga  
Con atenta mirada, y avistado,  
Allá tiende la mano; que si amiga  
La suerte ríe, con sensible agrado  
Al punto hará que el vástago te siga;  
Pero si adusto te rechaza el hado,  
No habrá fuerte segur ni ahincado empeño  
Que el ramo aparte del materno leño.

## XXXII

Mas, ¡ah!, mientras al sacro umbral se inclina  
Tu oído, atento al deseado indulto,  
Un cadáver tus tropas contamina;  
Fue tu amigo y le ignoras insepulto:  
A honrarle ovejas negras ve y destina;  
Su cuerpo ve a librar de odioso insulto;  
Y así, en fin, a estas lóbregas moradas  
Bajarás, no a vivientes franqueadas.”

## XXXIII

Cesó, y quedóse la adivina muda.  
La medrosa caverna el héroe deja;  
Mirando al suelo va, y acerba duda  
Le roe el corazón. Con él se aleja  
Acates, fiel amigo: igual la aguda  
Pena que a Eneas, al andar le aqueja:  
¿Quién será, cada cual finge y cavila,  
El que muerto nos canta la sibila?

## XXXIV

Hablando, pues, del mal que les espera,  
De dolor y ansiedad el pecho lleno,  
Allá tirado en la árida ribera  
Cadáver infeliz ven a Miseno:  
Miseno, hijo de Eolo, a quien diera  
Natura el arte de excitar al bueno  
A los combates, y el guerrero bando  
Llenar de fuego, su clarín tocando.

## XXXV

Él, cuando Troya, acompañado había  
A Héctor: los campos él, de Héctor al lado,  
Con su trompa y su lanza recorría  
En la lanza y la trompa ejercitado;  
Después, cuando de la alma luz del día  
Héctor fue por Aquiles despojado,  
De Eneas al mandar el fiel guerrero  
(Partido no inferior) puso su acero.

## XXXVI

Mas ahora que insensato en la ribera  
Retaba al son de cóncava bocina  
Al numen que a emularle se atreviera.  
Envidiando Titón su arte divina  
(Si no miente la fama vocinglera)  
Ahogóle en la espumosa onda marina.  
Cercándole los suyos danle, en tanto,  
Eneas, sobre todo, amargo llanto.

## XXXVII

Y llorando, el sagrado mandamiento  
A cumplir van, y fúnebres altares  
Con árboles a alzar al firmamento:  
Van a una antigua selva, hondos hogares  
De fieras: al herir de hachas violento,  
Los fresnos y los pinos seculares  
Vacilan, los hendibles robles gimen,  
Y los olmos rodando el bosque oprimen.

## XXXVIII

A los suyos el héroe, apercebido  
De iguales armas, guía en la faena  
Con la voz y el ejemplo, y con gemido  
Dice, el gran bosque al ver que en torno suena:  
“Ya el presagio cruel está cumplido  
En ti, amigo infeliz, ¡oh cruda pena!  
¡Así a mis ojos se mostrase ahora  
El árbol que áureos frutos atesora!”

## XXXIX

Así exhala plegarias y querellas,  
Cuando a su vista, sobre el manso viento,  
Llegan iguales dos palomas bellas  
Abatiendo el suave movimiento  
A posarse en el césped verde. En ellas  
Mira Eneas atónito y atento  
Las mensajeras de su madre, y clama  
Con el acento del que espera y ama:

## XL

“¡Oh, aves misteriosas! Si camino  
Abre el hado, marcadle con el vuelo;  
¡Id al ramo que en torno peregrino  
Con rica sombra ampara el fértil suelo!  
Y tú en esta sazón, felice tino  
Concede, ¡oh madre!, y el favor que anhelo.”  
Calla; y qué auguren al picar la hierba,  
O a do tiendan las aves, fijo observa.

## XLI

Hasta do el ojo va, la copia alada  
Sigue el volar, sigue el volar rastrero;  
Mas asomando a la hedionda entrada  
De Averno, se alza en ímpetu ligero:  
Buscan las dos la copa deseada,  
Y a un tiempo ocupan el feliz madero,  
Do entre pardos verdores amarillo  
El ramo desigual muestra su brillo.

## XLII

Como en bosques que invierno heló, enverdece  
El visco, y con la prole de que abunda,  
No hija del árbol a que asido crece,  
El tronco protector blondo circunda;  
Tal la ráfaga de oro resplandece;  
Tal, herida del aura vagabunda,  
Treme y cruje la lámina divina  
En medio allá de la copuda encina.

## XLIII

Del ramo inerte el rey ase impaciente  
Y vuela a la mansión de la adivina.  
Sigue entretanto la llorosa gente  
Tristes honras haciendo en la marina  
A la insensible víctima presente:  
De maderas copiosas en resina,  
Y duros troncos de que rajas llevan  
Ingente pira desde luego elevan.

## XLIV

Y de mustias guirnaldas guarnecida  
Y de rectos cipreses custodiada,  
De adorno sobrepónenle en seguida  
El limpio arnés y la desnuda espada.  
En calderas de bronce recogida  
Llegan agua a la lumbre aderezada,  
Y antes de que las llamas lo consuman,  
El cuerpo helado lavan y perfuman.

## XLV

Unos, en medio del común gemido,  
Le extienden sobre el fúnebro tablado,  
De su lujosa púrpura ceñido;  
Otros (¡penoso ministerio!) a un lado  
Vuelto el rostro, por rito establecido,  
Pegan la antorcha al féretro enlutado:  
Viandas, incienso, aceite rebosante,  
Todo el fuego lo envuelve en un instante.

## XLVI

Cuando en pavesas descansó la llama,  
Corineo balsámica ambrosía  
En las reliquias cálidas derrama,  
Y a una urna de metal los huesos fía:  
De noble olivo consagrada rama  
Blandiendo leve, a los demás rocía  
Con lustral aspersion que hace tres veces.  
Llora, y pronuncia las finales preces.

## XLVII

El rey, de gratitud y piedad lleno,  
Manda erigir soberbia sepultura;  
Y “Al túmulo fijar”, les dice, “ordeno  
Su clarín y su remo y su armadura”.  
Se hizo al pie de un peñón, que de Miseno  
Recibió el nombre que inmortal le dura.  
Eneas a cumplir vuela, tras eso,  
El sagrado mandato en su alma impreso.

## XLVIII

Hay en aquel confín una honda sima,  
Vasta caverna de escabrosa roca:  
Negro bosque, que en torno se arracima,  
Guarda, y medroso lago, la gran boca.  
No impune el ave que revuele encima  
El torpe aire con sus alas toca  
Que en columna de fétidos vapores  
Sale a infestar los cercos superiores.

## XLIX

Trajo allí el rey de la troyana gente  
Cuatro negros novillos, a quien riega  
Con vino la sibila la alta frente;  
Entre las astas elegido siega  
Vellón cerdoso, que a la llama ardiente,  
Don primerizo y breve pasto, entrega;  
Y a Hécate a grandes voces llama, diosa  
En cielo y en Averno poderosa.

## L

Quién apresta al degüello la cuchilla;  
Quién vasos llena en sangre que chorrea:  
Eneas mismo con su espada humilla  
Lucia cordera cuya piel negrea,  
Porque la noche, de furial cuadrilla  
Madre, y su hermana al par, fácil le sea:  
Inmolando después estéril vaca,  
Tu numen, Proserpina, honra y aplaca.

## LI

Nocturnas aras en seguida eleva  
 Al rey estigio: enteras a la llama  
 De los novillos las entrañas lleva,  
 Y encima óleo abundante les derrama.  
 Y he aquí, antes de rayar aurora nueva  
 Treme la tierra, su hondo seno brama,  
 Oscilan selvas y vecinos cerros,  
 Y en la sombra ulular se oyen los perros.

## LII

Ya llega la deidad. Con voz sonora  
 Grita la profetisa: “¡Huid, profanos!  
 Desamparad la selva; y solo ahora  
 Ven tú conmigo, ¡oh rey de los troyanos!  
 ¡Ven, desnuda la espada vencedora,  
 Rodeado de alientos sobrehumanos!”  
 Dijo y hundióse: a su furente guía  
 Eneas con pie intrépido seguía.

## LIII

¡Oh los que de las almas inmortales  
 Tenéis, dioses, el cetro y monarquía!  
 ¡Caos! ¡Flegetón! ¡Tinieblas sepulcrales!  
 ¡Lugares de silencio y noche umbría!  
 ¡Concededme salvar vuestros umbrales,  
 Y que al orbe revele la voz mía  
 Lo que vi, lo que oí, cuanto misterio  
 Guarda vuestro hondo, funeral imperio!

## LIV

Opacos bajo noche alta y desierta,  
Cruzando iban, los dos, reinos vacíos  
Que allende yacen de la odiosa puerta:  
Tal en bosques callados y sombríos  
Al viajero señala senda incierta  
Maligna luna con sus rayos fríos,  
Cuando atristan el cielo alas nublosas  
Y hosca el color la noche hurta a las cosas.

## LV

Ante el mismo vestíbulo, manida<sup>1</sup>  
Hicieron las Congojas vengadoras,  
Las Dolencias de faz descolorida,  
Y tú, arada<sup>2</sup> Vejez con ellas moras:  
Dolor, Terror, Necesidad raída,  
Hambre, que induce a criminales horas:  
Todos ellos, terríficas figuras,  
Guardan las fauces del Averno oscuras.

## LVI

Y el Trabajo, y la Muerte, y compañero  
El Sueño de la Muerte, su impía hermana,  
Vense, avanzando hacia el umbral frontero,  
Y malos Goces de la mente humana:  
De las Furias los tálamos de acero  
Allá están, guerra atroz, discordia insana:  
Esta (¡qué horror!) con sanguinosas hebras  
Crina en torno su frente de culebras.

---

<sup>1</sup> *Manida*: morada, mansión.

<sup>2</sup> *Arada*: llena de arrugas.

## LVII

Lleno de años, con sombras halagüeñas  
Convida un olmo en la mitad; y es fama  
Que acude en derredor del firme leño  
Aerio enjambre que el silencio ama:  
Subsiste asido un mentiroso ensueño  
En cada hoja fugaz de cada rama;  
Y en torno hórridas fieras, monstruos viles  
Tienen cabe las puertas sus cubiles.

## LVIII

Centauros hay allí; silbante y fiera  
Hidra; Escilas biformes que el mar cría;  
Briareo, el de cien brazos; la Quimera  
Que de llamas armada desafía;  
Con sus hermanas Górgona guerrera,  
Con sus iguales pestilente Arpía.  
Con tres cabezas Gerion gigante:  
¿Quién habrá que los mire y no se espante?

## LIX

Sintió Eneas pavor: el fuerte acero  
Esgrime osado, y con su punta amaga  
Al escuadrón de monstruos, que severo  
Llega delante o revolando vaga:  
Que sombras son sin cuerpo verdadero  
Prudente a tiempo le advirtió la maga,  
Él, a no detener la voz su brío  
Hiriera ciego el ámbito vacío.

## LX

Parte de allí para Aquerón camino:  
Vasto abismo que en lecho hondo de cieno  
Hierva, y en el Cocito de continuo  
El arena descarga de su seno.  
Guardián del territorio convecino,  
El mustio río y margen inameno<sup>3</sup>  
El barquero Carón adusto cuida  
Con ceño horrible y faz descolorida.

## LXI

El cual sucia caer al pecho deja  
La blanca barba; es fuego su mirada;  
Cuélgale de los hombros rota y vieja  
Con un nudo su túnica enlazada;  
Con tardas velas y un varal maneja  
El ferrugíneo barco en que traslada  
Los muertos: es su edad, si bien anciana,  
Vejez propia de un dios, recia y lozana.

## LXII

Allí, nube de imágenes ligera,  
Cuantos dejan del suelo las mansiones  
Vuelan sobre la fúnebre ribera:  
Austeras madres; nobles campeones;  
Vírgenes que en su dulce primavera  
Segadas fueron; cándidos garzones  
A quienes ya cabe la alzada pira  
Lloró el padre infeliz que arder les mira.

---

<sup>3</sup> *Inameno*: no ameno, yermo.

## LXIII

Tantos van los espíritus y tales  
Como las hojas que en la selva, al hielo  
De los últimos días otoñales,  
Ruedan precipitadas por el suelo;  
O cual, climas buscando más geniales,  
A través de la mar en largo vuelo,  
Del tiránico invierno desterradas,  
Huir vemos las aves en bandadas.

## LXIV

Y he aquí la turba que llegó primera  
Pasar quiere, antes que otros, lago allende;  
Con vivo amor de la ulterior ribera  
Esfuerza ruegos y las palmas tiende.  
Carón, de tanta multitud que espera,  
Ya a este toma, ya a aquel; a nadie atiende;  
Mas a muchos también, ¡desventurados!,  
Lejos rechaza de los tristes vados.

## LXV

Viendo el tropel, “¡Oh virgen veneranda!”  
Dice asombrado Eneas, “¿A qué llegan  
A este río las almas? ¿Qué demanda  
Esa gran multitud? ¿Por qué navegan  
Ledos los unos hacia la otra banda,  
Y estos, excluidos, en dolor se anegan?  
¿Qué los distingue? Di.” Y así de prisa  
Respondió la senil sacerdotisa:

## LXVI

“¡Hijo de Anquises, semidiós troyano!  
El lago Estigio y lóbrego Cocito  
Mirando estás, por quien jurar en vano  
Temen los dioses como gran delito.  
A estos no honró, al morir, piadosa mano,  
Turba doliente en número infinito:  
Ese es Carón; transporta a opuestos lados  
Los que fueron en muerte sepultados.

## LXVII

Ni el linde ingrato y aguas murmurantes  
Logran salvar las ánimas que vagan  
Desprovistas de honores, sin que antes  
Enterrados en paz sus huesos yagan;<sup>4</sup>  
O cien años arreo andando errantes  
Sobre esta zona, su esperanza halagan;  
Y al cabo de ellos admitidas, vuelan  
A ver, en fin, los sitios por que anhelan.”

## LXVIII

Paróse con doliente fantasía  
Eneas, y en la gente desechada  
Ve a Leucaspis, ve a Oronte, antiguo guía  
Del bajel licio en la troyana armada:  
Con él salieron de Ilión un día,  
Y bogando a par de él, a su mirada  
Los hundió en crespas ondas Austro impío  
Que al nauta sacudió, volcó el navío.

---

<sup>4</sup> *Yagan*: del verbo yacer: yagan o yazgan.

## LXIX

He aquí de entre estos viene Palinuro,  
 Aquel que en la reciente travesía  
 Por el líbico golfo, al mar oscuro  
 Cayó, cuando en mirar se embebecía  
 Los altos astros de temor seguro.  
 Así que Eneas en la niebla umbría  
 Reconoció al llorado compañero,  
 Tornóse a condoler, y habló él primero.

## LXX

“¿Cuál dios”, le dice, “Palinuro amado,  
 Ahogándote con mano traicionera  
 Te vino a arrebatar de nuestro lado?  
 Faltóme en cuanto a ti, por vez primera,  
 Fiel antes siempre Apolo a lo anunciado,  
 Prometiendo que salvo a la ribera  
 Deseada de Italia tocarías:  
 ¡Mal coronó las esperanzas mías!”

## LXXI

La sombra respondió: “Ni fraudulento  
 Fue contigo el oráculo divino,  
 ¡Oh hijo de Anquises!, ni en el mar sediento  
 Numen odioso a sepultarme vino.  
 Yendo yo, en vela, a mi deber atento,  
 Casual golpe en la popa sobrevino,  
 Y en medio de las ondas, sin soltalle,<sup>5</sup>  
 Caí con el fiado gobernalle.

---

<sup>5</sup> *Soltalle*: soltarle.

## LXXII

Y juro por la negra mar, rey mío,  
Que, perdido el asiento, el timón roto,  
Más que por mí cuidé que tu navío,  
Privado de defensa y de piloto,  
Mal pudiese del piélago bravío  
Los golpes contrastar. Violento Noto  
Tres noches borrascosas de ardua brega  
Me arrastró lejos sobre la onda ciega.

## LXXIII

Vi las costas de Italia al cuarto día,  
Encumbrado por hórrida oleada:  
Poco a poco nadaba, y salvo habría  
Hollado, en fin, la playa deseada;  
Mas, ¡triste!, como a presa de valía  
Me embiste horda feroz blandiendo espada  
No bien de húmedas ropas agobiado  
Trepaba, uñas hincando, agrio collado.

## LXXIV

Hoy, desecho del mar, en sus riberas  
Vientos me azotan. Por la luz del cielo  
Y las auras que aún gozas placenteras,  
Por tu hijo amado, y por su ilustre abuelo,  
Si a este das honras que de aquel esperas,  
Tu invicta mano de tan grande duelo  
En el puerto de Velia me redima  
Piadosa arena derramando encima.

## LXXV

O ya, supuesto que, de Olimpo santo  
Por favor especial, bajado hayas  
A visitar los reinos del espanto  
Y de tu madre encaminado vayas,  
La diestra alarga, si merezco tanto,  
Y arrástrame contigo a opuestas playas,  
Porque al cabo, rendido de fatiga,  
En muerte al menos reposar consiga.”

## LXXVI

Y dijo la adivina: “¿Estás demente,  
Oh, sombra temeraria? ¿Por ventura  
Querrás el lago Estigio, la corriente  
Pasar de las Euménides oscura,  
Tú que no ostentas divinal presente  
Ni gozas en la tierra sepultura?  
¡Triste! No esperes a poder de ruego  
Los hados ablandar sordos y ciegos.

## LXXVII

Mas escucha mi voz, y tus dolores  
Consuela recordando anuncios tales:  
Habrá de ancha región habitadores  
Que, en fuerza de prodigios celestiales,  
Tu sombra aplacarán, darante honores,  
Te alzarán monumentos sepulcrales;  
Y el sitio, Palinuro, que te guarde  
Hará por siglos de tu nombre alarde.”

## LXXVIII

Al son de estas palabras, un momento  
Mitigó Palinuro su agonía,  
Y fuese, revolviendo el pensamiento  
Que un país de su nombre se gloria.  
Ellos siguen en tanto a paso lento.  
Carón su barca a la sazón movía,  
Y de en medio del lago divisólos  
La muda selva atravesando solos.

## LXXIX

Y en recia voz prorrumpo: “Tú, quienquiera  
Que armado invades mis dominios, tente,  
Y qué quieres, di luego, en mi ribera.  
Aquí en horror profundo eternamente  
Moran los sueños y la noche impera:  
No admite el bote estigio alma viviente;  
Ni de atinado, si exenté, me loo,  
Ya a Alcides, ya a Teseo y Piritoo.

## LXXX

En su abono, su origen sobrehumano  
Mostraban, cierto, y generoso brío:  
¡Ah, y aquel ante el trono del tirano  
Fue el guarda a encadenar del reino umbrío,  
Y temblando arrastróle con su mano;  
Y estotros en furioso desvarío  
Por robar nuestra reina, ¿quién tal osa?  
El tálamo invadieron de la diosa!”

## LXXXI

En breves frases respondió prudente  
La inspirada de Anfriso: “Insidias viles  
No temas, no, que anide nuestra mente,  
Ni armas contemplas a tu imperio hostiles:  
El encovado can salvo amedrente  
Con eternos baladros sombras miles:  
Hécate, sin temor de agravio impío,  
Casta guarde el umbral del regio tío.

## LXXXII

Y es que Eneas de Troya, a quien la fama  
En piedad, en valor, no dio segundo,  
Tan solo el padre a ver que tanto ama  
Viene al riñón del Érebo profundo.  
Si eres sordo a tan bello amor, la rama  
Mira en que justas esperanzas fundo.”  
Y diciendo y haciendo, el tallo santo  
Sacaba de los pliegues de su manto.

## LXXXIII

Al ver, tras largos años, que áureo brilla  
El don que misterioso el labio nombra,  
Manso el barquero su altivez humilla,  
Cesa el debate, y con placer se asombra;  
Tuerce el batel cerúleo, y a la orilla  
Vuelto ya, do saliera el fondo escombra,  
Las tenues almas arrojando fuera  
Que sentadas bogaban en hilera.

## LXXXIV

Recibe, en fin, la cavidad vacía  
Al fuerte huésped. Rechinando opreso,  
Ya anchas grietas al agua negra abría  
Flaco el esquife para humano peso.  
Mas el barquero con tenaz porfía  
A par que a la sibila, al héroe ileso  
Transporta, y abordando, le enajena  
Sobre ovas verdes y movable arena.

## LXXXV

Enfrente a do saltaron, guarecido  
En la ancha gruta en que a placer se extiende,  
El can trifauce con feroz ladrido  
Los ámbitos atruena que defiende:  
Viéndole que de víboras ceñido  
Sacude el cuello y ya en furor se enciende,  
Narcótico manjar con miel dorado  
Echa la maga al monstruo espeluznado.

## LXXXVI

El cual tragó la torta engañadora  
Con triple boca y con voraz garganta,  
Y, largo cuanto el antro donde mora,  
Le abate el sueño. Con ligera planta,  
Aprovechando la oportuna hora,  
A las puertas Eneas se adelanta,  
Y traspone volando la ribera  
De aguas que nadie repasar espera.

## LXXXVII

En esto empiezan el común vagido  
 De almas de niños a sentir; las cuales,  
 Lejos, muy lejos del suave nido,  
 Sollozan de ese mundo en los umbrales:  
 De tierna infancia en el verdor florido  
 Negra un hora<sup>6</sup> a los brazos maternos  
 Arrebatólos, y a la luz del cielo,  
 ¡Ay!, para hundirlos en acerbo duelo.

## LXXXVIII

Están después los que, torciendo el fuero,  
 Testimonio falaz llevó a la muerte;  
 Mas no a sus puestos van sin que primero  
 Tornen sentencia a dar justicia y suerte:  
 Minos preside el tribunal severo;  
 La urna aleatoria agita; indaga, advierte,  
 Convoca al vulgo que delante calla;  
 Pesa los cargos, y las causas falla.

## LXXXIX

Arrepentidos yacen, en seguida,  
 Los que movidos de tedioso enfado  
 Quitarse osaron sin razón la vida.  
 Hoy, por volver al mundo, ¡con qué agrado  
 Trabajos y pobreza aborrecida  
 Subieran a sufrir! Lo veda el hado;  
 Cierra el Estigio el paso a sus suspiros  
 Con nueve vallas en oblicuos giros.

---

<sup>6</sup> *Negra un hora*: una hora infausta.

## XC

Tendidos campos se abren luego, aquellos  
Que la fama *llorosos* apellida:  
Los que doblaron al amor los cuellos,  
Los que murieron de amorosa herida  
Vienen allí; y entre sus mirtos bellos  
El bosque cruzan que les da guarida,  
Por veredas ocultas. ¡Ay!, los hieren  
Penas de amor que ni en la muerte mueren.

## XCI

Muéstranse al héroe entre la selva umbría  
Fedra, Procris; Erífle doliente,  
Cuyo seno aún la llaga descubría  
Que el hijo vengador abrió inclemente:  
Evadne, Pasifae, Laodamia;  
Cenis, mancebo un tiempo floreciente,  
Y ahora, por decreto del destino,  
Vuelto al sexo primero femenino.

## XCII

En medio de ellas la fenicia Dido,  
Su herida aún fresca, andaba en la espesura,  
Cuando la hubo al pasar reconocido  
Mal cierto Eneas en la sombra oscura.  
Como el que alzarse entre nublados vido  
La luna nueva, o verlo se figura,  
Así a hablarle empezó con tierno acento  
Y lágrimas que brota el sentimiento:

## XCIII

“¡Infeliz Dido! ¿Conque no mentía  
En nuevas que me trajo funerales  
La fama? ¿Tú empuñaste daga impía?  
¿Yo causa hube de ser de tantos males?  
Mas por todos los astros, reina mía,  
Te juro, y por los dioses celestiales,  
Y por estas mansiones justicieras,  
Que partí a mi pesar de tus riberas.

## XCIV

La férrea voluntad del cielo santo  
Que a esta abismosa eternidad me envía,  
Lo mismo allá, con invencible encanto  
Me arrancó de tu lado y compañía.  
Ni pensé nunca que a delirio tanto  
Te pudiese arrastrar la ausencia mía.  
¡Mas ten! ¡Vuelve! ¿A quién huyes? ¡Ley severa  
Permite vernos por la vez postrera!”

## XCV

Tal dice el héroe a la infelice amante,  
Por si en su ánimo airado tierno cava  
O amansa su mirada centellante;  
Las razones el llanto entrecortaba.  
Mas ella, vuelto el tétrico semblante,  
Torvos los ojos en el suelo clava,  
Y tanto muestra que la voz la toca  
Cual si ya mármol fuese o firme roca.

## XCVI

Y de pronto indignada huye y se esconde  
En la parte del bosque más espesa,  
Entre acopados árboles, en donde  
Al renovado amor que le profesa,  
Siqueo como de antes corresponde.  
Eneas, de piedad el alma opresa,  
A la sombra siguió por trecho largo  
Llorando para sí su lloro amargo.

## XCVII

Mas andando el camino, a los postreros  
Campos llegaban cuya igual alfombra  
Van a solas hollando los guerreros  
A quien la fama por sus hechos nombra.  
Entre los capitanes que primeros  
Al paso Eneas encontró, la sombra  
Vio del pálido Adrastro, vio a Tideo,  
Vio al ínclito en la lid Partenopeo.

## XCVIII

Vio también los troyanos que segados  
En duras lizas los soberbios cuellos,  
Fueron con llanto de la patria honrados:  
Glauco, Medón, Tersíloco; y con ellos  
Los tres hijos de Anténor afamados;  
Y Polifetes, que tus dones bellos  
Honró, Ceres; e Ideo, que aún regía  
El carro y armas que rigiera un día.

## XCIX

Tantas sombras al ver en larga hilera  
Eneas, conociéndolas, suspira;  
Mas a izquierda y derecha se aglomera  
La multitud, que con pasión le mira;  
Ni a su curiosidad satisficiera  
Mirarle solo, a detenerle aspira,  
Y mil ánimas llegan voladoras  
Con sus preguntas a tejer demoras.

## C

Entanto viendo al héroe, y la armadura  
Del héroe, que cruzando centellea  
El vacuo espacio de su estancia oscura,  
Tiemblan los cabos de la gente aquea:  
Tratan unos de huir, cual con pavura  
Ya al mar lo hicieron en campal pelea;  
Gritan otros, y a medias solo acierta  
Clamor tenue a exhalar la boca abierta.

## CI

Sigue; y he aquí, las manos mutiladas,  
Llagado el cuerpo y con la faz hendida,  
Ambas sienes de orejas despojadas,  
Y rota la nariz con torpe herida,  
Deífobo se ofrece a sus miradas;  
Y al ver que triste, avergonzado cuida  
De ocultar de su afrenta las señales,  
Hablóle en tono amigo y voces tales;

## CII

“¡Valeroso Deífobo, esperanza  
De Troya, hijo de reyes! ¿Quién fue osado  
En ti a ejercer insólita venganza?  
¿Quién consumó tan bárbaro atentado?  
Oí que de combate y de matanza  
Aquella horrenda noche tú cansado,  
Sobre enemigos que humilló tu acero  
Caído habías a morir postrero.

## CIII

¡Mísero amigo! Yo en la playa nuestra  
Te alcé entonces funéreo monumento  
Que aún hoy tus armas y tu nombre muestra.  
Tres veces te llamé con alto acento,  
Mas, ¡ay!, ni verte pude, ni mi diestra  
En suelo de la patria acogimiento  
Mullir a tu ceniza.” Eneas dijo;  
Y de Príamo así respondió el hijo:

## CIV

“Tú hiciste tu deber; yo estoy pagado  
Y agradecido estoy. Suerte inhumana  
Es la que me hunde en tan horrible estado  
Y el crimen de la pérfida espartana:  
¡Este, este es de la pérfida el legado!  
Recordarás en la alegría insana  
Que pasamos la noche postrimera;  
¿Quién no ha de recordarlo aunque no quiera?

## CV

Entonces, cuando el monstruo de madera  
 De armas grave los muros dividía,  
 Hembras ella ordenaba la primera  
 En libre danza y bulliciosa orgía;  
 Y una antorcha blandiendo traicionera  
 Con que iba en torno al coro, falsa guía,  
 De la alta torre en nuestro daño, ¡ay ciegos!,  
 Señas hacía a los atentos griegos.

## CVI

Yo en mi tálamo infausto, sin cuidado  
 Ya al cansancio buscando dulce olvido,  
 Caí en brazos de un sueño regalado  
 A una plácida muerte parecido.  
 Mi noble esposa al punto de mi lado  
 Las armas de mi estancia sin ruido  
 Aleja: de mi lecho a la testera  
 Ella mi espada hurtó, fiel compañera;

## CVII

Las puertas abre, y obsequiosa llama  
 A Menelao, por si de mal la eximen  
 Crímenes nuevos, y la negra fama  
 A absolver bastan del antiguo crimen:  
 El Eólida a par, que ardid es trama,  
 Acude: salvan de mi alcoba el limen...<sup>7</sup>  
 ¡Dioses, si justas súplicas os mueven,  
 Lo que entonces probé los griegos prueben!

---

<sup>7</sup> *El limen*: el umbral.

## CVIII

Mas, ¿a qué me detengo en mis pesares?  
Tú aquí, ¿es posible? ¿Y con vital aliento?  
¿Juguete de los vientos de los mares  
Vienes, o por divino mandamiento?  
¿Qué toques de fortuna singulares  
Te traen, el profundo apartamiento  
A visitar de la región sombría  
Que nunca vio la claridad del día?”

## CIX

En medio de estas pláticas, ligera  
En su rósea cuadriga y gentil vuelo  
La aurora la mitad de su carrera  
Traspuesto había por el alto cielo;  
Y acaso el héroe consumido hubiera  
En estéril hablar y acerbo duelo  
El plazo volador, si no le echara  
La virgen con afán su olvido en cara.

## CX

“¡Nosotros, ¡ay!, mientras la noche avanza,  
Gastamos mudo el tiempo en lloro vano!  
La senda aquí se parte, y en balanza  
Está la suerte; de Plutón tirano  
Lleva la diestra a la valiente estanza,  
Y al encantado Elíseo: a izquierda mano  
Caen los muros do la gente impía  
En eterno sus crímenes expía.”

## CXI

“¡Perdón”, dice Deífobo, “si muevo  
Tu enojo, profetisa soberana!  
El número fatal que llenar debo  
Torno a llenar doliente sombra y vana.  
Tú ve en paz, gloriosísimo renuevo,  
¡Oh luz, oh prez de la nación troyana!  
Goza suerte mejor que fue la mía.”  
Y así diciendo a su ángulo volvía.

## CXII

Tornó Eneas a ver, y a izquierda mira  
Cerrada una ciudad de triple muro  
Al pie de una alta roca: en torno gira  
Con lenguas Flegetón de fuego puro,  
Y revuelca peñascos en su ira:  
Frente, gran puerta, de diamante duro  
Las jambas, cual ni de hombres quebrantada  
Ni aun de dioses lo fuera por la espada.

## CXIII

Férrea una torre despreciando el viento  
Avánzase orgullosa: allí sentada,  
Ceñida un manto de color sangriento  
Guarda insomne Tisífone la entrada.  
Ruido de barras, en aquel momento,  
Y música de azotes despiadada  
A oírse empieza, y voces de horror llenas,  
Y el pesado arrastrar de las cadenas.

## CXIV

“¿Qué gritos de dolor hieren mi oído?”  
Dice Eneas parándose asombrado:  
“¿Quiénes llevan allí su merecido?  
¿Cuál es, ¡ay!, su suplicio y su pecado?”  
Y la sibila respondió: “No ha sido  
Nunca a justos varones otorgado,  
Magnánimo caudillo, entrar las puertas  
Solo al delito por la pena abiertas.

## CXV

Mas yo, cuando los bosques infernales  
Por Hécate guardaba, del espanto  
Vi el reino y sus tormentos eternos:  
Tiene el cetro el cretense Radamanto,  
Que interroga a las almas criminales,  
Castiga sus delitos, y de cuanto  
Ocultó hasta la muerte astucia fría,  
A hacer les fuerza confesión tardía.

## CXVI

Y, nunca de venganzas satisfecha,  
Con la izquierda azuzando sus serpientes  
Y del látigo armada la derecha,  
Corre los sentenciados delincuentes  
Tisífone a azotar, y los estrecha,  
Llamando sus hermanas inclementes;  
Y ábrense a devorarlos, y crujiendo  
Giran las sacras puertas con estruendo.

## CXVII

Contempla a la cruel, que allí se sienta  
Y el vestíbulo guarda de ese mundo:  
¿Qué, si vieses, abiertas las cincuenta  
Negras fauces, el monstruo sin segundo,  
La hidra feroz que adentro guarda atenta?  
Luego el tártaro se abre, tan profundo  
Al medio de su abismo, cuanto dista  
El alto Olimpo de la humana vista.

## CXVIII

Allí, humilladas las soberbias vidas,  
Los antiguos engendros de la tierra  
Revuélvense en recónditas guaridas  
A donde el rayo su ambición encierra:  
Vi a par los dos enormes Alóidas  
Que el cielo con sus manos, ¡loca guerra!,  
Descargar intentaron, y en su encono  
A Jove mismo derrocar del trono.

## CXIX

Vi allí también yacer, de angustias lleno,  
A Salmoneo, por su error insano,  
Que de Jove el relámpago, y el trueno  
Quiso imitar de Olimpo soberano:  
De cuatro brutos gobernando el freno  
Y antorchas sacudiendo con su mano,  
A Elis cruzó, y en su triunfal camino  
Culto pedía como a ser divino.

## CXX

Fingir quiso el demente (¡mal pecado!)  
Al sentar de sus potros con ruido  
Los cascos, con el bronce golpeado,  
Inimitable luz, sacro estampido:  
Envuelto Jove en lóbrego nublado  
Venablo duro le lanzó ofendido,  
No humosa tea ni exhalada llama,  
Y a la sima arrojóle donde brama.

## CXXI

Yugadas nueve allí cubriendo yace,  
Alumno de la tierra creadora,  
Ticio: el hígado eterno le renace,  
Pasto al buitre cruel que le devora,  
No le consume, y sus entrañas pace  
Y fiero en lo hondo de su pecho mora:  
Ni el corvo pico en el roer se amansa,  
Ni de brotar la víscera se cansa.

## CXXII

¿Qué, si a Ixión y Piritoo a cuento  
Trajese? ¿O los que roca ven colgante  
Pronta siempre a caer? Áureo aposento  
Regalado festín miran delante;  
Mas la furia mayor vela de asiento  
Al lado, y como alguno se levante  
Las mesas a tocar, corre, y vocea,  
Y airada amaga con su horrible tea.

## CXXIII

Allí gimiendo están los que al hermano  
Profesaron, en vida, odio demente;  
Los que hicieron ultraje al padre anciano.  
Los que en fraude envolvieron al cliente;  
Allí los solitarios que, la mano  
Cerrada siempre al mísero pariente,  
Sobre el oro enterrado hicieron nido:  
Infame grey en número crecido.

## CXXIV

Y allí aguardan castigo los que amores  
Adúlteros pagaron con la vida;  
Los que hicieron traición a sus señores;  
Los que en guerra se alzaron fratricida:  
No cures de su pena los horrores  
Ni las causas saber de su caída.  
Quién vuelca enorme risco; atado esotro  
Gira en rueda veloz, su eterno potro.

## CXXV

Está sentado y en perpetuo duelo  
Teseo lo estará. —*¡Mirad si presta  
La justicia ultrajar, reír del cielo!*—  
Flegias clamando a todos amonesta  
Entre las sombras. El nativo suelo  
Este por oro enajenó, funesta  
Tiranía elevando: esotro puso  
A precio de la ley uso y desuso.

## CXXVI

Y aún hubo ya con ciego desatiento  
Quien de su hija el tálamo invadiera.  
Todos formaron criminal intento  
Y corona ciñeron en su esfera.  
No si cien bocas yo, si lenguas ciento  
Tuviese y férrea voz, contar pudiera  
Las especies sin fin de los delitos,  
Los nombres de las penas infinitos.”

## CXXVII

Así la anciana profetisa había  
Hablado, y “¡Sus!”, añade: “hora es preciso  
Que el paso abrevies, y por esta vía  
A cumplir tu deber vayas sumiso:  
Los muros que los cíclopes un día  
Sacaron de su fragua, allá diviso;  
Ya, bajo el arco que se eleva enfrente,  
Las puertas veo de Plutón potente.

## CXXVIII

Ve; obsequios debes al dintel frontero.”  
Tal dijo, y con el héroe se adelanta,  
Y el intermedio espacio, y el sendero  
Sin luz, dejan atrás con ágil planta.  
Acércanse a las puertas: él primero  
Entra el zaguán;<sup>8</sup> con gotas de agua santa  
Casto los miembros a rociar atiende,  
Y el áurea rama en el portal suspende.

---

<sup>8</sup> *Entra el zaguán:* entra en el zaguán.

## CXXIX

Puesto el don a la diosa, y alongados<sup>9</sup>  
Del sitio, ya pisaban los amenos  
Jardines y los bosques fortunados  
Donde con grande paz moran los buenos:  
Ábrense allí sobre inocentes prados  
Tintos en rósea luz cielos serenos;  
Regiones siempre iguales, siempre bellas,  
Tienen su sol y tienen sus estrellas.

## CXXX

Aquellos juegan en vergel florido;  
Estos combaten en la roja arena;  
Otros saltan en coros, y el sonido  
De sus cantos el ánimo enajena:  
El tracio vate, con talar vestido,  
Los siete tonos de su lira suena,  
Moviendo acordes con su voz canora  
Ya el plectro de marfil, los dedos ora.

## CXXXI

Brilla de Teucro allí la estirpe clara  
Robustez ostentando y lozanía:  
Egregios héroes a quien ver tocara  
En siglo más feliz la luz del día.  
A Ilo, a Asáraco, a Dárdano repara  
Autor de la troyana monarquía,  
Eneas, y armas lejos ve, y baldíos  
Carros que honraron ya marciales bríos.

---

<sup>9</sup> *Alongados*: alejados.

## CXXXII

Hincados por el campo ve lanzones,  
Y que arrogantes la verdura pacen  
Por acá y por allá sueltos bridones.  
¡Oh!, los que en mundo subterráneo yacen  
No renuncian sus viejas aficiones:  
Armas y carros sus delicias hacen  
Si armas, carros amaron: cuidan fieles,  
Si los criaron ya, regios corceles.

## CXXXIII

Luego, a izquierda y derecha, ve adelante  
Los que a dulces festines se abandonan  
Tendidos en la hierba verdeante;  
Los que en honor de Apolo himnos entonan  
Intrincando los pasos en fragante  
Bosque, a quien cimas de laurel coronan,  
Donde brota y por selva amplia y risueña  
Eridano soberbio se despeña.

## CXXXIV

Están allí los que a la patria amaron,  
Y heridas por la patria recibieron;  
Allí los sacerdotes que guardaron  
Austera castidad mientras vivieron;  
Vates dignos que a Febo interpretaron;  
Maestros que el vivir embellecieron  
Con artes nuevas; los que haciendo bienes  
Vencieron del olvido los desdenes.

## CXXXV

Todos estos con ínfulas nevadas  
Ceñidos van las sienes y cabellos.  
Con los cuales confunde sus pisadas  
La profetisa por sus campos bellos;  
Y volviendo la voz y las miradas  
A Museo ante todos, que alza entre ellos  
Con majestad serena la cabeza  
De muchos rodeado, a hablar empieza:

## CXXXVI

“Oíd, almas felices, ruegos píos;  
Y tú, máximo vate, ¿do se esconde  
Anquises, por quien ya los grandes ríos  
Cruzamos del Erebo; dinos, dónde?  
¡Ah! ¿Qué sitios repuestos y sombríos  
Nos le ocultan?” Museo le responde:  
“Aquí moramos bajo hojosos techos,  
Y son márgenes blandas nuestros lechos;

## CXXXVII

Frescos prados tratamos por recreo,  
Y a nadie se fijó mansión segura;  
Mas pues tanto interés traer os veo,  
Venid conmigo a la vecina altura  
Y camino hallará vuestro deseo.”  
Dice; ante ellos los pasos apresura,  
Y horizontes de luz les manifiesta:  
De ahí, descenden de la erguida cresta.

## CXXXVIII

En un valle cubierto de verdura,  
 Anquises, en el fondo, atento vía<sup>10</sup>  
 Guardadas almas que del aura pura  
 Subirán a gozar llegado el día;  
 Allí en sombra numera su futura  
 Cara prole, y mirando se extasía  
 La fortuna y valor hereditarios.  
 Glorias, triunfos, virtudes, lances varios.

## CXXXIX

Y viendo que hacia allá se dirigía  
 Hollando Eneas el gramoso prado,  
 Abre Anquises los brazos, de alegría  
 Lágrimas vierte y clama enajenado:  
 “¿Conque venciste intransitable vía,  
 Hijo, a fuerza de amor? ¿Conque a mi lado  
 Hoy tornas? ¿Es posible que consigo  
 Verte, oírte, tocarte, hablar contigo?”

## CXL

Yo, tiempos computando, aqúeste día  
 Fausto acercarse vi: cumpliósse el voto.  
 ¡Mas cuánta extraña tierra en tu porfía  
 Habrás medido, y cuánto mar ignoto,  
 Y qué de riesgos arrostrado, en vía  
 De confín tan profundo y tan remoto!  
 De los líbicos pueblos, hijo amado,  
 ¡Cuánto temblé por ti funesto hado!”

---

<sup>10</sup> *Vía*: veía.

## CXXI

Eneas contestóle en tal manera:  
“Tu imagen veneranda, padre mío,  
Siguiéndome doliente por doquiera,  
Forzóme a visitar el reino umbrío.  
Ocupan mis bajeles la ribera  
Tirrena. Mas tú ahora, con desvío  
No a mi mano, señor, robes la tuya;  
No a mi abrazo filial tu cuello huya.”

## CXXII

Dice, y llorando, con amante empeño  
Tres veces va a abrazar al padre anciano;  
Cual humo huye la sombra o como sueño  
Y él tres veces aprieta el aire vano.  
Tornó a mirar, y un bosque vio risueño  
En un valle repuesto comarcano:  
Gárrulo bosque, plácido retiro  
Que manso baña el Lete en blanco giro.

## CXXIII

En torno vagan del durmiente río  
Gentes, pueblos, enjambres voladores,  
Y cual abejas que en sereno estío  
Rondan fugaces peregrinas flores,  
Y a los lirios de cándido atavío  
Asedian, confundiendo sus rumores,  
Tal llenando de estruendo la campiña  
La aérea multitud vuela y se apiña.

## CXLIV

Maravillado de la extraña escena,  
Medroso Eneas a entender aspira  
Qué es aquella corriente tan serena;  
Quién la infinita multitud que gira  
A par del río y sus florestas llena.  
El padre Anquises respondióle: “Mira:  
Antiguas almas a quien guarda el hado  
Nuevos velos corpóreos, nuevo estado,

## CXLV

Esas son las que afluyen al Leteo  
Y en raudal bienhechor beben olvido.  
Tiempos hace, hijo amado, que deseo  
Mostrarte mi linaje esclarecido  
En estas sombras que delante veo,  
Porque, absorto en destino tan subido,  
De haber llegado a la que aún mal conoces,  
Itálica región, conmigo goces.”

## CXLVI

“Mas, ¿es creíble que al sabido cielo”,  
Eneas contristado así murmura,  
“Alguna alma de aquí remonte el vuelo  
Y a informar torne la materia oscura?  
¡Mísera humanidad! ¡Qué inmenso anhelo  
De vida y goces! ¡Qué cruel locura!”  
Anquises acudiendo a su sorpresa,  
Ordenadas razones así expresa:

## CLXVII

“Porque en luz de verdad tu mente aclares,  
 Hijo, escucha: En los cielos y en la tierra,  
 Y en las líquidas capas de los mares,  
 En la alba luna que inconstante yerra  
 Y en el sol y en los grandes luminares,  
 Espíritu eternal dentro se encierra:  
 Todo hínchelo él, vago y profundo;  
 Alma y centro común, él mueve el mundo.

## CXLVIII

Y en él tiene su origen el humano,  
 Y el bruto, el ave, y cuanto monstruo cría  
 En sus senos marmóreos océano.  
 Centella celestial, ígnea energía  
 Vida a esos seres da, germen temprano,  
 En cuanto no los rinden a porfía,  
 El fardo de la carne, los mortales  
 Órganos y ataduras mundanales.

## CXLIX

De ahí es que ansían y temen, y o padecen  
 O envueltos gozan en su cárcel dura:  
 No ven la luz; ni quedan, si fallecen,  
 Limpios del todo de la mancha impura  
 De las miserias que al mortal empecen.<sup>11</sup>  
 ¡Pobres almas! La sombra en ellas dura  
 De usos viles en años adquiridos  
 En su lucha y su unión con los sentidos.

---

<sup>11</sup> *Empecen*: aquejan, perjudican.

## CL

Por eso corren del dolor los grados,  
Y vicios propios cada cual expía:  
Hay unas que, purgando sus pecados,  
Expuestas penden en región vacía;  
Otras al fuego o en profundos vados  
Residuos sueltan que la culpa cría:  
Y así los Manes, por diversos modos,  
Merecida pasión sufrimos todos.

## CLI

Al Elíseo de ahí se nos envía,  
Y pocos alcanzamos los amenos  
Campos de llena paz y alma alegría;  
Que no se ganan por ventura, a menos  
Que (cediendo a la edad, llegado el día,  
El postrer resto de hábitos terrenos)  
El alma, redimida a la materia,  
Torne a ser mente pura y lumbre sería.

## CLII

Consumados mil años, al Leteo  
Almas acuden en tropel nutrido:  
Arrástralas un dios, porque el deseo  
Nazca en ellas, envuelto en alto olvido,  
De volver a vestir corpóreo arreo,  
De subir a habitar terreno nido.”  
Tal dice, y lleva al héroe y la sibila  
Entre el ruidoso pueblo que desfila.

## CLIII

Y porque logre, al avanzar la hilera,  
Ver de frente lo digno de memoria,  
Le conduce a un collado, y, “Considera,  
Hijo,” le dice, “la sublime gloria  
Que a la raza de Dárdano le espera;  
Oye los claros nombres que en la historia  
Nos guarda Italia; entre futuras gentes  
Mira pasar tus dignos descendientes.

## CLIV

Ese, de asta de paz y augusto porte,  
Que a la luz va por suerte el más cercano,  
Será el primero que a la vida aporte,  
Con sangre mixta y con renombre albano:  
Mira, es Silvio: Lavinia tu consorte  
A luz darále, de tu amor, ya anciano,  
Póstumo don: le criará su madre  
Rey en las selvas, y de reyes padre.

## CLV

De ahí en Italia empezará el reinado  
De Troya. Honor de la troyana gente,  
Procas luego aparece, y a su lado  
A Capis ves y a Numitor presente;  
Y al otro Silvio, a quien tu nombre añadido  
Eneas, ya en virtudes eminente,  
Ya en armas, si reinare en Alba un día:  
¡Qué mancebos! ¡Qué heroica bizarría!

## CLVI

Contempla aquesos<sup>12</sup> cuya sien serena  
Asombra en derredor cívica encina:  
Cuales de ellos a Gabia y a Fidena  
Te alzarán, y la villa Nomentina;  
Y de ellos cuáles una y otra almena  
Fundarán sobre montes Colatina,  
Y a Pomecio y a Inuo, a Bole y Cora;  
Nombre a campos darán sin nombre ahora.

## CLVII

Ve a Rómulo, hijo de Ilía, descendiente  
De Troya, hijo de Marte, que al abuelo  
Sigue; y mira ondear sobre su frente  
Crestones dobles con gallardo vuelo:  
Marca el padre en su noble continente  
Su propia, alta misión. Por él al cielo  
Levantará la frente pensadora  
Roma, del orbe militar señora.

## CLVIII

La cual de siete alcázares murada,  
Con viriles renuevos en que abunda  
Ríe, como en su carro alborozada  
De Berecinto la deidad fecunda  
Por las frigias ciudades torreada  
Va, y su prole celeste la circunda:  
Cien nietos que amamanta y que la adoran;  
Todos son dioses y entre dioses moran.

---

<sup>12</sup> *Aquesos*: esos.

## CLIX

Los ojos torna: a tu nación atento  
Contempla en Roma; a César mira; advierte  
Los racimos de Yulo tu sarmiento,  
Que a luz cabal predestinó la suerte.  
Este es, este es el que una vez y ciento  
Oíste a altos anuncios prometerte,  
César Augusto, hijo de un dios, que al mundo  
El áureo siglo volverá fecundo.

## CLX

Él a Italia honrará con tales dones  
Cual ya Saturno; y llevará su imperio  
Del Indo y Garamanta a las naciones,  
Su valor fatigando al hemisferio;  
Y abriránse a su paso las regiones  
Que allende el sol se embozan en misterio,  
A do el cielo con astros rutilante  
Rueda en los hombros del eterno Atlante.

## CLXI

Ya ven los caspios reinos su venida,  
Por anuncios, con ánimo intranquilo;  
Ya la tierra meótica trepida,  
Sus siete brazos estremece el Nilo.  
Tigres guiando con pampínea brida  
Y de Nisa impeliendo, excelso asilo,  
Su carro victorioso, Baco empero  
Llegar no pudo a ese último lindero.

## CLXII

No corrió Alcides mismo espacio tanto,  
Aunque prendió con rápida saeta  
La cierva pies-de-bronce, y de Erimanto  
Impuso paces en la selva inquieta,  
Y el lerneo confín cubrió de espanto.  
¿Y dudamos vencer adversa meta  
Nuestra gloria ensanchando? ¿Harán temores  
Que no hollemos la Ausonia triunfadores?

## CLXIII

¿Quién es aquel que coronado asoma  
De insigne oliva, y que con propia mano  
Ya sobre sí sacras ofrendas toma?  
Su barba anuncia y su cabello cano  
Al primer rey-legislador de Roma,  
Que de su humilde Cures, aldeano,  
Y de su hogar, desnudo, imperio grande  
Saldrá a regir cuando el deber lo mande.

## CLXIV

Tulo va en pos, que moverá a pelea,  
La paz quebrando, a ejércitos vecinos  
Ya al prez no usados que el valor granjea;  
Y Anco después, que aún hoy en sus caminos  
El aura popular vano desea.  
¿O quieres ver los príncipes tarquinos,  
De Bruto vengador el alma fiera  
Y los fasces<sup>13</sup> que al pueblo recupera?

---

<sup>13</sup> *Fasces*: insignias de los cónsules romanos.

## CLXV

Bruto duras segures el primero  
Cobrará, y el honor del consulado;  
Y al ver que nuevo plan traman guerrero,  
Él, de la bella libertad prendado,  
Muerte a sus hijos mandará severo.  
En él vencieron (¡padre infortunado!),  
Cualquier fallo que espere a su memoria,  
Amor de patria y ambición de gloria.

## CLXVI

Brillar decios y drusos ve lejanos;  
Torcuato, que levanta el hacha impía;  
Camilo, que del triunfo, con romanos  
Rescatados pendones, se gloria.  
Esas dos almas que cual dos hermanos  
En sombra armadas ves, rayando el día  
¿Qué guerra no se harán? ¡Cuánto de estragos!  
¡Qué grandes huestes y sangrientos lagos!

## CLXVII

De los Alpes el suegro se abalanza;  
Convoca sus legiones de Oriente  
El enojado yerno a la venganza.  
¡Hijos! ¡No hiráis el seno a la inocente  
Patria! ¡No eternicéis bárbara usanza!  
¡Tú, el primero, de Olimpo procedente,  
Oh sangre mía, de rencores libre,  
No ya esa arma cruel tu mano vibre!

## CLXVIII

Aquel, cuando a Corinto a su talante  
Haya tratado y al orgullo aquivo,  
Al Capitolio correrá triunfante;  
Este, el país de Agamenón nativo  
Subyugará, y en Perses arrogante  
Verá a un nieto de Aquiles fugitivo;  
Tales desquites a Ilión reserva  
Y al profanado templo de Minerva.

## CLXIX

No al gran Catón olvidaré, no a Coso;  
Ni ya a los Gracos, ni a los dos Escipiones,  
Relámpagos de guerra, pavoroso  
Apellido a las líbicas regiones.  
Fabricio, en tu pobreza poderoso,  
¡Salve! ¡Y tú, el oro en rústicos terrones  
Esparciendo, oh Serrano! ¡Salve, oh Fabios!  
No, aunque cansado, os callarán mis labios.

## CLXX

Máximo, con tardanzas tú prudentes  
Salvarás la nación. Y esto adivino:  
Otros con más primor vultos<sup>14</sup> vivientes  
Harán de bronce duro o mármol fino;  
Oradores habrá más elocuentes;  
Sabios podrán con más seguro tino  
El cielo escudriñar y las estrellas,  
Y los cercos medir y el poder de ellas.

---

<sup>14</sup> *Vultos*: rostros.

## CLXXI

Tú, romano, regir debes el mundo;  
Esto, y paces dictar, te asigna el hado,  
Humillando al soberbio, al iracundo,  
Levantando al rendido, al desgraciado.”  
Habla Anquises, y atiéndenle en profundo  
Silencio. “Ved”, añade, “señalado  
Con opimos despojos a Marcelo,  
Que alza entre todos vencedor su vuelo.

## CLXXII

En mar revuelta armado caballero  
Librará al pueblo de infeliz destino,  
Venciendo al galo, al peno, y el tercero  
Será que ofrenda igual cuelgue a Quirino.”  
Viendo Eneas que aquel por compañero  
Trae a un joven de aspecto peregrino  
Y brillante armadura, mas la frente  
Mustia casi, ojos bajos, faz doliente;

## CLXXIII

“¿Y quién es el doncel, ¡oh padre!” exclama,  
“Que le sigue en amiga competencia?  
¿Hijo suyo será, o acaso rama  
Remota de su ilustre descendencia?  
¿Qué son de corte en torno se derrama?  
¿Cuán parecido en la marcial presencia!  
¡Mas, ay!, que en torno de su frente vaga  
Odiosa noche con su sombra aciaga!”

## CLXXIV

Con lágrimas Anquises respondía:  
“¿Quieres anticipar de los romanos  
El eterno dolor? Fortuna un día  
Ese joven mostrando a los humanos  
Tornarále a ocultar en sombra impía.  
¡Tal vez, tal vez, oh dioses soberanos,  
Si este don inmortal nos franqueara,  
El trance vuestra diestra recelara!

## CLXXV

Del Campo Marcio a la romana plaza  
¡Cuántos gemidos herirán los cielos!  
Y si ya tu onda su sepulcro abraza,  
¿Qué, oh Tibre, no verás de acerbos duelos?  
Ningún mancebo de troyana raza  
Tanto alzará, como él, de los abuelos  
Latinos la esperanza; hijo más bueno  
Nunca otro criarás, Roma, a tu seno.

## CLXXVI

¡Oh tipo de fe antigua y piedad rara!  
¡Oh, qué brazo invencible en lid guerrera!  
Ninguno, si viviese, le retara  
Impune, o ya a pie firme combatiera  
O caballo brioso espoleara.  
Mas, ¿qué suerte llorosa no le espera?  
¡Ah! ¡Lograses trocar males por bienes!  
¡Tú un Marcelo serás, sombra que vienes!

## CLXXVII

Azucenas me dad con mano larga;  
Que, a ilustre nieto fáciles honores,  
Cortos alivios de esperanza amarga,  
Quiero esparcir sobre su frente flores.”  
Dice, y la voz en lágrimas se embarga.  
Tal los campos hollando encantadores  
En que benigna luz mágica oscila,  
Míranlo todo el héroe y la sibila.

## CLXXVIII

Y luego que hubo el padre al hijo atento  
Aventuras y sitios explicado,  
Avivando en su pecho el patrio aliento  
Y ambición santa de futuro estado,  
Nuevas guerras le anuncia, de Laurento  
Pueblos y muros do le cita el hado:  
Y maneras le enseña como eluda  
Ya caso extraño, ya fatiga ruda.

## CLXXIX

Allá en confines de misterio eterno  
El sueño volador tiene dos puertas,  
Una de albo marfil, otra de cuerno,  
A ensueños varios a la vez abiertas.  
Transitan la primera, del Averno  
Fábricas de ilusión, sombras inciertas;  
Las visiones e imágenes reales  
Cruzan de la segunda los umbrales.

CLXXX

Yendo hablando los tres, he aquí despide  
Anquises a los dos por el abierto  
Pórtico de marfil. Eneas mide  
Arrancando de allí, camino cierto  
Hacia amigos y naves, y decide  
Ir tierra a tierra de Cayeta al puerto.  
Ya, por fin, proa afuera áncoras tiran,  
Las popas en la costa alzar se miran.





# UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino  
*Rector General*

Dr. Héctor Efraín Rodríguez de la Rosa  
*Secretario General*

Dr. Raúl Arias Lovillo  
*Secretario Académico*

Dr. Jorge Alberto Romero Hidalgo  
*Secretario de Gestión y Desarrollo*

Dra. Sara Julsrud López  
*Directora de Extensión Cultural*

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón  
*Coordinadora Editorial*

*Eneida*, I, de Virgilio,  
con traducción de Miguel Antonio Caro,  
terminó su producción en agosto de 2018 en la  
Editorial de la Universidad de Guanajuato,  
Alonso núm. 12, Centro, C.P. 36000, Guanajuato, Gto.  
En su composición se utilizó la fuente tipográfica  
Arno Pro y el cuidado de la edición estuvo a cargo  
de Martín Eduardo Martínez Granados.



UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



ISBN: 978-607-441-544-5



9 786074 415445